



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

CARACTERIZACIÓN DEL SENTIMIENTO AMOROSO EN LA NOVELA ERÓTICA
GRIEGA.
EL AMOR EN *QUÉREAS Y CALÍRROE*

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRA EN LETRAS
(LETRAS CLÁSICAS)

PRESENTA
Claudia Verónica Palma Cano

Tutora: Dra. María de Lourdes Rojas Álvarez-Gayou
Instituto de Investigaciones Filológicas

México, D. F., octubre 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice General

PROLEGÓMENO.....	1
I. LA NOVELA ERÓTICA GRIEGA	4
I.1 CARACTERÍSTICAS DEL GÉNERO	4
I.2 LA TRADICIÓN TEXTUAL DE QUÉREAS Y CALÍRROE.....	6
II. CARITÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE SUS PERSONAJES.....	9
II. 1 ETOPEYA, EJERCICIO DE CARACTERIZACIÓN.....	9
II.2 ETHOS Y PATHOS. INFLUENCIAS DEL PENSAMIENTO PERIPATÉTICO	12
II.3 EL πάθος ἐρωτικόν DE UN TRIÁNGULO AMOROSO.....	13
II. 3. 1 AVENTURAS SIN FIN. EL ARGUMENTO DE <i>QUÉREAS Y CALÍRROE</i>	14
II. 3. 1. 1 CALÍRROE.....	20
II. 3. 1. 2 QUÉREAS.....	33
II. 3. 1. 3 DIONISIO	55
III. CONCLUSIONES.....	75
IV. BIBLIOGRAFÍA	80

PROLEGÓMENO

La novela es un género literario popular en nuestra cultura occidental; sin embargo, su aparición en la antigua Grecia enfrentó una difusión, estudio y desarrollo muy accidentado pero también variado, pues surgieron temáticas desde históricas y fantásticas hasta amorosas. En esta diversidad destacan sobre todo las eróticas, con sus intensas historias de amor que trascienden el tiempo y el espacio.

La novela griega es un reto importante y actual para los estudiosos del fenómeno literario; pues, debido a que surge como producto de la evolución de temas y de estructuras poéticas-mitológicas tanto de la épica como de la tragedia, ésta no cuenta con el análisis de los propios antiguos. Son los autores conservados quienes reflejan las necesidades, turbulencias y tendencias de su época, entre ellas, el florecimiento de las escuelas de retórica, por lo que su proyección en este nuevo género debe ser incluso natural. Si bien *Quéreas y Calírroe* es anterior al movimiento de la Segunda Sofística, su carácter retórico, particularidad inherente a toda la literatura griega, es también evidente en ella; aun sin considerar que el propio autor especifica que es secretario del abogado Atenágoras, es decir, poseedor de un amplio conocimiento del lenguaje.

Caritón, escritor inmerso en esta tendencia literaria, fue un atento seguidor de las normas aristotélicas relativas tanto a la retórica como a la dialéctica; capaz de otorgar gran agilidad a su obra para permitir al público una lectura agradable y una atenta audición. La aparente llaneza de su prosa es en realidad una muestra de la maestría con que se maneja, pues sus artificios se esconden hábilmente detrás de la sencillez de su narrativa.

Mi interés en este género surge a partir del escaso estudio que hay sobre él en nuestro país; además, considero que debe trabajarse arduamente en difundir los estudios

sobre la novela erótica griega y aún más para erradicar la visión simplista y errónea que se tiene sobre su primer autor, Caritón de Afrodisias. El objetivo del presente trabajo consiste en demostrar que este escritor se ocupó afanosamente en elaborar personajes sólidos, preparados para experimentar, cada uno desde su propio universo, un sentimiento tan complejo y universal como la pasión amorosa.

El discurso amoroso que se desarrolla en *Quéreas* y *Calíroo* presenta la unidad de ἦθος, πάθος y λόγος, los tres puntos de donde parten y a donde se encaminan origen, sustancia y fin del argumento retórico. De esta suerte, los personajes aquí analizados transmiten, a través de discursos (λόγος) apropiados, realistas y consistentes con el carácter (ἦθος) propio de cada uno, la forma específica de enfrentar ardientes pasiones (πάθος) como el amor o los celos. El autor está particularmente interesado en construir elaboradas disertaciones que, a través de la unidad entre estos elementos, consigan los tres grados de persuasión: *docere, delectare* y *movere*.¹

Así, las reflexiones amorosas pronunciadas por los protagonistas de esta historia muestran la habilidad retórica del autor; pues están determinadas por la caracterización que Caritón se ha ocupado en desarrollar y mantener a lo largo de tantas peripecias. De esta manera, las intervenciones de Quéreas estarán circunscritas a su juvenil naturaleza, marcadas por un alto patetismo; Dionisio, por su parte, prisionero de una pasión censurable a su edad, destinará la expresión de su conflicto interno a la soledad o a algunos hombres de su entera confianza, y se mostrará moderado frente a la muchacha siracusana, acorde a su esmerada educación y madurez. Mientras, Calíroo expondrá una gran astucia femenina para sortear constantes peligros, basada especialmente en la capacidad para ocultar sus

¹ Quint., *Inst.*, 12, 10, 59.

verdaderos sentimientos y manipular a quienes están a su alrededor; así, las palabras dirigidas a Quéreas derrocharán amor y las destinadas a Dionisio estarán llenas de respeto.

En la obra de Caritón son destacables innumerables aspectos: la construcción retórica del ἦθος, πάθος y λόγος de cada uno de sus personajes, la importancia que confiere a la figura femenina, a la cual presenta fuerte, virtuosa e inteligente; la descripción detallada del amor que un hombre maduro es capaz de experimentar, similar al de heroínas como Medea o Fedra, pero sin llegar a los tintes nefastos que éstas padecen; un retrato acogedor de la intempestiva juventud en su personaje Quéreas, quien es consistente con la natural inestabilidad de la mocedad; tres etopeyas bien logradas de tres personajes completamente diferentes que además se enfrentan a un sentimiento complejo. El análisis de estos pequeños aspectos develará una perspectiva diferente del amor, de las pasiones, de los enamorados, de las mujeres, de los hombres y de su sensibilidad; tan sólo una muestra de la calidad literaria de Caritón, un autor aún por descubrir.

I. LA NOVELA ERÓTICA GRIEGA

I.1 CARACTERÍSTICAS DEL GÉNERO

La novela fue la última expresión literaria de los griegos; sin embargo, su aparición en medio de importantes cambios sociales, culturales y políticos ocasionó problemas a la hora de intentar dar una definición al género, de establecer sus límites y de percibir intereses y propósitos de los propios escritores. Frente a este panorama, hubo quien se aventuró a responder estas y otras interrogantes.

En 1876, Erwin Rohde publicó *Der griechische Roman und seine Vorläufer* para postular que la novela había surgido bajo la influencia de la Segunda Sofística;² por lo cual era posible observar dos etapas: una presofística, carente del elemento retórico y de una forma elaborada, y una sofística propiamente dicha. Incluso, se aventuró a establecer una cronología que ahora ha sido completamente desechada; pues, a partir de los cuantiosos descubrimientos en Fayúm y Oxirrinco, Egipto,³ en 1899, fue posible ajustar la datación de las obras conocidas y enterarse del título y de los argumentos de piezas no transmitidas.

Estos hallazgos mostraron que éste fue un género versátil, pues la variedad de temas que abarcó fue amplia. Con todo, son cinco las que se conservan completas:

Quéreas y Calíroe de Caritón de Afrodisias, ca. s. I d. C.
Efesíacas (Antia y Habrócomes) de Jenofonte de Éfeso, s. II.
Leucipa y Clitofonte de Aquiles Tacio, finales del s. II.
Dafnis y Cloe de Longo, finales de s. II / principios del s. III.
Etiópicas (Teágenes y Cariclea) de Heliodoro de Émesa, ca. s. III o IV.⁴

² Rohde dedicó todo un capítulo (el III) de su obra a hablar de la Segunda Sofística y su influencia en la novela, en particular sobre temas eróticos. Cf. E. Rohde, *Der griechische...*, pp. 310-387.

³ Cf. B. P. Grenfell y A. S. Hunt, *Fayum Towns and their Papyri*.

⁴ La novela no gozó de una denominación en la misma Antigüedad; Focio, en un intento, la llama simplemente drama, *dramatikon*, cf. L. Rojas, *Caritón...*, pp. 9-11. Por ello, las obras suelen intitularse a partir de los nombres de sus protagonistas o de la región donde se desarrollan las aventuras.

Estas obras comparten argumentos fundamentados en el amor y las aventuras de sus protagonistas, quienes se conducen en un ambiente cultural heleno. Éstos y otros criterios hacen pensar a los estudiosos actuales que fueron algunos de los parámetros utilizados por los copistas romanos y bizantinos para seleccionar las obras que transmitirían.⁵ Actualmente la división se ha simplificado en eróticas y no eróticas, entre las primeras se agrupan las cinco antes mencionadas.⁶

La novela erótica que ahora nos ocupa tiene un argumento único narrado en prosa. Cuenta la historia de dos enamorados, jóvenes de buena cuna y extremadamente bellos, procedentes de ciudades de la Magna Grecia o de Asia Menor; quienes, una vez afectados por la pasión, son separados por un destino adverso y extraordinarias aventuras en tierras lejanas. Después de enfrentar intrigas, separaciones, falsas muertes, ladrones, piratas, naufragios y audaces seductores que ponen a prueba la fidelidad y la castidad de la pareja, los jóvenes protagonistas se reencuentran para permanecer juntos y felices. Aunque existe un esquema fijo en las obras conservadas, también se puede observar el sello personal de cada autor, gracia concedida por la novela, así como la influencia de géneros precedentes;⁷ incluso, las aventuras que allí encontramos podrían ser rastreadas en relatos orales o leyendas locales.⁸

⁵ Se cree que también influyó en la transmisión de las obras la existencia de méritos literarios y retóricos, así como la ausencia de contenido licencioso. Quizá por ello obras de corte realista como *Yolao* y las *Feniciacas* de Loliano, con sus referencias sexuales explícitas, fueran poco atendidas por los copistas.

⁶ En este subgénero podemos clasificar también varios fragmentos que parecen indicar una temática amorosa como *Nino*, *Metioco* y *Parténope*, *Sesoncosis*, *Quíone*, *Calígone*, *Herpílida*, *Antia*, *Apolonio*.

⁷ Los personajes “tipo” como los esclavos, las peripecias que traen consigo los raptos, las escenas de reconocimiento o el amor a primera vista son elementos constitutivos de la Comedia Nueva y están presentes en la novela. Asimismo, personajes femeninos complejos y de trascendencia, y el uso de algunos recursos exclusivos de la tragedia, como el cambio de fortuna (*metabolé*) o el error nocivo (*hamartía*) son ejes posibles de contacto con nuestro género. Esta aparente semejanza entre la estructura de tragedia y novela también hace suponer a los estudiosos una relación con la épica alejandrina de Apolonio de Rodas. Cf. E. Rohde, op. cit.; C. Ruíz-Montero, *La novela griega*.

⁸ Según esta teoría, la historiografía habría pasado por un proceso de transformación hasta llegar a la novela; la biografía, tan popular y experimentada en la época helenística, habría sido el último escalafón hacia la nueva prosa griega de ficción. Obras consagradas como la *Historia verdadera* de Luciano de Samosata, la

El origen y el destino de la novela son igualmente oscuros; muchas teorías han surgido acerca de una posible concurrencia, casi todas debatibles. Sin embargo, la diversidad presente en el mismo género podría hacernos esperar un público igualmente heterogéneo que no sólo habría cambiado sus gustos literarios a lo largo del tiempo, sino incluso la manera de acercarse a las propias historias. Así, por ejemplo, las recapitulaciones⁹ y los resúmenes presentes en Caritón y Jenofonte podrían indicar una posible transmisión oral,¹⁰ lo cual no significaría necesariamente un destino popular; pues particularidades como las numerosas referencias a autores precedentes, localizadas sobre todo en estas primeras novelas, podrían ser una clara señal de que eran fuente de entretenimiento sólo para quienes gozaban de un elevado nivel cultural, descartando probablemente una influencia masiva.¹¹

I.2 LA TRADICIÓN TEXTUAL DE *QUÉREAS* Y *CALÍRROE*

El establecimiento de los textos que configuran la novelística griega es una tarea difícil; así, por ejemplo, *Quéreas* y *Calírroe*, formada por ocho libros, estaba conservada sólo en partes, excepto en el *Codex Laurentianus Conventi Soppressi*, 627, fechado en el siglo XIII y en el que la obra podía leerse casi por completo, pues sólo presentaba tres pequeñas lagunas. De esta suerte, en 1750, J. P. D'Orville confronta la traducción latina de Reiske y

Vida de Apolonio de Tiana de Filóstrato, o la *Vida y hazañas de Alejandro* de Pseudo Calístenes reforzarían esta postura, pues en ellas los límites de la tradición historiográfica y del relato novelado, impregnado de aventuras, fantasía y drama, son difusos. Cf. Ma. C. Herrero Ingelmo, *La novela...*, pp. 21-22.

⁹ Para un análisis extenso sobre las recapitulaciones en la novela, cf. T. Hägg, *Narrative...*, pp. 245-260.

¹⁰ Además de una transmisión oral, se podría esperar una lectura en voz alta de estos novelistas, lo cual implicaría modificaciones en la emisión y recepción de los contenidos del texto.

¹¹ Cf. L. Rojas, op. cit., p. 20. B. E. Perry, en su obra *The Ancient Romances. A Literary-historical Account of their Origins*, considera la novela como producto de la situación sociocultural de la época; sostiene que surge a partir de la capacidad de lectura y escritura del público, no como producto de la combinación de géneros. Esta sociedad, en busca de nuevos valores que facilitaran su proceso de identidad, sería en realidad un escaso círculo de comerciantes y administrativos. La hipótesis estaría sustentada, como ya mencionábamos, a partir de los papiros encontrados, algunos de los cuales presentan características especiales y una elaborada fabricación. Para un viaje rápido y bien documentado sobre las hipótesis más importantes que discuten tanto el público de la novela así como su posible origen oral y destino popular, cf. M. Brioso Sánchez, “¿Oralidad y literatura...?”.

una copia de este códice; así, con los anteriores trabajos de A. M. Salvini y A. Cocchi, elabora la *editio princeps* de la obra de Caritón.

Este interés por la novela griega se avivó en 1893, cuando se descubrieron algunos fragmentos de la novela *Nino*, seis años después llegaron los invaluable obsequios de Oxirrinco y, finalmente, en 1900 unos textos de papiro, entre los cuales se encontraba uno de *Quéreas* y *Calírooe*, procedente del siglo II. Estos materiales esclarecieron fechas, pautas de selección, subgéneros, motivos literarios y hubo así una gran necesidad por editar esta nueva forma de antigua literatura. El mundo conoció entonces colecciones como la de Garin, con innovadoras lecturas del material; la de Lavagnini, sin el afán de recrear lagunas; la de Rattenbury, con la interpretación de los textos; y la de Zimmerman, especialmente excesiva en su criterio de edición, con una inspiración más personal que de los propios novelistas.¹² Estas colecciones tan tempranamente deficientes por contener fragmentos incluso de otros géneros, por sus abundantes y osadas conjeturas, dieron también pie a la edición independiente de las obras de cada uno de los cinco autores del canon.

Particularmente, la obra de Caritón tomó cuerpo con el trabajo filológico de W. E. Blake, quien presentó en 1938 una edición a partir del *stemma* que elabora con el *P. Fayûmensis I* y el *P. Michaelidae I* del siglo II, el *P. Oxyrhynchus 1019* del siglo III, el *Codex Wilckanus* del siglo VI o VII y el *Codex Laurentianus*, entre los que logró establecer errores comunes que legitimaban tanto la relación de parentesco entre unos y otros como la existencia de un arquetipo. Esta publicación es particularmente valorada por su labor

¹² F. Garin publica en 1920 *I papiro d'Egitto e i romanza Greci* con un resumen del contenido de los papiros; B. Lavagnini, en 1922, *Éroticorum Graecorum fragmenta papyracea*, presenta la primera edición completa; M. Rattenbury, en 1933, publica en *New Chapters in the History of the Greek Literature* el artículo "Romance: Traces of Lost Greek Novels", donde considera todo el material encontrado hasta entonces; y finalmente F. Zimmerman, en 1936, presenta *Griechische-romane Papyri und verwandte Texte*.

científica, por la integración de los últimos descubrimientos y porque no concedió lugar a las habituales conjeturas de editores de novela como Zimmerman.

Para la presente investigación, me sirvo de la edición que Les Belles Letres presenta de Caritón. El texto griego, editado por Georges Molinié, quien sigue atentamente el trabajo de Blake y lo mejora con una lectura completa e incluyente del *Codex Laurentianus* y de los tres fragmentos existentes, además evita recrear las pocas lagunas de la obra.

II. CARITÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE SUS PERSONAJES

II. 1 ETOPEYA, EJERCICIO DE CARACTERIZACIÓN

El surgimiento del Imperio Romano favoreció la práctica y el desarrollo de la oratoria deliberativa y judicial en los ambientes escolares, así como el desarrollo y florecimiento de la epidíctica. Precisamente, los centros que se dedicaban a la enseñanza de retórica atendían tres ejes de aprendizaje: la enseñanza de la teoría, el estudio de los modelos y los ejercicios de aplicación.¹³ En un inicio, el retórico buscaba que el alumno memorizara una lista de vocabulario técnico, así como una serie de esquemas con gran variedad de temas. Aprendido esto, proseguía con el análisis de las cinco partes de la retórica: invención, disposición, elocución, mnemotecnia y acción, para introducir al discípulo en el ejercicio del elogio. El siguiente curso consistía en el estudio de los modelos-tipo de obras consagradas; un canon de autores que variaba según el maestro para ejemplificar más claramente el desempeño de la elocuencia magistral en diversos géneros literarios.

Finalmente, los ejercicios de aplicación, también llamados ejercicios preparatorios o προγυμνάσματα, eran ya esbozados por el gramático, aunque la necesidad que conllevaba su correcta ejecución era tarea propia del σοφιστής ο ῥήτωρ.¹⁴ Los προγυμνάσματα¹⁵

¹³ Cf. H. I. Marrou, *Historia...*, p. 260.

¹⁴ Ya Quintiliano se quejaba de que los niños eran entregados muy tarde a los retóricos y de que los gramáticos usurpaban las funciones de los otros, enseñando a los jóvenes tanto a declamar, en los géneros deliberativo y judicial, como a elaborar prosopopeyas. Cf. Quint., *Inst.*, 2, 1, 1-12.

¹⁵ El término *progymnasmata* se encuentra por primera vez en la obra *Retórica a Alejandro*, atribuida a Anaxímenes de Lámpsaco (380-320 a. C.), maestro de Alejandro Magno. La palabra aparece sólo en una ocasión (28. 4) y con un significado general de práctica o uso constante; sin embargo, la ambigüedad del vocablo en el propio contexto hace suponer que esta expresión, la cual se convirtió tiempo después en voz acreditada, habría sido superpuesta en el texto. Para las otras variantes propuestas, cf. P. Wendland, "Zu Anaximenes Rhetorik", pp. 486-490. En los tratadistas posteriores, el término adquirió la acepción de ejercicio preparatorio, aunque los manuales retóricos conservados de Elio Teón, Hermógenes, Aftonio y Nicolás de Mira utilizan indistintamente la palabra *progymnasmata*, *gymnasmata* y *gymnasia*. Cf. Teón, *Introd.*, p. 14.

enumerados por los antiguos reconocen: fábula (μῦθος), relato (διήγημα), *chría*, asunto o uso (χρεία), lugar común (κοινὸς τόπος), encomio y vituperio (ἐγκώμιον καὶ ψόγος), comparación (σύγκρισις), descripción (ἔκφρασις), tesis (θέσις), proposición de ley (νόμος) y prosopopeya (προσωποποιία).¹⁶ A propósito de éste último, también conocido como etopeya, Quintiliano explica:

La etopeya era uno de los ejercicios escolares y consistía en elaborar un discurso que fuera acorde al carácter del personaje en una determinada situación. Por este motivo tengo por muy dificultosas las prosopopeyas; pues al trabajo que pide la persuasión, se junta la dificultad de conservar el carácter de la persona...¹⁷.

Elio Teón hace la definición más clara, útil y práctica de este ejercicio.¹⁸ Él llama prosopopeya a la imitación de un personaje que pronuncia discursos apropiados a su carácter, edad, circunstancias, lugar y fortuna, así como al personaje que lo escucha.¹⁹ Teón considera la existencia de dos tipos de personajes: el indeterminado (ἀόριστος), sujeto sin nombre, y el determinado (ὀρίσμενος), aquél con apelativo. Establece dos clases de prosopopeya: la moral (ἠθικὴ) y la emotiva (παθητικὴ). Considera además tres fuentes de argumentación: la exhortación (προτρέπω) o petición de algo (αἰτέω τι), la consolación (παρηγορία) y el perdón (συγγνώμη).²⁰

¹⁶ Una traducción armenia tardía de los *progymnasmata* incluye cinco ejercicios más: lectura (ἀνάγνωσις), audición (ἀκρόασις), paráfrasis (παράφρασις), elaboración (ἐξεργασία) y réplica (ἀντίρρσις).

¹⁷ Quint., *Inst.*, 3, 8, 49: “Ideoque longe mihi difficillimae videntur prosopopoeiae, in quibus ad relicum suasoriae laborem accedit etiam personae difficultas: namque idem illud aliter Caesar, aliter Cicero, aliter Cato suadere debet. Utilissima vero haec exercitatio, vel quod duplicis est operis vel quod poetis quoque aut historiarum futuris scriptoribus plurimum confert: verum et oratoribus necessaria”. Las traducciones al español de Quintiliano utilizadas a lo largo de este trabajo corresponden a I. Rodríguez y P. Sandier.

¹⁸ Theo, *Prog.*, 115-118.

¹⁹ De (πρόσωπον) personaje y (ποιέω) crear. Theo, *Prog.*, 115: Προσωποποιία ἐστὶ προσώπου παρεισαγωγή διατιθεμένου λόγου οικείους ἑαυτῷ τε καὶ τοῖς ὑποκειμένοις πράγμασιν ἀναμφισβητήτως. Para todos los autores de *progymnasmata* consultados en la presente investigación, utilizo la edición de TLG, 2009. Asimismo, la traducción castellana de Ma. D. Reche Martínez.

²⁰ Cf. M. A. Valdés García, “La etopeya...”, p. 197; aunque el artículo se enfoca en el análisis de este ejercicio en Basilio de Cesarea, la autora proporciona al final de su comunicación un cuadro sobre los tipos, personajes, modos, clases y tópicos de argumentación de la etopeya en Teón, Hermógenes, Aftonio y Nicolás de Mira; sin duda, una herramienta completa y útil.

Hermógenes, por su parte, distingue tres tipos distintos en este ejercicio: la etopeya,²¹ imitación del carácter de un personaje; la prosopopeya, caracterización de una cosa como si fuera una persona;²² y la idolopeya,²³ los discursos a los muertos.

Hermógenes concuerda con Teón en la existencia de personajes determinados e indeterminados, pero asigna dos nuevas modalidades: simples (ἀπλή), es decir, monólogos o soliloquios; y dobles (διπλή), diálogos. También acepta la etopeya moral, en la que predomina el carácter; la emotiva, regida por la emoción; e incluye la mixta (μικτή), una mezcla de carácter y emoción. No habla sobre los *topoi* de la argumentación, pero sí concibe tres ejes temporales para la elaboración de este ejercicio: el presente, el más difícil; el pasado, fuente de mucha felicidad; y el futuro, garante de sucesos aún más terribles.²⁴

Más tarde, el concepto de Aftonio, quien asume la intrincada división de Hermógenes y añade además que ésta debía tener un estilo claro, conciso, florido, suelto, sin artificios ni figuras.²⁵

²¹ De (ἦθος) carácter y (ποιέω) crear. Hermog., *Prog.*, 20: Ἡθοποιία ἐστὶ μίμησις ἦθους ὑποκειμένου προσώπου.

²² Ibidem: προσωποποιία δέ, ὅταν πράγματι περιτιθῶμεν πρόσωπον.

²³ De (εἰδωλον) imagen y (ποιέω) crear. Ibidem: εἰδωλοποιίαν δέ φασιν ἐκεῖνο, ὅταν τοῖς τεθνεῶσι λόγους περιάπτωμεν.

²⁴ Hermog., *Prog.*, 21-22: Ἡ δὲ ἐργασία κατὰ τοὺς τρεῖς χρόνους πρόεισι: καὶ ἄρξῃ γε ἀπὸ τῶν παρόντων, ὅτι χαλεπά· εἶτα ἀναδραμῇ πρὸς τὰ πρότερα, ὅτι πολλῆς εὐδαιμονίας μετέχοντα· εἶτα ἐπὶ τὰ μέλλοντα μετάβηθι, ὅτι πολλῶ δεινότερα τὰ καταληγόμενα. Ἔστω δὲ καὶ σχήματα καὶ λέξεις πρόσφοροι τοῖς ὑποκειμένοις προσώποις.

²⁵ Aphth., *Prog.*, 35: Ἐργάση δὲ τὴν ἦθοποιίαν χαρακτήρι σαφεῖ, συντόμῳ, ἀνθηρῶ, ἀπολύτῳ, ἀπηλλαγμένῳ πάσης πλοκῆς τε καὶ σχήματος.

II.2 *ETHOS Y PATHOS*. INFLUENCIAS DEL PENSAMIENTO PERIPATÉTICO

Estos conceptos de *etopeya* nos llevan a reflexionar que la conformación de un discurso no es tarea sencilla; implica mucho más que el asunto a tratar, debe atender también las condiciones que envuelven al emisor y al receptor, desde variadas situaciones hasta las más complicadas pasiones. Ya Aristóteles ponía especial énfasis en ello cuando explicaba cómo se lograba la caracterización dramática; pues las acciones y los discursos debían ser apropiados, realistas y consistentes con el actor en cuestión,²⁶ el cual también estaría determinado por aspectos como la fortuna (nacimiento noble, riqueza, poder y contrarios), la edad, las emociones, el sexo, la nacionalidad y los hábitos.²⁷

Las expresiones y los actos de cada personaje tienen que ser verosímiles; transmitirnos el carácter, promovido por condiciones varias, y las emociones, suscitadas por la propia interioridad del individuo. Así, Aristóteles ya distingue entre aquellas motivaciones que surgen a partir de elementos intrínsecos a la persona y aquellas que son ajenas a él, pues sostiene que todas las acciones humanas se hacen por siete causas: el azar, la naturaleza, la fuerza, el hábito, el cálculo racional, el apetito irascible y el deseo pasional.²⁸

El Estagirita tampoco descuida las consecuencias que traen consigo las pasiones y lo persuasivas que pueden llegar a ser en cualquier asunto; por ello, es importante examinar en qué estado se encuentra el sujeto de la pasión, contra quiénes se dirige o quiénes la padecen; y, finalmente, por qué asuntos surge.²⁹ Además, al análisis de las emociones se

²⁶ Cf. Arist., *Po.*, 1454 a 16-33.

²⁷ Cf. Arist., *Rh.*, 1388 b 31-1389 a 2.

²⁸ Arist., *Rh.*, 1368 b 32-1369 a 7; cf. E. Paglialunga, “Amor y celos...”, p. 183.

²⁹ Arist., *Rh.*, 1378 a 20-1388 b 30.

debe sumar el valor retórico de los caracteres, los cuales Aristóteles divide en tres, según la edad del hombre: juventud, madurez y vejez.³⁰

Esta doctrina confiere un enorme valor a la capacidad persuasiva de elementos subjetivos, porque consideraba cada acto como el resultado de un complejo universo anímico que debe tenerse en cuenta al momento de exigir verosimilitud en la expresión. Estos elementos complementan y otorgan gran dificultad a la ya ardua labor de argumentación retórica, pues, como observábamos ya en el concepto de etopeya,³¹ también se atiende a las reacciones que se producen en el auditorio, quien debe quedar inundado por las pasiones que transmiten los discursos de los personajes.

II.3 EL *πάθος ἐρωτικόν* DE UN TRIÁNGULO AMOROSO

De la vorágine de emociones existentes, la novela despliega la variedad que falsas muertes, naufragios, aventuras, pero sobre todo el amor, puede traer consigo. La obra de Caritón permite, con su amplio estilo directo, el 44 %, y con la extensa separación de los enamorados, el 80% del tiempo narrativo,³² conocer la intimidad de sus protagonistas, agobiados por sus sentimientos y las circunstancias adversas que enfrentan. Así, Dionisio debe desplegar toda su capacidad persuasiva y experiencia para enamorar a una virtuosa y casta mujer como Calíroo; quien, a su vez, tiene que mostrar una gran habilidad oratoria para sortear a todo aquel que atente contra su integridad. Mientras, Quéreas muestra cómo su naturaleza juvenil, apasionada, voluble y colérica camina en pos de la madurez a través de los avatares que trae consigo los viajes y las aventuras.

³⁰ Cf. Arist., *Rh.*, 1389 a-1390 b 14.

³¹ Véase, *supra*, n. 19.

³² Cf. C. Ruíz-Montero, *op. cit.*, p. 88.

El amor de Calíroo y Quéreas no busca el erotismo ni el placer; ambos, con las virtudes de su estirpe y espíritu logran construirse una relación a prueba del tiempo y del espacio, incluso de un segundo matrimonio de la heroína con un hombre que, lejos de ser un rufián, es honesto, educado y, en cualquier otra circunstancia, un gran partido. Nuestros tres protagonistas están determinados por la continua búsqueda del amor, la fidelidad y la castidad del amado; carácter, emociones diversas y una atmósfera que nos muestra una particular experiencia del πάθος ἐρωτικόν. Así, una mujer capaz de controlar sus emociones y manipular los hechos a su favor con una gran habilidad retórica, un hombre inesperadamente perturbado por la presencia de una mujer y un joven adolescente obnubilado por una pasión vertiginosa, son personajes vivaces e interesantes que Caritón emplea para mostrarnos una nueva perspectiva del amor y del enamoramiento entre los griegos del siglo I d. C.

II. 3. 1 AVENTURAS SIN FIN. EL ARGUMENTO DE *QUÉREAS Y CALÍRROE*

La novela de Caritón, tan llena de sucesos, andanzas y peligros, exige un breve recuento. El libro primero relata cómo, Quéreas y Calíroo, dos jóvenes siracusanos, se conocen en una fiesta religiosa y surge entre ellos prontamente un gran amor que al principio se presenta como imposible, pues los padres de ambos eran enemigos políticos. Pese a ello, los muchachos logran casarse, aunque la unión no dura mucho tiempo ya que los antiguos pretendientes de Calíroo buscaban perturbar el matrimonio infundiendo celos en Quéreas. Los intentos por separarlos finalmente surten efecto cuando logran sembrar ira y dudas en el incrédulo marido, quien incluso violenta a su bella esposa hasta dejarla aparentemente muerta.

Pasado el frenesí, Quéreas comprueba que su mujer era inocente de cualquier sospecha de infidelidad; sin embargo, ya es tarde, pues un suntuoso cortejo fúnebre la conduce al sepulcro. Propios y extraños presencian dicho espectáculo, incluso una banda de piratas que, no despreciando la oportunidad, deciden saquear la tumba de la joven. Terón, el jefe de estos ladrones, encabeza la expedición y de inmediato halla tanto riquezas como a la difunta con vida, pues Calíroo sólo había caído en un estado catatónico, ahora ella despertaba de un profundo sueño sin conocer su actual situación.

En Mileto, Terón vende a la muchacha como esclava sibarita a Leonas, administrador de Dionisio, señor de Jonia. Ya en el segundo libro, él la conoce y queda maravillado con su belleza, experimentando un enamoramiento instantáneo que, debido a su edad y a su situación como amo, prefiere mantener en secreto. No obstante, intrigado por su verdadera procedencia, el milesio la interroga; ella aclara su nombre, su origen, cuenta sus peripecias, pero omite toda información sobre Quéreas. Con todo, Dionisio no quiere perderla y encarga a Plangón, sirvienta y esposa del intendente Focas, que llene de comodidades a la joven.

Así, el tiempo transcurre y aunque Plangón aprovecha ocasiones para acercarlos, nada consigue; hasta que descubre el embarazo de Calíroo y como ella deseaba concebir, la sirvienta le aconseja casarse con Dionisio lo más pronto posible y hacer pasar al niño como su hijo.

En el libro tercero Plangón notifica inmediatamente al amo que la muchacha desea casarse. Mientras las bodas se realizan, Quéreas descubre que su esposa no está en la tumba, sale en su búsqueda y encuentra a Terón, náufrago. El joven lo llevó a Siracusa y

allí el pirata finalmente cuenta sus fechorías; ante lo cual, Quéreas parte rumbo a Mileto acompañado de su amigo Policarmo. Al llegar, descubre, a través de una estatua, que su esposa se ha vuelto a casar. Focas se entera de esta expedición; se organiza una emboscada, durante la cual ambos amigos son capturados y vendidos como esclavos a Mitrídates, señor de Caria.

Mientras, orillada por un fatídico sueño, Calíroe cuenta a Dionisio que tuvo un primer marido llamado Quéreas, ocasionando los celos del milesio; quien, después de siete meses, se convierte en padre. A pesar de estos felices acontecimientos, llega a oídos de ambos la noticia sobre la llegada de unos jóvenes a costas jónicas; por lo cual, Dionisio investiga y encuentra que aquel que coincide con la descripción de Quéreas sufrió una emboscada y murió. Esta versión es transmitida a Calíroe, causándole gran dolor.

En el libro cuarto Dionisio anima a su esposa instándola a construir una fastuosa tumba para el caído; el cual, por cierto, trabajaba encadenado en Caria, región supeditada al sátrapa Mitrídates. La situación cambia cuando algunos compañeros de esclavitud del muchacho intentan escapar sin éxito, consiguiendo la pena de crucifixión para todos los cautivos, entre ellos Quéreas y su amigo Policarmo. Rumbo al cadalso, éste pronuncia el nombre de Calíroe como culpable de todas sus desgracias; este nombre llega a oídos de Mitrídates, quien conoció a la joven cuando acudió al levantamiento del cenotafio que ella organizó en honor de su primer marido.

Policarmo cuenta toda la historia a Mitrídates y éste, después de salvar a ambos amigos de la muerte y acogerlos como huéspedes, explica a Quéreas que Calíroe lo cree muerto y que ahora es la legítima esposa de Dionisio. Aunque el joven está triste y

confundido por tal panorama, el sátrapa lo convence de poner a prueba los sentimientos de la muchacha a través de una carta. Así, Quéreas escribe un conmovedor mensaje a su amada y su ahora bienhechor lo envía con Higinio, hombre de su entera confianza y administrador de toda su hacienda. Sin embargo, debido a que la carta va acompañada de suntuosos regalos para Dionisio y de tres criados, en un descuido de Higinio los sirvientes son interrogados por los guardias de la ciudad, quienes llevan ante el milesio todas las pertenencias que éstos portan.

De esta manera, Dionisio recibe la carta que era para Calíroo y cree que Mitrídates pretende seducir a su esposa con la esperanza de devolverle a Quéreas, al que aquél consideraba muerto. En consecuencia, el señor de Jonia acude a Fárnaces, sátrapa de Lidia, para comentarle lo sucedido y pedirle que se contacte con el Rey Artajerjes para que lo ayude a resolver el asunto. Una vez sucedido esto, el monarca convoca a juicio en Babilonia; todos los implicados deben trasladarse hacia allá, incluso Calíroo, quien viaja sin conocer el verdadero motivo de la travesía.

En el libro quinto Mitrídates ya está listo para la contienda judicial, pues planea mantener oculto a Quéreas hasta hacerlo aparecer para sorpresa de todos en plena querrela. Mientras, Dionisio y Calíroo llegan a la ciudad persa en medio de una gran expectación causada por la célebre belleza de la siracusana. De suerte que el juicio se inicia de manera atropellada, pues Mitrídates exige la presencia de Calíroo en el tribunal; esto obliga a Dionisio a confesar la verdadera causa del viaje a su esposa, quien se presenta al día siguiente para encontrarse con Quéreas vivo. Todos allí se sorprenden, Calíroo casi desfallece de la impresión y ambos rivales de amor disputan entre sí. El Rey absuelve a

Mitrídates y concede a los dos maridos de la siracusana cinco días para preparar su defensa, mientras la joven queda bajo la custodia de la reina Estatira.

Los días pasan y Quéreas sólo piensa en morir pues no está seguro del amor de Calíroo. Inicia entonces el libro sexto con un gran deseo de todo el mundo por conocer el veredicto de tan famoso juicio; especialmente Estatira quiere que esto concluya pues era evidente el interés que la joven extranjera había despertado en su esposo, quien incluso pospone treinta días el juicio para intentar ganarse el favor de la siracusana a través de su eunuco Artaxates. Éste trata de convencer a Calíroo pero ella aparenta no entenderlo y lo evade con ironías, hasta que el sirviente la amenaza con favorecer la muerte de Quéreas si ella no accede al amor del Rey.

La situación mejora para Calíroo cuando llegan a comunicar al monarca que en Egipto hay una sublevación; por lo cual, él sale de Babilonia con un séquito, entre ellos Dionisio, quien espera impresionarlo y ganarse con ello un fallo favorable. Como era costumbre, la reina acompaña al Rey a la guerra, llevando consigo a Calíroo, por orden del propio Artajerjes.

El libro séptimo cuenta que, antes de salir, Dionisio ordena decir a Quéreas, si él va a buscar a su esposa, que el Rey ya concedió el cuidado de Calíroo al milesio. Cuando el muchacho oye esto, queda completamente desolado y Policarmo, como sabe que ya no puede convencerlo de seguir viviendo, acepta que los dos deben morir pero de una manera gloriosa, uniéndose al bando enemigo. Quéreas consiente con agrado y ambos se dirigen ante el líder egipcio; éste los admite en la contienda como aliados y encomienda al

siracusano la toma de Tiro. El muchacho gustoso conforma un ejército de trescientos hombres y se apodera de la ciudad.

Estos éxitos de los sublevados obligan al Rey persa a separarse de su esposa y de Calírroe, a quienes deja con sus riquezas en la isla de Arados. Mientras, Quéreas toma el cargo de la flota y vence; Dionisio lucha con la infantería y captura al general egipcio, quien se suicida. Ni uno ni otro conoce los resultados de la guerra por tierra ni por mar, ambos creen haber obtenido el éxito total.

El Rey persa está tan agradecido con Dionisio que le promete a Calírroe; la cual, junto con la reina, queda bajo el resguardo de los enemigos. La angustia de la muchacha sobre su destino provoca que un soldado le ofrezca que el estratega la despose; así, Quéreas acude a ver a la joven sin saber a quién hallará.

Finalmente, en el libro octavo, ambos jóvenes se reencuentran; ella cuenta cómo inició su odisea, que se vio obligada a casarse con Dionisio para preservar la vida del mismísimo hijo de Quéreas, y que había evadido exitosamente todas las insinuaciones del Rey. Estaban en esto, cuando un soldado avisa al siracusano que el general egipcio estaba muerto y que el Rey persa se dirigía hacia Arados para recuperar a la reina; por ello, Quéreas decide desalojar la isla, llega a Pafos y allí su esposa lo convence de dejar libre a Estatira. La reina parte con dos cartas, una enviada por Quéreas al Rey persa y otra dirigida a Dionisio; en ella, Calírroe se despide y agradece al milesio los años que pasaron juntos, además de encomendarle la crianza del niño, pues la joven no decide aclararle que éste es, en realidad, hijo de Quéreas.

Policarmo y la feliz pareja llegan a Siracusa con ricas ofrendas; allí, mientras Quéreas satisface la curiosidad del pueblo con sus relatos, Calírroe agradece a Afrodita el reencuentro con su amado esposo y el feliz regreso a Siracusa.

II. 3. 1. 1 CALÍRROE

...le debo mucho verdaderamente. Me hizo comprender lo que es la vida, lo que significa la muerte, y por qué el amor es más fuerte que la muerte y que la vida.

OSCAR WILDE, *El fantasma de Canterville*

El autor comienza su obra con una breve presentación sobre sí mismo y con la referencia inmediata al argumento: “Yo, Caritón de Afrodiasias, secretario del orador Atenágoras, voy a relatar una historia de amor que sucedió en Siracusa”.³³ Conforme la narración avanza, descubrimos la existencia de un triángulo amoroso conformado por un joven apasionado, un hombre enamorado y una hermosísima mujer; es ella el primer personaje que conoceremos:

Hermócrates, el estratega de los siracusanos, quien venció a los atenienses, tenía una hija de nombre Calírroe, un ejemplar admirable de doncella y ornato de toda Sicilia. Su belleza era no humana sino divina, y no la de una Nereida o de una Ninfa de las montañas, sino de la misma Afrodita Virgen. La fama de esta visión maravillosa corrió por todas partes y a Siracusa se precipitaban pretendientes, príncipes e hijos de tiranos; no sólo de Sicilia, sino incluso de Italia y del Epiro y de los pueblos del interior.³⁴

Calírroe es heroína y centro de la historia. El autor nombra en esta primera descripción dos cualidades destacables de la joven: un renombrado linaje y una belleza singular, motivo de

³³ Charito, I. 1, 1: Χαρίτων Ἀφροδισιεύς, Ἀθηναγόρου τοῦ ῥήτορος ὑπογραφεύς, πάθος ἐρωτικὸν ἐν Συρακοῦσαις γενόμενον διηγῆσομαι. Las traducciones castellanas de la obra de Caritón son de mi autoría.

³⁴ Charito, I. 1, 1-3: Ἐρμοκράτης ὁ Συρακοῦσιων στρατηγός, οὗτος ὁ νικήσας Ἀθηναίους, εἶχε θυγατέρα Καλλιρρόην τοῦνομα, θαυμαστόν τι χρῆμα παρθένου καὶ ἄγαλμα τῆς ὅλης Σικελίας. Ἦν γὰρ τὸ κάλλος οὐκ ἀνθρώπινον ἀλλὰ θεῖον, οὐδὲ Νηρηίδος ἢ Νύμφης τῶν ὄρειων ἀλλ' αὐτῆς Ἀφροδίτης Παρθένου. Φήμη δὲ τοῦ παραδόξου θεάματος πανταχοῦ διέτρεχε καὶ μνηστήρες κατέρρεον εἰς Συρακοῦσας, δυνάσται τε καὶ παῖδες τυράννων, οὐκ ἐκ Σικελίας μόνον, ἀλλὰ καὶ ἐξ Ἰταλίας καὶ Ἠπείρου καὶ ἐθνῶν τῶν ἐν ἠπείρῳ.

celebridad para la ciudad y causa de las aventuras que vivirá; pues su aspecto divino³⁵ trae consigo la Fama³⁶ que no conoce de fronteras ni de límites.

Sucede entonces que en una fiesta pública en honor de Afrodita,³⁷ Calíroo conoce al que será su gran amor, Quéreas. El yugo indisoluble, impuesto por Eros a la pareja,³⁸ dispondrá un escenario óptimo para poner a prueba cualidades y virtudes de la protagonista. Si bien su linaje (εὐγένεια) nos habla ya sobre la dignidad de su espíritu, el autor se sirve de este rasgo para recordarnos que Calíroo jamás permitirá una convivencia innoble,³⁹ asimismo, uno de sus pretendientes, el tirano de los acragantinos, la define como mujer íntegra (εὐσταθής).⁴⁰

Esta condición se relaciona con otra fundamental para el personaje, la modestia o castidad, σωφροσύνη.⁴¹ Cuando Calíroo es apartada de su casa y familia por causa de los

³⁵ El aspecto sublime de Calíroo provoca que la confundan constantemente con Afrodita; por ello, prácticamente todos los personajes en cuanto la conocen se prosternan ante ella. Esto le sucede a Dionisio (2. 3, 6), a la reina Estatira (5. 9, 1-2), y al Rey, quien, perturbado por la presencia de Calíroo, afirma que seguramente ella es una de las diosas que finge provenir de una ciudad tan lejana como Siracusa (6. 3, 5-7). La gran hermosura de los protagonistas de novela es un tópico del género que seguramente hereda de la elegía helenística; en la cual, también está presente un gran deseo por la belleza, el amor a primera vista, el flechazo que lleva al πάθος ἐρωτικόν y el amor como enfermedad (νόσος) o locura (μανία). Cf. E. Calderón Dorda, “Los tópicos...”, pp. 1-16.

³⁶ La importancia de esta Fama cobra mayor relevancia durante los viajes de Calíroo; así, cuando la joven va rumbo a Babilonia, la expedición provoca gran expectación y todos salen a su encuentro (4. 7, 5), esto molesta a Dionisio porque pensaba que Calíroo se hacía cada vez más altanera y, aunque trató de ocultarla tras las cortinas de los carruajes, fue imposible mantenerla apartada de las miradas curiosas del reino oriental (5. 2, 7-9). Observamos desde estas primeras líneas cómo el ideal de la mujer griega en esta época difiere mucho sobre la perspectiva que de ella se tenía en época clásica; por ejemplo, Pericles sostenía que la mejor cualidad de la mujer era no provocar comentario alguno, ni para bien ni para mal, rasgo e ideal que evidentemente Calíroo no comparte. Cf. Th., II 45, 2.

³⁷ Debido a que las mujeres griegas estaban confinadas al espacio privado del hogar, sólo en fiestas religiosas o funerales las solteras podían conocer a hombres que no fueran de su familia.

³⁸ Charito, 1. 1, 3: ὁ δὲ Ἔρως ζεύγος ἴδιον ἠθέλησε συμπλέξαι.

³⁹ Caritón se preocupa por enfatizar este rasgo de Calíroo en tres momentos importantes: primero en esta descripción (1. 1, 4-6), donde además, y antes que cualquier cosa, alude a Hermócrates, célebre personaje histórico que reviste a la protagonista de cualidades como la dignidad. Después, este efecto se intensifica cuando ella misma lamenta ser raptada por piratas (1. 11, 2-3). Finalmente, esta condición es particularmente resaltada y valorada por Dionisio, quien reconoce que jamás se atrevería a esclavizar a una mujer noble como ella (3. 2, 2); puesto que la reacción del milesio tranquiliza a Calíroo, ya no es necesario mencionar una vez más el linaje del personaje.

⁴⁰ Charito, 1. 2, 6: Καλλιρρόη μὲν οὖν εὐσταθής.

⁴¹ La σωφροσύνη está relacionada con un ideal trascendental en el pensamiento griego: la medida y el control sobre uno mismo; por ello, este término encuentra traducciones como “templanza”, “cordura” o “moderación”. Sin embargo, debido a que el autor hace de esta virtud la principal preocupación de Calíroo,

piratas, no sólo inicia un viaje que la llevará por los confines de Asia, sino también una auténtica saga de aventuras adversas originadas por su belleza insidiosa (κάλλος ἐπίβουλον); esto la obligará a emprender una lucha constante por conservar la fidelidad a su propia integridad y a Quéreas. Caritón hace de la σωφροσύνη el rasgo distintivo en el carácter de Calíroë; con esta cualidad nos anuncia que su heroína sólo se guiará por su recta razón; aunque sea joven, no se dejará arrastrar por una pasión ni dominar por un deseo. Antes bien, la prudencia y la reflexión deberán ser sus aliados en las dos situaciones más críticas para su integridad, Mileto y Babilonia.⁴²

Así, una vez que llega a casa de Dionisio, Calíroë toma las precauciones posibles para evitar agrandar a cualquier persona y se muestra renuente a que la sirvienta Plangón la arregle. Con todo, los intentos por esconderse tras mantos de esclava fueron inútiles, nada impidió que el milesio la conociera y quedará fascinado de inmediato. Ella, habiendo sido ya vendida por Terón, poco pudo hacer, salvo mostrar un bello rostro enrojecido frente a la mirada inflamada de aquel hombre.⁴³

Este gesto de pudor y el silencio son algunas de las armas empleadas por Calíroë para evadir los insistentes cuestionamientos sobre su origen. Sin embargo, cuando Dionisio le insinúa que tal vez huye porque hizo algo terrible, ella no puede menos que sentirse profundamente ofendida y decide contar sólo parte de su historia, aquello que pueda preservarla y evitar un ultraje:

quien se esmera en no despertar deseos sensuales a lo largo de su odisea, es posible referirse a la “castidad”, “moderación” o “templanza” de la protagonista.

⁴² Arist., *EN*, 1117 b 23-1119 a 22, explica que una persona moderada sólo se guía por un recto raciocinio. En este caso, Calíroë, como mujer casada, debe mostrar una actitud discreta; cf. X., *Oec.*, VII, 14, 4.

⁴³ El enrojecimiento del rostro es una manifestación de pudor que Calíroë muestra de manera espontánea si está frente a Dionisio o piensa en él; por ejemplo, cuando el milesio se presenta ante ella (2. 5, 5 ἠρυθρίασεν). Lo mismo sucede cuando Plangón la coacciona a interceder por Focas ante el amo (2. 7, 5 ἐρυθρήματος ἐνεπλήσθη); cuando éste va a agradecerle la decisión de matrimonio (3. 2, 3 ἐρυθρίασσα), e incluso cuando Calíroë da a la reina Estatira una carta para Dionisio (8. 4, 9 ἐρυθριῶσα).

Pero te ruego, Dionisio (pues eres griego y participas de una ciudad humanitaria y de educación), que no llegues a ser igual a los violadores de tumbas y que no me prives de mi patria y de mis parientes. Poco es para ti, que eres rico, dejar ir a un esclavo; no perderás el pago si me devuelves a mi padre; Hermócrates no es desagradecido. Admiramos a Alcínoo y todos lo amamos porque devolvió a su patria al suplicante. Yo también te suplico, salva a una cautiva huérfana. Y si no puedo vivir como noble, elijo una muerte como libre.⁴⁴

En su calidad de suplicante, le importa sobre todo captar la benevolencia de Dionisio y conmoverlo para que la regrese a Siracusa; por eso trata de convencerlo con valores que son importantes entre los griegos: cultura, filantropía y educación; quiere hallar en este código un lazo entre ambos, de ahí también la importancia de Alcínoo, símbolo de la hospitalidad para cualquier heleno.⁴⁵ Deliberadamente Calíroo omite todo lo relativo a Quéreas, con la intención de ser devuelta a casa y su estrategia logra salvarla por un momento, pero “conspiró la Fortuna contra la virtud de la mujer”,⁴⁶ porque resultó embarazada.

Plangón aprovecha esta situación para poner a la joven en una disyuntiva, Calíroo deberá elegir entre su apreciada castidad (σωφροσύνη) o el hijo que espera; cualquiera que sea su decisión, ésta, sin duda, será definitiva. Aunque la sirvienta está segura de que el amor de madre vencerá y que Dionisio terminará quedándose con ella, en cuanto Calíroo escucha que debe hacer pasar al niño como hijo del milesio, se niega rotundamente, como lo haría una mujer con tal dignidad. Pero Plangón es muy hábil, su convivencia con la

⁴⁴ Charito, 2. 5, 11-12: “ἀλλά δέομαί σου, Διονύσιε (Ἕλληνα γὰρ εἶ καὶ πόλεως φιλανθρώπου καὶ παιδείας μετείληφας), μὴ γένη τοῖς τυμβωρύχοις ὅμοιος μηδὲ ἀποστερήσης με πατρίδος καὶ συγγενῶν. μικρὸν ἐστὶ σοὶ πλουτοῦντι σῶμα ἔασαι· τὴν τιμὴν οὐκ ἀπολέσεις, εἰάν ἀποδῶς με τῷ πατρὶ· Ἐρμοκράτης οὐκ ἔστιν ἀχάριστος. τὸν Ἀλκίνοον ἀγάμεθα δὴ καὶ πάντες φιλοῦμεν ὅτι εἰς τὴν πατρίδα ἀνέπεμψε τὸν ἱκέτην· ἱκετεύω σὲ κάγω· σῶσον αἰχμάλωτον ὄρφανήν. εἰ δὲ μὴ δύναμαι ζῆν ὡς εὐγενής, αἰροῦμαι θάνατον ἐλευθερον”.

⁴⁵ Alcínoo, rey de los feacios, acogió a Odiseo después de que éste abandonara la isla de Calipso. La estancia fue particularmente benéfica para el héroe, pues el rey tenía muy presente el carácter sagrado de la hospitalidad al extranjero. Por esta causa, en cuanto Alcínoo escuchó a Odiseo contar sus infortunios y aventuras, le proporcionó una nave para que volviera a Ítaca. Cf. Hom., *Od.*, VII, 144-XIII, 62.

⁴⁶ Charito, 2. 8, 4: ἐπεβούλευσεν ἡ Τύχη τῇ σωφροσύνῃ τῆς γυναικός.

muchacha le develó ya dos grandes intereses de Calírroe: el linaje y la patria, argumentos que usará para convencerla de que éste es el único camino.⁴⁷

Este panorama adverso nos muestra otra cualidad de la joven, su cuidadosa capacidad de reflexión frente a escenarios hostiles como éste. Ella, fiel a la convicción de preservar su virtud, toma decisiones razonadas sobre su futuro; lejos de permitir la influencia de terceros actores, prefiere detenerse a revisar todas las aristas que se le presentan. Evidentemente, primero considera lo que ella desea:

¿Es que yo voy a engendrar para un amo al descendiente de Hermócrates y a traer al mundo un niño cuyo padre nadie conoce? Quizá algún envidioso dirá: “Calírroe lo concibió entre los piratas”. Es bastante que yo sola sea desdichada. No te conviene, hijito, venir a una vida miserable, de la que deberías huir incluso si ya hubieras nacido. ¡Vete libre, intacto de males! ¡De ningún modo escuches los relatos acerca de tu madre!⁴⁸

Un hijo, más que cualquier otra cosa, pondría en tela de juicio su castidad; además, perjudicaría mucho el renombrado linaje que su padre encabeza. Hermócrates, célebre general, con un nieto esclavo, huérfano y desarraigado, es demasiado para Calírroe. No quiere más testigos ni víctimas de su infortunio; a su padre, a su ciudad, a su esposo, a ella misma se sumaría un nuevo ser, pequeño e indefenso. No obstante, es precisamente esta vulnerabilidad lo que conmueve a Calírroe y la convierte en abogado defensor del infortunado nonato:

¿Quieres matarlo? ¿La más impía de todas, también tomas los razonamientos de Medea? Pero incluso parecerás más salvaje que la escita, pues aquella tenía al esposo como enemigo; tú, en cambio, quieres matar al hijo de Quéreas y no dejar ningún recuerdo de un

⁴⁷ Seguramente Plangón no duda sobre la decisión de Calírroe por dos razones: una, porque sabía lo importante que era para la joven la nobleza de su linaje y el renombre de su patria; pues, como era sabido que el autosacrificio era el camino convencional para que las mujeres obtuvieran renombre, creyó que ésta era la mejor forma de convencerla. Otra, porque existía la idea generalizada de que las mujeres centraban su gloria en los hijos, como lo afirma E., *IA*, 918: “Portentoso en esto de ser madre, poderoso filtro amoroso. Todas tienen en común la característica de sufrir por sus hijos”. Cf. S. B. Pomeroy, *Diosas...* pp. 128-130.

⁴⁸ Charito, 2. 9, 2-3: “ἀλλ’ ἐγὼ τέκω δεσπότη τὸν Ἑρμοκράτους ἔκγονον καὶ προενέγκω παιδίον, οὐ μῆδεις οἶδε πατέρα; τάχα δὲ ἐρεῖ τις τῶν φθονούντων “ἐν τῷ ληστηρίῳ Καλλιπρῶν συνέλαβεν”. ἀρκεῖ μόνην ἐμὲ δυστυχεῖν. οὐ συμφέρει σοι, παιδίον, εἰς βίον ἄθλιον παρελθεῖν, ὃν ἔδει καὶ γεννώμενον φυγεῖν. ἄπιθι ἐλευθερος, ἀπαθῆς κακῶν. μῆδὲν ἀκούσης τῶν περὶ τῆς μητρὸς διηγημάτων”.

matrimonio célebre. ¿Y si fuera niño? ¿Y si fuera igual a su padre? ¿Y si fuera más afortunado que yo? ¿Su madre va a matar al que se salvó de la tumba y de los piratas?....⁴⁹

Calíroo se enfrasca en una disquisición sobre el futuro de su hijo, el cual está en sus manos; aunque ella misma no se hubiera comparado con Medea, la problemática ya nos la recuerda, no así el procedimiento para resolverla. Para la heroína trágica, el asesinato de sus hijos es producto de una decisión bien razonada; pero en realidad sólo se trata de una venganza.⁵⁰ Calíroo, en cambio, se preocupa por el bienestar de su pequeño, quien ya se ganó el derecho a vivir con todas las aventuras que ha compartido con su madre.

Con todo, favorecer este nacimiento la comprometería irremediablemente con Dionisio; por ello, no se atreve a tomar una decisión sin atender a Quéreas, a quien parece escuchar entre sueños que le confía al pequeñito. Notifica entonces a Plangón que decidió (ἐκρίνε) criarlo;⁵¹ pero la sirvienta le asegura que, en su calidad de esclava y debido al amor del milesio, esto es imposible. Con esta determinación logra preocupar a la joven madre, ponerla en un estado de nerviosismo y manipularla para que acepte hacer pasar al niño como hijo de Dionisio.⁵² Calíroo nuevamente somete esta posibilidad a reflexión:

He aquí que hemos llegado a ser tres: esposo, mujer e hijo. Deliberemos acerca de lo que nos conviene a todos. Yo, por mi parte, primero voy a dar a conocer mi opinión: en efecto, quiero morir como mujer de Quéreas sólo. Esto es para mí más dulce que padres, patria e hijo, el no tener conocimiento de otro hombre. ¿Y tú, hijo, qué eliges para ti mismo? ¿Morir por una medicina antes de ver el sol y ser arrojado junto con tu madre, y quizá ni siquiera ser considerado digno de sepultura, o vivir y tener dos padres, uno de Sicilia y otro el

⁴⁹ Charito, 2. 9, 3-5: “βουλευῆ τεκνοκτονῆσαι; πασῶν ἀσεβεστάτη, καὶ Μηδείας λαμβάνεις λογισμούς; ἀλλὰ καὶ τῆς Σκυθίδος ἀγριωτέρα δόξεις· ἐκείνη μὲν γὰρ ἐχθρὸν εἶχε τὸν ἄνδρα, σὺ δὲ τὸ Χαίρεος τέκνον θέλεις ἀποκτεῖναι καὶ μηδὲ ὑπόμνημα τοῦ περιβοήτου γάμου καταλιπεῖν. τί δ’ ἂν υἱὸς ᾦ; Τί δ’ ἂν ὅμοιος τῷ πατρί; τί δ’ ἂν εὐτυχέστερος ἐμοῦ; μήτηρ ἀποκτεῖνη τὸν ἐκ τάφου σωθέντα καὶ ληστῶν;...”

⁵⁰ Medea se debate a lo largo de varios versos sobre cómo debe afrontar el nuevo matrimonio de Jasón; finalmente decide asesinar a sus hijos, acto que justifica como el resultado de un largo y profundo razonamiento que llama βούλευμα. Aunque la heroína se esmera por insistir en este término, es evidente que no consideró a ninguno de los pequeños y sólo atendió a su dignidad ultrajada. Cf. E., *Med.*, 764-1080.

⁵¹ Charito, 2. 9, 6: θρέψαι τὸ παιδίον ἐκρίνε.

⁵² Desde que Calíroo queda bajo el cuidado de Plangón, ella se preocupa por parecer buena, bondadosa y servicial frente a la joven; quien, sola y desprotegida, ve en la sirvienta a una bienhechora. Esta relación crea lazos de agradecimiento que Plangón aprovecha para acercar a Calíroo con Dionisio; pero, como sus artimañas no surten efecto, la sirvienta tiene que valerse de este embarazo para asegurar la boda.

primero de Jonia? Cuando llegues a hombre, serás reconocido fácilmente por tus parientes, pues estoy convencida de que te engendraré igual a tu padre, y navegarás brillantemente en un trirreme milesio, y Hermócrates recibirá con gusto a su descendiente, ya capaz de ser estratego. Traes, hijo, un voto contrario al mío y no nos permites morir. Preguntémosle también a tu padre. Pero más bien él ya ha hablado; pues él mismo, presentándoseme en sueños, dijo: “Te confío a nuestro hijo”. Te tomo por testigo, Quéreas, tú me desposas con Dionisio.⁵³

A pesar de que está sometida a una gran presión a causa del tiempo y de Plangón; ahora, más que nunca, Calíroo nos demuestra que sólo se deja guiar por un recto raciocinio. Si bien, no están físicamente presentes los tres interesados, ella atiende la deliberación (βουλευσώμεθα) de cada uno: la mujer prefiere mantener la fidelidad a su marido, el pequeño quiere preservar la vida como sea, el esposo confía y otorga a su mujer la responsabilidad sobre el cuidado del hijo. Calíroo actúa como si de un juicio se tratara; ordenada y democráticamente cada uno da su testimonio (μαρτύρομαι), aunque no hay juez, ella actúa de manera objetiva. De tres litigantes, dos, Quéreas y el niño, optan por facilitar un nacimiento seguro; será entonces esto lo que se hará, aún contra los ideales de la madre.⁵⁴

De esta suerte, Calíroo consigue convencer a Dionisio para que la tome como esposa; pasado el tiempo, ve nuevamente en sueños a Quéreas, pero ahora encadenado. El terror provocado por esa imagen la obliga a confesar la existencia de un primer marido al

⁵³ Charito, 2. 11, 1-4: “ἰδοῦ” φησι “τρεις γεγοναμεν, ἀνὴρ καὶ γυνὴ καὶ τέκνον. βουλευσώμεθα περὶ τοῦ κοινῆ συμφέροντος. ἐγὼ μὲν οὖν πρώτη τὴν ἐμὴν γνώμην ἀποφαίνομαι· θέλω γὰρ ἀποθανεῖν Χαιρέου μόνου γυνῆ. τοῦτό μοι καὶ γονέων ἥδιον καὶ πατρίδος καὶ τέκνου, πείραν ἑτέρου ἀνδρός μὴ λαβεῖν. σὺ δέ, παιδίον, ὑπὲρ σεαυτοῦ τί αἰρή; φαρμάκῳ τελευτήσαι πρὶν τὸν ἥλιον ἰδεῖν καὶ μετὰ τῆς μητρὸς ἐρρίφθαι, τάχα δὲ μηδὲ ταφῆς ἀξιώθῆναι, ἢ ζῆν καὶ δύο πατέρας ἔχειν, τὸν μὲν Σικελίας, τὸν δὲ Ἰωνίας πρώτον; ἀνὴρ δὲ γενόμενος γνωρισθῆσθαι ῥαδίως ὑπὸ τῶν συγγενῶν· πέπεισμαι γὰρ ὅτι ὁμοίον σε τέξομαι τῷ πατρὶ· καὶ καταπλεύσεις λαμπρῶς ἐπὶ τριήρους Μιλησίας, ἠδέως δὲ Ἑρμοκράτης ἔκγονον ἀπολήψεται, στρατηγεῖν ἤδη δυνάμενον. ἐναντίαν μοι φέρεις, τέκνον, ψῆφον καὶ οὐκ ἐπιτρέπεις ἡμῖν ἀποθανεῖν. πυθώμεθα σοῦ καὶ τοῦ πατρός. μᾶλλον δὲ εἶρηκεν· αὐτὸς γὰρ μοι παραστάς ἐν τοῖς ὀνειροῖς “παρατίθεμαί σοι” φησι “τὸν υἱόν”. μαρτύρομαί σε, Χαιρέα, σὺ με Διονυσίῳ νυμφαγωγεῖς”.

⁵⁴ En época clásica se pensaba que las mujeres poseían un intelecto débil que requería supervisión. La actitud razonada de Calíroo está completamente alejada de este concepto, incluso es ella quien, una vez reunida con Quéreas, lo tranquiliza y lo arenga a reflexionar antes de actuar (8. 2, 4 πρὶν βουλεύσασθαι). Cf. Arist., *Pol.*, 1260 a.

que ahora cree muerto; este dolor la hace olvidarse de todo: de su compromiso con Dionisio y de su hijo; sólo puede pensar en morir para unirse al desdichado Quéreas.

La situación preocupa al nuevo marido, más aún cuando se entera que dos jóvenes extranjeros llegaron hasta Mileto; por eso decide contar a Calíroo que uno de esos hombres era efectivamente el siracusano, pero que ya había muerto. Esta noticia fue devastadora:

Yo supliqué morir antes o junto contigo, Quéreas, pero quizá me es completamente forzoso morir después. ¿Pues ya qué esperanza me queda que me retenga en la vida? Hasta ahora, cuando era infortunada, reflexionaba: “Algún día veré a Quéreas y le contaré cuántas cosas he sufrido por él; esto me hará más preciada para él. De cuánta alegría se llenará cuando vea a su hijo”. Todo se me ha hecho inútil y mi niño ya es vano, pues un huérfano se ha añadido a mis males. Injusta Afrodita, tú sola viste a Quéreas y no me lo mostraste cuando vino; en manos de piratas entregaste su hermoso **CUERPO**, no te compadeciste de él que había navegado por ti. ¿Quién podría adorar a una diosa de tal clase que ha matado a su propio suplicante? No corriste en su auxilio en esa noche terrible, cuando viste que un muchacho hermoso, enamorado, era asesinado cerca de ti; me arrebataste al compañero, al conciudadano, al amante, al amado, al esposo. Devuélvemelo, aunque sea muerto. Admito que nosotros hemos nacido los más desdichados de todos...⁵⁵

Ésta es la primera vez que Calíroo se da la libertad de expresar sus más íntimas emociones, las que le pertenecen todas a Quéreas. Habían sido tantas sus peripecias y desgracias que no había tiempo ni espacio para ese amor; todas sus fuerzas estaban volcadas a defenderse de uno y otro peligro. Pero ahora, con la seguridad que gozan ella y su hijo, podemos conocer la intimidad de sus sentimientos. Aunque no lo es, desde que Calíroo llega a Mileto se parece mucho a las víctimas de la guerra que perdieron patria y familia; nuestra heroína equipara su dolor al de estas víctimas porque ella se siente así.⁵⁶ Se había mostrado fuerte

⁵⁵ Charito, 3. 10, 4-8: “ἐγὼ μὲν προαποθανεῖν ἢ συναποθανεῖν ἠξιάμην σοι, Χαιρέα· πάντως δέ μοι κἄν ἐπαποθανεῖν ἀναγκαῖον· τίς γὰρ ἔτι λείπεται ἐλπίς ἐν τῷ ζῆν με κατέχουσα; δυστυχούσα μέχρι νῦν ἐλογιζόμην “ὄψομαί ποτε Χαιρέαν καὶ διηγῆσομαι αὐτῷ πόσα πέπονθα δι’ ἐκείνον· ταῦτά με ποιήσει τιμιωτέραν αὐτῷ. πόσης ἐμπλησθήσεται χαρᾶς, ὅταν ἴδῃ τὸν υἱόν”. ἀνόνητά μοι πάντα γέγονε, καὶ τὸ τέκνον ἤδη περισσόν· προσετέθη γάρ μου τοῖς κακοῖς ὄρφανός. ἄδικε Ἀφροδίτη, σὺ μόνη Χαιρέαν εἶδες, ἐμοὶ δὲ οὐκ ἔδειξας αὐτὸν ἐλθόντα· ληστῶν χερσὶ παρέδωκας τὸ σῶμα τὸ καλόν· οὐκ ἠλέησας τὸν πλεύσαντα διὰ σέ. τοιαύτη θεῶ τίς ἂν προσεύχοιτο, ἦτις τὸν ἴδιον ἰκέτην ἀπέκτεινας; οὐκ ἐβοήθησας ἐν νυκτὶ φοβερῇ φονευόμενον ἰδοῦσα πλησίον σου μειράκιον καλόν, ἐρωτικόν· ἀφείλω μου τὸν ἡλικιώτην, τὸν πολίτην, τὸν ἐραστήν, τὸν ἐρώμενον, τὸν νυμφίον. ἀπόδος αὐτοῦ μοι κἄν τὸν νεκρόν. τίθημι ὅτι ἐγενήθημεν ἡμεῖς ἀτυχέστατοι πάντων...”

⁵⁶ Las emotivas palabras de Calíroo nos recuerdan el dolor que Andrómaca siente cuando ve partir a su esposo rumbo a la decisiva batalla contra Aquiles. Hom., *Il.*, VI, 429-432: “¡Oh Héctor! Tú eres para mí mi

hasta el momento, incluso asumió una boda forzada; pero, conocer sobre esta muerte, la deshizo, pues le bastaba una vana esperanza de volver algún día a los brazos de Quéreas para resistir los embates de la fortuna. Este conmovedor soliloquio apenas puede dar testimonio del agudo dolor que debe embargarla.

Al fin, Calírroe encuentra cierto consuelo en la construcción de una tumba simbólica para su amado, mientras Dionisio lleva ante el Gran Rey una acusación de adulterio contra Mitrídates. Así, el matrimonio tuvo que trasladarse hasta la ciudad de Babilonia, sin que Calírroe conociera el motivo del viaje; no obstante, con su natural perspicacia, intuye el difícil panorama que le aguarda:

...Soy conducida más allá del Éufrates y encerrada, yo que soy isleña, en las profundidades bárbaras, donde ya no hay mar. ¿Cómo esperaré todavía que una nave llegue de Sicilia? Soy arrancada también de tu tumba, Quéreas. ¿Quién te ofrecerá libaciones, espíritu bondadoso? Bactra y Susa serán en adelante mi casa y mi tumba. Una sola vez, Éufrates, voy a atravesarte; pues temo no tanto la duración de la estancia como parecerle también allí hermosa a alguien.⁵⁷

La nostalgia por su patria y familia la invade, este viaje no sólo la obliga a recordar los males anteriores, sino también la hace prever un futuro aún peor. El lugar a donde se dirige es un universo adverso para ella, bárbaro y ajeno al mar tan añorado; aquel que fue testigo presencial de su pena cuando iba con los piratas, aquel que esperaba algún día la devolviera a Siracusa. La ansiedad de Calírroe es grande, sobre todo porque ya había encontrado cierta estabilidad en Mileto y resignación a la muerte de Quéreas. Sin embargo, persiste el temor

padre y mi augusta madre, / y también mi hermano, y tú eres mi lozano esposo. / Ea, compadécete ahora y quédate aquí, sobre la torre. / No dejes a tu hijo huérfano, ni viuda a tu mujer". Sin embargo, ambas heroínas difieren en la percepción sobre el amado; pues para Calírroe, Quéreas no es patria ni familia porque ella tiene un padre de gran renombre y a Siracusa que tanto la añora. Él juega más bien los roles que dependen de la pasión amorosa: amante, amado y esposo.

⁵⁷ Charito, 5. 1, 6-7: ...ὑπὲρ τὸν Εὐφράτην ἀπάγομαι καὶ βαρβάρους ἐγκλείομαι μυχοῖς ἢ νησιώτις, ὅπου μηκέτι θάλασσα. ποίαν ἔτ' ἐλπίσω ναῦν ἐκ Σικελίας καταπλέουσιν; ἀποσπῶμαι καὶ τοῦ σοῦ τάφου, Χαίρεα. τίς ἐπενέγκη σοι χοάς, δαῖμον ἀγαθὲ; Βάκτρα μοι καὶ Σοῦσα λοιπὸν οἶκος καὶ τάφος. ἄπαξ, Εὐφράτα, μέλλω σε διαβαίνειν· φοβοῦμαι γὰρ οὐχ οὕτως τὸ μῆκος τῆς ἀποδημίας ὥς μὴ δόξω κάκει καλὴ τι.

a un nuevo acosador; sus palabras, como en otras ocasiones, son proféticas. Pues, cuando se determina que Calíroo asista al juicio, Dionisio tiene que explicarle la verdadera razón de su estancia en el reino.

Este percance, terrible para Calíroo porque mancha el nombre de su padre con una calumnia de infidelidad,⁵⁸ fue la última experiencia al lado de Dionisio. Iniciado el juicio, Quéreas reaparece y Caritón nos dice que, aunque ella no ama al milesio, sí está llena de respeto (αἰδομένη) por él, sentimiento que se confirma cuando, una vez reunida con Quéreas, envía una carta de despedida y agradecimiento para el milesio:

Calíroo saluda a Dionisio, su bienhechor: Tú eres el que me libró de los piratas y la esclavitud. Te pido, no te irrites; pues estoy en espíritu contigo por el hijo en común, al que te confío para que lo críes y lo eduques de una manera digna de nosotros. Que no tenga experiencia de madrastra; tienes no sólo un hijo, sino también una hija, te bastan dos hijos. Únelos en matrimonio, cuando él sea un hombre, y envíalo a Siracusa para que también vea a su abuelo.

Te abrazo, Plangón.

Esto te lo he escrito con mi mano. Adiós, buen Dionisio y acuérdate de tu Calíroo.⁵⁹

Caritón nos dice que Calíroo hizo esta carta como acto de justicia y agradecimiento a Dionisio; sin embargo, ella no aclara la paternidad del niño.

En Babilonia, Calíroo enfrenta un nuevo problema, el eunuco Artaxates. Como ya lo temía, el Gran Rey quedó fascinado con ella y decidió retenerla bajo el cuidado de Estatira hasta que pudiera dar su fallo; mientras, envía al eunuco para seducirla, quien, como "...esclavo y bárbaro, no conocía el noble espíritu griego y, sobre todo, el de

⁵⁸ El adulterio era considerado un delito público porque facilitaba la introducción de hijos ilegítimos al seno familiar. Aunque ambos implicados eran considerados agresores, uno activo y otro pasivo, la mujer era más afectada; pues, como la seducción conllevaba tiempo y consentimiento de la amante, la familia de ésta debía enfrentar un severo señalamiento. Cf. S. B. Pomeroy, op. cit., pp. 104-105.

⁵⁹ Charito, 8. 4, 5-6: "Καλλιρρόη Διονυσίῳ εὐεργέτῃ χαίρειν· σὺ γάρ εἶ ὁ καὶ ληστείας καὶ δουλείας με ἀπαλλάξας· δέομαί σου, μηδὲν ὀργισθῆς· εἰμὶ γὰρ τῇ ψυχῇ μετὰ σοῦ διὰ τὸν κοινὸν υἱόν, ὃν παρακατίθημί σοι ἐκτρέφειν τε καὶ παιδεύειν ἀξίως ἡμῶν. μὴ λάβῃ δὲ πείραν μητροῦσός· ἔχεις οὐ μόνον υἱόν, ἀλλὰ καὶ θυγατέρα· ἀρκεῖ σοι δύο τέκνα. ὣν γάμον ζεύξον, ὅταν ἀνὴρ γένηται, καὶ πέμψον αὐτὸν εἰς Συρακοῦσας, ἵνα καὶ τὸν πάππον θεάσῃται. ἀσπάζομαί σε, Πλαγγών· ταῦτά σοι γέγραφα τῇ ἐμῇ χειρὶ. ἔρρωσο, ἀγαθὲ Διονύσιε, καὶ Καλλιρρόης μνημόνευε τῆς σῆς".

Calíroo, virtuosa y fiel a su marido”.⁶⁰ Así, tiene que soportar una nueva afrenta a su valor (φρόνημα), castidad (σώφρονος) y fidelidad (φιλόανδρος).

Debido a la indignidad del eunuco, Calíroo decide enfrentar esta molestia con un sutil recurso y hace eco de su excelente carácter e instrucción con respuestas veladas por la ironía.⁶¹ De esta forma, cuando Artaxates se acerca a Calíroo para decirle que hasta el momento su belleza no le ha reportado bienes materiales que el Rey sí le puede proporcionar; ella, con su inteligencia y habilidad retórica, sabe que por el momento la mejor arma es fingir que no comprende: “Que los dioses se mantengan propicios al Rey y aquél a ti, porque se compadecen de una mujer infortunada. Pido que me libere lo más pronto posible de esta preocupación, terminando el juicio, para que ya no moleste ni siquiera a la reina”.⁶²

El insensato eunuco no advierte la ironía ni la evasiva de Calíroo e insiste, creyendo que puede comprarla; aunque esta actitud la hace enfurecer terriblemente, la joven tiene el sigilo, la capacidad y la agilidad para contener sus emociones. A pesar de que su ira es grande, la apacigua; recuerda en dónde se encuentra, su educación y qué clase de tipo es ese, igual o más mezquino que Terón, del cual antes supo librarse:⁶³

⁶⁰ Charito, 6. 4, 10: ...ὡς δούλος, ὡς βάρβαρος. οὐκ ἤδει δὲ φρόνημα Ἑλληνικὸν εὐγενὲς καὶ μάλιστα τὸ Καλλιρρόης τῆς σώφρονος καὶ φιλόανδρον.

⁶¹ Arist., *Rh. Al.*, 1434 a 21, 1; 1441 b, cap. 35, 19, señala que la ironía consiste en dar a entender algo de manera contraria; por ello, es particularmente importante no hacer referencia a acciones innobles con palabras de la misma naturaleza, pues se daría una imagen negativa sobre el carácter del hablante.

⁶² Charito, 6. 5, 9: “θεοί” φησιν “ἄλεφ βασιλεῖ διαμένοειεν, σοὶ δὲ ἐκεῖνος, ὅτι ἐλεεῖτε γυναῖκα δυστυχῆ. δέομαι, θάττον ἀπαλλαξάτω με τῆς φροντίδος, ἀπαρτίσας τὴν κρίσιν, ἵνα μηκέτι ἐνοχλῶ μηδὲ τῇ βασιλίδι”.

⁶³ Cuando Calíroo va rumbo a Mileto, Terón pretende engañarla con patrañas, pero sólo intenta porque ella es lo suficientemente perspicaz para intuir el futuro adverso que le espera. Para no empeorar las cosas, la joven prefiere ocultar su ira contra el pirata y justificar el llanto que le provoca la impotencia como respuesta a la incomodidad de viajar por mar. Después, el infeliz bribón reutilizará este argumento para excusarse por dejarla en Mileto; ahí Calíroo confirmará que ya la vendieron como esclava y, a pesar de la comprometida situación, prefiere reír, fingir y corresponder con acertada ironía: “Te agradezco, padre, tu bondad hacia mí.

Que no enloquezca tanto para creerme digna del Gran Rey. Soy igual a las sirvientas de las mujeres persas. Tú, te lo suplico, ya no me menciones ante tu señor. Pues, aunque no se irrite en el mismo instante, después de esto se enojará contigo, cuando piense que arrojaste al señor de toda la tierra a una esclava de Dionisio. Me extraña cómo siendo tan inteligente no reconozcas la bondad del Rey, puesto que no ama a esta mujer infortunada, sino que la compadece. Dejemos pues de hablar, no sea que alguien nos calumnie ante la reina.⁶⁴

Al recurso de la ironía se suma otro, desconocido para el eunuco, la dignidad. Desde que Calíroo llega a la casa real se cuida de mantener una imagen de mujer infortunada, a pesar de los muchos regalos que recibe; ahora utiliza este mismo decoro para evadir insinuaciones perversas ante las que dice admirarse. En realidad, Calíroo se burla de un ser que, como simple criado del Rey, no conoce de límites; ella, en cambio, teme especialmente provocar los celos de la reina, aquellos que perdieron a Quéreas, varón y griego. Por ello, la joven no quiere imaginar qué sucedería con la reina, mujer y bárbara.

El monarca no desiste y el eunuco tiene que volver; en cuanto Calíroo lo ve entrar, palidece y se queda sin voz de la impresión. Artaxates, con su estupidez e impotencia para persuadirla, opta por amenazarla y obligarla a elegir entre dos caminos: puede mostrarse favorable al Rey y obtener así el marido que quiera, pues evidentemente sólo será un pasatiempo para su amo; o puede sufrir los suplicios que padecen los enemigos de la corte, quienes ni siquiera pueden morir.

La visible desesperación del eunuco provocó la risa de Calíroo, no sólo por la incapacidad del criado para persuadirla, sino también porque creyó que ella temería a las desgracias, cuando ha sufrido ya tantos infortunios:

¡Ojalá que los dioses les devuelvan a todos ustedes justas recompensas! Considero de mal agüero usar ofrendas fúnebres. Guárdame bien todo. A mí me basta con este pequeño anillo que tenía cuando estaba muerta". (1. 13, 10-11).

⁶⁴ Charito, 6. 5, 9-10: "μη γάρ οὕτω" φησι "μαινοίμην, ἵνα ἑμαυτὴν ἀξίαν εἶναι πεισθῶ τοῦ μεγάλου βασιλέως. εἰμὶ δὲ θεραπαινίσιν ὁμοία Περσίδων γυναικῶν. μή σὺ, δέομαί σου, μνημονεύσης ἔτι περὶ ἐμοῦ πρὸς τὸν δεσπότην. καὶ γὰρ ἂν ἐν τῷ παραυτίκα μηδὲν ὀργισθῆ, μετὰ ταῦτά σοι χαλεπανεῖ, λογισάμενος ὅτι τὸν γῆς ἀπάσης κύριον ὑπέρριπας Διονυσίου δούλῃ. θαυμάζω δὲ πῶς συνετώτατος ὑπάρχων ἀγνοεῖς τὴν βασιλέως φιλανθρωπίαν, ὅτι οὐκ ἔρῃ δυστυχοῦς γυναικὸς ἀλλὰ ἐλεεῖ. παυσόμεθα τοίνυν λαλοῦντες, μή καὶ τῇ βασιλίδι τις ἡμᾶς διαβαλεῖ".

No es ahora la primera vez que voy a sufrir algo terrible, tengo una gran experiencia en el infortunio. ¿Qué me puede hacer el Rey que sea más terrible que lo que ya he sufrido? Viva, fui enterrada, y la tumba es más estrecha que cualquier cárcel. Fui entregada a manos de unos piratas. Y ahora mismo sufro el peor de los males, pues estando aquí Quéreas, no puedo verlo.⁶⁵

Caritón utiliza todas estas vicisitudes de su personaje para distinguirlo como mujer griega, educada y no inexperta en males; pues ello le permitirá sobrevivir en tierras bárbaras.⁶⁶ No obstante, lo precipitado de la amenaza provoca que Calíroo se adelante a contestar sin razonar primero y, en su premura por evidenciar que ya sufrió lo indecible, delata sus verdaderos sentimientos, ocultos hasta entonces para todos, incluso para Quéreas y Dionisio. Calíroo ejerció tal control de sus emociones durante el juicio que logró confundir a sus dos enamorados;⁶⁷ pero este momento de debilidad no lo deja escapar Artaxates y llama a Quéreas “esclavo de Mitrídates” para confirmar el amor de la joven.

Calíroo, en su primer enfrentamiento con el eunuco, logró controlar su molestia y enfrentarlo con ironías; pero, ante la ofensa a su amado, ella no puede gobernarse: “Contén tu lengua, esclavo. Quéreas es un hombre noble, de una ciudad de primer orden, a la que no pudieron vencer ni los atenienses, que derrotaron en Maratón a tu Gran Rey”.⁶⁸ Como cualquier enamorada, Calíroo soporta los atentados y las ofensas contra ella, pero no contra el objeto de su pasión. Afortunadamente el problema no crece ni persiste porque se inicia el conflicto bélico entre los persas y el general egipcio.

⁶⁵ Charito, 6. 7, 8-9: οὐ νῦν πρῶτον πείσομαί τι δεινόν: ἔμπειρός εἰμι τοῦ δυστυχεῖν. τί με δύναται βασιλεὺς ὧν πέπονθα διαθεῖναι χαλεπότερον; ζῶσα κατεχώσθη· παντὸς δεσμοτηρίου τάφος ἐστὶ στενότερος. ληστῶν χερσὶ παρεδόθη. ἄρτι τὸ μέγιστον τῶν κακῶν πάσχω· παρόντα Χαιρέαν οὐ βλέπω.

⁶⁶ La fortaleza de Calíroo, a partir de estas cualidades, se evidencia cuando la reina Estatira busca consuelo en la joven al creer que el Rey es prisionero. Cf. Charito, 7. 6, 5-6: ἐκείνη γάρ, ὡς ἂν Ἑλληνίς καὶ πεπαιδευμένη καὶ οὐκ ἄμελέτητος κακῶν, παρεμυθεῖτο μάλιστα τὴν βασιλῖδα.

⁶⁷ Este viaje nos demostró el control que Calíroo tenía sobre sí misma, sobre todo cuando se encuentra con seres mezquinos como Terón o Artaxates. Esta virtud no la posee, en cambio, Quéreas; pues, como nos dice Jenofonte, hombre y mujer tienen la facultad de ejercer un debido autocontrol, pero el mejor de entre ambos posee la libertad de conseguir una mayor parte de esta virtud. Cf. X., *Oec.*, VII,27-28.

⁶⁸ Charito, 6. 7, 10: “εὐφήμησον” εἶπεν, “ἄνθρωπε. Χαιρέας εὐγενής ἐστι, πόλεως πρώτης, ἦν οὐκ ἐνίκησαν οὐδὲ Ἀθηναῖοι οἱ ἐν Μαραθῶνι καὶ Σαλαμῖνι νικήσαντες τὸν μέγαν σου βασιλέα”.

Finalmente, llega el momento del reencuentro con Quéreas, su gran amor; ambos, sin saberlo, están en Arados. Sucede entonces que un soldado egipcio custodiaba a Calíroo y la exhortaba a no preocuparse, pues él aseguraba que el estratega la haría su mujer. Esto la hizo implorar la muerte antes que un nuevo matrimonio. El soldado informó esto a Quéreas; él, sin saber de quién se trataba, considera a dicha mujer poseedora de un gran valor (φρόνημα), característica relacionada estrechamente con la castidad (σωφροσύνη) y patente a lo largo de la descripción de la joven.⁶⁹ Todas estas cualidades nos muestran a una mujer de carácter excelente, digno de una belleza excelsa, reconocido incluso por la reina Estatira cuando Calíroo ya está con Quéreas.

II. 3. 1. 2 QUÉREAS

Tanto el amor es aguijón del dolor, como el dolor atestigua las fuerzas del amor.

GODOFREDO DE VINSAU, *Poetria nova*

Así nos presenta Caritón a su personaje: “Había, en efecto, un tal Quéreas, jovencito hermoso, superior a todos, como muestran escultores y escritores a Aquiles, a Niseo, a Hipólito y a Alcibíades. Su padre Aristón ocupaba el segundo lugar en Siracusa después de Hermócrates...”⁷⁰

El autor destaca aquí tres cualidades que serán fundamentales en la caracterización no sólo de Quéreas, sino también de Calíroo, pues los convierten en seres dignos del amor: juventud, belleza y nobleza de origen; estos rasgos compartidos por la pareja hacen surgir

⁶⁹ Caritón habla sobre la φρόνησις ο φρόνημα de Calíroo cuando ella está recién casada, no como manifestación de valor, sino de orgullo, heredado de su linaje; por ello, la joven se indigna ante los reproches de Quéreas por una aparente serenata (1. 3, 6); reacción que también surge cuando exige una legítima unión con Dionisio (3. 1, 6). Este mismo valor se manifiesta como cordura cuando Calíroo se presenta ante el milesio (2. 5, 9); y toma un matiz de sensatez cuando sobrevienen los disturbios en oriente.

⁷⁰ Charito, 1. 1, 3: Χαίρεας γάρ τις ἦν μειράκιον εὐμορφον, πάντων ὑπερέχον, οἷον Ἀχιλλέα καὶ Νιρέα καὶ Ἰππόλυτον καὶ Ἀλκιβιάδην πλάσται τε καὶ γραφεῖς ἀποδεικνύουσι, πατὴρ δὲ Ἀρίστωνος τὰ δεύτερα ἐν Συρακοῦσαις μετὰ Ἐρμοκράτην φερομένου.

entre ellos un sentimiento de amor que el autor define como πάθος ἐρωτικόν.⁷¹ Esta expresión nos anuncia la pasión fuerte y vehemente que arrebatará el ánimo⁷² de nuestros protagonistas hasta determinar sus decisiones y acciones.⁷³

Desde este primer acercamiento y especialmente durante el proceso de enamoramiento, el autor nos recuerda con especial esmero la edad de Quéreas. Calificaciones como νεανίας⁷⁴ o μειράκιον⁷⁵ anuncian la disposición del personaje a caer en las redes de la pasión; pues, como nos dice Aristóteles,⁷⁶ los jóvenes sólo se dejan llevar por lo que anhelan y, ya que son propensos a los deseos pasionales, los apremian las apetencias referentes al cuerpo, sobre todo los placeres del amor, ante los cuales no pueden dominarse. La mocedad de nuestro protagonista es la causa de que este deseo se presente como una avidez por Calíroo que nubla todos los sentidos del muchacho.

Las características biológicas y el carácter (ἦθος)⁷⁷ del siracusano también nos permite esperar el arribo de una pasión desbordante; pues, aunque el autor opta por una descripción breve del proceso de enamoramiento, no escatima en determinar el amor de

⁷¹ La expresión πάθος ἐρωτικόν aparece ya desde el prólogo, cuando Caritón nos explica el argumento de la obra: "...voy a relatar una historia de amor", 1. 1, 1: πάθος ἐρωτικόν ἐν Συρρακούσαις γενόμενον διηγήσομαι.

⁷² Quint., *Inst.*, 6. 2, 9: "Adfectus igitur hos concitatos, illos mites atque compositos esse dixerunt: in altero vehementes motus, in altero lenes, denique hos imperare, illos persuadere, hos ad perturbationem, illos ad benevolentiam praevalere".

⁷³ Aristóteles sostiene que en el alma suceden facultades, modos de ser y pasiones, estas últimas nos mueven porque van acompañadas de placer y dolor; por lo cual, si logramos dominarlas, alcanzaremos la virtud. Cf. *EN*, 1105 b 20-1106 a 8.

⁷⁴ Charito, 1. 1, 8: Χαίρεας δὲ νεανίας εὐφυῆς καὶ μεγαλόφρων, ἤδη τοῦ σώματος αὐτῷ φθίνοντος, ἀπετόλμησεν εἰπεῖν πρὸς τοὺς γονεῖς ὅτι ἔρα...

⁷⁵ Charito, 1. 1, 10: ...ἔλεος πάντας εἰσῆει μειρακίου καλοῦ κινδυνεύοντος ἀπολέσθαι διὰ πάθος ψυχῆς εὐφυοῦς.

⁷⁶ Los jóvenes están entregados a este sentimiento porque en gran medida el amor surge debido a la pasión y al placer, cf. Arist., *EN*, 1156 b 1-3; *Rh.*, 1389 a 3-9.

⁷⁷ Quint., *Inst.*, 6. 2, 10-13, describe el carácter como una cualidad psíquica estable que motiva el comportamiento de manera prolongada, ya que es determinado por la edad y la fortuna. Él se preocupa por diferenciar el carácter, ἦθος, de πάθος, la pasión o las emociones que arrebatan nuestras acciones de manera espontánea y son fugaces, pues provocan una reacción inesperada, violenta y breve.

Quéreas como padecimiento físico que se manifiesta a través de una herida (τραῦμα),⁷⁸ alojada instantáneamente a la manera de fuego que inflama (πῦρ ἐξεκαίετο),⁷⁹ hasta consumir el cuerpo (σῶμα)⁸⁰ del enamorado.

Este amor imposible a causa de rencillas políticas entre familias de la joven pareja se manifiesta como pena que refleja su efecto agotador en el apasionado Quéreas, pues esta emoción es un mal (τὸ κακόν)⁸¹ que lo aleja de sus actividades; por ello, todos perciben este sentimiento en él como una enfermedad (νόσος) que pone en peligro la integridad física y espiritual del joven.⁸²

Quéreas demuestra una evidente incapacidad para encauzar o restringir esta pasión, incluso tiene problemas a la hora de tomar decisiones; por ello, el pueblo siracusano, tan preocupado como estaba por él, pide a Hermócrates las bodas para salvarlo (σῶζε). Observamos entonces cómo este deseo irracional es capaz de obnubilar el raciocinio del

⁷⁸ Charito, 1. 1, 7: ὁ μὲν οὖν Χαϊρέας οἶκαδε μετὰ τοῦ τραύματος μόλις ἀπῆει, καὶ ὥσπερ τις ἀριστεύς ἐν πολέμῳ τρωθεὶς καιρίαν, καὶ καταπεσεῖν μὲν αἰδοῦμενος, στήναι δὲ μὴ δυνάμενος. Caritón equirara a Quéreas, impactado por la belleza de Calíroo, con el guerrero valeroso que tras la herida mortal, producto del combate, vuelve a casa con gran dificultad.

⁷⁹ Después de conocerse, ambos jóvenes, cada uno por su parte, sintieron que “un fuego los inflamaba” (1. 1, 8, τὸ γὰρ πῦρ ἐξεκαίετο).

⁸⁰ Recientemente enamorado, Quéreas experimenta el deterioro del cuerpo a causa de la lejanía de su amada (1. 1, 8-9), efecto que se repite e intensifica cuando es capturado y esclavizado junto a Policarmo en tierra jonia; pues, aunque el trabajo agotó su cuerpo, lo afectó sobre todo el amor (4. 2, 1).

⁸¹ Uno de los efectos del amor es el sufrimiento o la congoja que ocupa el pensamiento y obliga a renunciar a las actividades acostumbradas. Estas consecuencias dañinas las experimenta Quéreas (1. 1, 9-10), aunque un testimonio con tintes más nefastos lo observamos cuando Fedra trata de explicar a su nodriza los sentimientos que la invaden por su hijastro: “Pues gobernar mi razón me hace daño. Lo que me lleva a enloquecer es una desgracia (τὸ κακόν), pero mejor es fenecer inconsciente”. Cf. E., *Hipp.*, 247-249.

⁸² Esta percepción negativa la encontramos en toda la tradición precedente que concebía el amor como una fuerza de carácter irracional capaz de dominar y convertir a su víctima en un ser débil. Nuevamente es Fedra quien refleja muy bien esta perspectiva; ella experimenta su amor como un dolor oculto, como enfermedad del espíritu (νόσος) que atormenta el alma, y como un mal vergonzoso que se debe esconder a toda costa, cf. E., *Hipp.*, 138, 728 ss. Quéreas, en cambio, no esconde su pasión, pues no es él quien la define como enfermedad, sino sus allegados, especialmente sus amigos, quienes sienten compasión ante el temor de que un alma tan noble como la del siracusano sufra de esta manera (1. 1, 9-10). Caritón también entiende los sentimientos de Dionisio por Calíroo como una pasión-enfermedad; pues, aunque no utiliza el término νόσος, sí habla de una cura, *θεραπεία*, para enfrentarla.

siracusano⁸³ y transformarlo en un sujeto débil, situación aprovechada por los derrotados pretendientes de Calíroo para urdir un plan contra la feliz pareja; pues: “Quéreas, precisamente como educado en los gimnasios y no inexperto en las faltas juveniles, si sospecha algo, puede fácilmente caer en los celos propios de los jóvenes....”⁸⁴

De esta suerte, ellos preparan una escena para hacer creer a Quéreas que Calíroo había recibido una serenata durante su ausencia. Caritón nos cuenta que, “encontrando el tálamo todavía cerrado, golpeó con fuerza. Y cuando la sirvienta abrió, al caer encima de Calíroo, cambió su ira en dolor y, desgarrándose los vestidos, lloró...”⁸⁵

Los pretendientes elaboraron un plan con base en la condición ya conocida de Quéreas y, aunque no lograron separarlos, confirmaron la existencia del carácter volátil y la extrema credulidad de su rival, características que utilizarán para formular una segunda patraña y lograr aniquilar este matrimonio. Deciden entonces enviar a un hombre para ganarse la confianza del muchacho con estas palabras: “También yo tenía un hijo, Quéreas, de tu misma edad, que te admiraba y te quería mucho cuando vivía. Pero como él ya murió, te considero como mi propio hijo, pues tu felicidad es bien común de toda Sicilia”⁸⁶

Una vez que aquel extraño consiguió conmover a Quéreas, como quería, lo persuadió de que todo el pueblo conocía la vergonzosa infidelidad de Calíroo; pues, debido

⁸³ Arist., *Rh.*, 1370 a 19-27, divide los deseos en dos: irracionales y racionales. Los primeros, dice, no resultan de un proceso cognitivo, son más bien todas aquellas necesidades que tiene el cuerpo para subsistir. En cambio, los deseos racionales surgen a partir de la persuasión.

⁸⁴ Charito, 1. 2, 6: ὁ δὲ Χαιρέας, οἷα δὴ γυμνασίοις ἐντραφεὶς καὶ νεωτερικῶν ἀμαρτημάτων οὐκ ἄπειρος, δύναται ῥαδίως ὑποπτέυσας ἐμπεσεῖν εἰς νεωτερικὴν ζηλοτυπίαν.

⁸⁵ Charito, 1. 3, 4: καταλαβὼν δὲ τὸν θάλαμον ἐτι κεκλεισμένον, ἤρασσε μετὰ σπουδῆς. ἐπεὶ δὲ ἀνέφξεν ἢ θεραπευαίνεις, ἐπιπεσὼν τῇ Καλλιρρόῃ τὴν ὄργην μετέβαλεν εἰς λύπην καὶ περιρρηξάμενος ἔκλατε.

⁸⁶ Charito, 1. 4, 3-4: “κάμοι” φησιν “υἱὸς ἦν, ὃ Χαιρέα, σὸς ἡλικιώτης, πάνυ σε θαυμάζων καὶ φιλῶν, ὅτε ἔζη. τελευτήσαντος δὲ αὐτοῦ σὲ υἱὸν ἑμαυτοῦ νομίζω, καὶ γὰρ εἰ κοινὸν ἀγαθὸν πάσης Σικελίας εὐτυχῶν...”.

a la breve experiencia y a los pocos engaños padecidos, el joven mantenía su alma desprovista de cualquier malicia.⁸⁷ Así, el muchacho se llenó de esperanza, de miedo y sobre todo de curiosidad; por eso, se dejó conducir y fingir que salía de la ciudad para volver por la noche y encontrar a Calíroo en la supuesta felonía.

La escena del adulterio fue bien preparada, cuando Quéreas observó el ingreso del supuesto amante, que en realidad cortejaba a la sirvienta, entró intempestivamente, como lo había hecho antes; sin embargo, esta vez recibió a Calíroo con una patada en el diafragma que la hizo desmayar y permanecer como muerta.

La estratagema resultó exitosa porque se fundamentó en la actitud apasionada, voluble y colérica de Quéreas;⁸⁸ pues, como nos dice Caritón, ante el adulterio que consideró prácticamente consumado, el muchacho reaccionó dominado por la ira (κρατούμενος δὲ ὑπὸ τῆς ὀργῆς). Esta pasión constituye el detonante en los giros de fortuna de nuestro protagonista; pues, es el motor que mueve a los pretendientes a actuar contra la pareja (1. 2, 1); motiva primero a Quéreas, cuando se cree engañado, a interpelar a Calíroo (1. 3, 4); después, lo orilla a golpearla sin escuchar razón alguna (1. 4, 12); y, finalmente, cuando el fallido juicio no le devuelve a Calíroo, es la causa de su intervención

⁸⁷ Los hombres se muestran particularmente optimistas durante su juventud porque tienen un temperamento caliente, lo cual los hace esperar siempre lo mejor de todos en cualquier situación. Esta innata credulidad los convierte constantemente en víctimas del engaño. Cf. Arist., *Rh.*, 1389 a 17-20; Pl., *R.*, 409 a.

⁸⁸ Cf. Arist., *Rh.*, 1389 a 3-9. Los jóvenes son apasionados, coléricos y propensos a entregarse a la ira: οἱ μὲν οὖν νέοι τὰ ἤθη εἰσὶν ἐπιθυμητικοί, καὶ οἷοι ποιεῖν ὧν ἂν ἐπιθυμήσωσι. καὶ τῶν περὶ τὸ σῶμα ἐπιθυμιῶν μάλιστα ἀκολουθητικοί εἰσι τῇ περὶ τὰ ἀφροδίσια καὶ ἀκρατεῖς ταύτης, εὐμετάβολοι δὲ καὶ ἀπίκοροι πρὸς τὰς ἐπιθυμίας, καὶ σφόδρα μὲν ἐπιθυμοῦσι ταχέως δὲ παύονται (ὀξεῖται γὰρ αἱ βουλήσεις καὶ οὐ μεγάλαι, ὥσπερ αἱ τῶν καμνόντων δίψαι καὶ πείναι), καὶ θυμικοὶ καὶ ὀξύθυμοι καὶ οἷοι ἀκολουθεῖν τῇ ὀργῇ.

como navarco en la guerra contra el Rey persa. Sin embargo, el muchacho es incapaz de prever las consecuencias de esta pasión.⁸⁹

Seguramente, en medio de esta supuesta infidelidad, Quéreas se sintió despreciado por su esposa y también indignado ante lo inesperado del hecho doloroso y vergonzoso que se cometió o estaba a punto de ocurrir. La pena sufrida sólo se compensó con el placer de pensar en la venganza, y como todos los jóvenes airados son incapaces de prever las consecuencias dolorosas de la satisfacción inmediata de sus placeres,⁹⁰ él no buscó explicaciones y sólo reaccionó golpeando a su esposa.

Sólo después de darse cuenta que Calíroo era inocente sintió compasión (ἔλεος) por ella;⁹¹ ante su falta no buscó defenderse, prefirió persuadir al pueblo de inmolarlo como víctima expiatoria. La intemperancia de su carácter quedó confirmada cuando Hermógenes, su suegro, calificó lo sucedido como acto involuntario (τὸ συμβάν ἀκούσιον):⁹² Quéreas no la mató por crueldad, sino por ira no contenida, pues los jóvenes no logran controlar sus pasiones y cometen las injusticias que se refieren a la desmesura, pero no a la maldad.⁹³ El pueblo decidió entonces absolverlo porque consideró que el

⁸⁹ El protagonista exhibe otro matiz de esta pasión violenta, la cólera. Θυμός es un tipo de violencia diferente que parece surgir en momentos de extrema crisis. Caritón nos explica que, hirviendo en cólera, Quéreas interrogó a las sirvientas para conocer la verdad sobre el adulterio de su esposa. Esta violencia domina cuando se atenta contra la honra personal, hace del colérico un ser desprovisto de miedo y hasta de raciocinio. Así lo expresa Medea mientras conduce a sus hijos al cadalso: “Comprendo qué crímenes voy a cometer, pero más fuerte que mis pensamientos resulta mi ira” (μανθάνω μὲν οἶα δρᾶν μέλλω κακά, / θυμός δὲ κρείσσων τῶν ἐμῶν βουλευμάτων), cf. E., *Med.*, 1078-1079.

⁹⁰ Cf. Arist., *Rh.*, 1378 b 15-20; 1382 a 13-15.

⁹¹ Charito, 1. 5, 2: τότε ἔλεος αὐτὸν εἰσήλθε τῆς ἀποθανούσης... La compasión (ἔλεος) es el vehículo de purgación de ciertas afecciones en la tragedia, pues surge al contemplar a aquellos que no merecen las desdichas padecidas; cf. Arist., *Po.*, 1453 a 1-6; 1449 b 27-28.

⁹² Charito, 1. 5, 6-7: “ἐγὼ” φησιν “ἐπίσταμαι τὸ συμβάν ἀκούσιον. βλέπω τοὺς ἐπιβουλεύοντας ἡμῖν. οὐκ ἐφησθήσονται δυσὶ νεκροῖς, οὐδὲ λυπήσω τεθνεῶσαν τὴν θυγατέρα. ἤκουσα λεγούσης αὐτῆς πολλάκις ὅτι αὐτῆς μᾶλλον θέλει Χαιρέαν ζῆν. παύσαντες οὖν τὸ περισσὸν δικαστήριον ἐπὶ τὸν ἀναγκαῖον ἀπίωμεν τάφον. μὴ παραδῶμεν χρόνῳ τὴν νεκράν, μηδὲ ἄμορφον τῇ παρολκῇ ποιήσωμεν τὸ σῶμα. θάψωμεν Καλλιρρόην ἐτι καλῆν”.

⁹³ Aristóteles explica que esto sucede porque los jóvenes yerran por demasía y vehemencia, cf. *Rh.* 1389 b 7-8.

muchacho actuó coaccionado por la naturaleza propia de su edad; sí, había cometido un error, pero no una injusticia.⁹⁴

Observamos cómo el placer se volvió en Quéreas un elemento nocivo que obstruyó su raciocinio y lo convirtió en un sujeto intemperante.⁹⁵ Así, ante la inocencia de Calíroo y el impedimento para vivir su amor, Quéreas comienza por manifestar constantes deseos de suicidio porque no lograba perdonarse lo sucedido. Sin embargo, Policarmo, amigo incondicional y juicioso, siempre surgía para disuadirlo o rescatarlo de sus no pocos intentos por quitarse la vida. Justamente en su primer conato lo interpela llamándolo “traidor a la muerte”, con la firme intención de distraerlo con los preparativos del funeral e infundirle amor propio y un objeto de preocupación,⁹⁶ cualidad imprescindible para llevar a cabo grandes y hermosas acciones.

El segundo de sus intentos nos recuerda nuevamente el amor de Quéreas como enfermedad; pues, cuando acude a la tumba de su esposa aparentemente para llevar coronas y libaciones, Caritón nos dice que el muchacho considera la muerte como único médico

⁹⁴ Aristóteles considera que hay tres clases de disposiciones morales que deben evitarse: el vicio (*κακία*), la brutalidad (*θηριότης*) y la incontinencia (*ἀκρασία*). En el caso específico de esta última, el hombre que la padece está dominado por la pasión, lo que provoca que no tenga conocimiento, sino sólo opinión; es decir, una convicción que provoca la indulgencia de quienes lo observan. Esta disculpa generalizada también se debe a que, según el filósofo, la incontinencia de la ira es la menos vergonzosa, comparada con la de los apetitos; ya que la ira parece escuchar a la razón, aunque mal, debido a la naturaleza ardiente de esta pasión. El razonamiento confundido o la imaginación le indica al individuo que es objeto de ultraje o desprecio y lo precipita a la venganza; los apetitos, en cambio, sólo consideran los sentidos satisfechos. Los incontinentes por la ira son vencidos por la razón; los incontinentes por los apetitos ni siquiera la escuchan, es incontinencia en grado absoluto, digna de censura. Luego entonces, la ira es sólo una falta, no un vicio; incluso después la misma Calíroo califica la violencia que sufrió de su esposo tan sólo como una falla. Cf. Arist., *EN*, 1145 a 15-18; 1149 a 25-1149 b 4.

⁹⁵ Todo aquello de lo que se tiene deseo es placentero, ya que el deseo es un apetito del placer, cf. Arist., *Rh.*, 1370 a 16-18. La *EN*, 1119 b, dice que este deseo no encauzado ni restringido altera el apetito en su tendencia natural, lo que provoca una falta de razonamiento en el individuo que la padece; por lo cual, se puede deducir que el perfil que presenta Quéreas es producto de la intemperancia.

⁹⁶ Charito, 1. 6, 2: ἔπεισεν οὗτος ὁ λόγος· ἐνέβαλε γὰρ φιλοτιμίαν καὶ φροντίδα. El término empleado por Caritón, *φιλοτιμία*, denota un especial amor por la honra y particularmente la pretensión de honores; cf. Pl., *Smp.*, 178 d. Este argumento convenció a Quéreas porque reafirmó su honor, elemento tan importante para el cambiante carácter de los jóvenes y fundamental para nuestro protagonista que, como otros héroes de novela griega, amenaza con suicidarse; cf. M. Brioso Sánchez, “El motivo...”, p. 255.

(ιατρός) para el dolor que produce esta pasión, el cual se agrava cuando descubre que

Calíroo no está allí:

¿Cuál de los dioses, convertido en mi rival, se ha llevado a Calíroo y ahora la retiene con él, sin quererlo ella, sino forzada por un destino más poderoso? Por eso murió súbitamente, para que no sufriera. Así también Dionisio raptó a Ariadna de Teseo y Zeus a Sémele; pues, no sabía que tenía por mujer a una diosa y que era superior a nosotros. Pero no debía haberse alejado de los hombres tan rápidamente ni con tal pretexto. Tetis era una diosa, pero permaneció con Peleo y él tuvo un hijo de ella; en cambio yo en la flor del amor fui abandonado. ¿Qué me va a pasar? ¿Qué va a ser de mí, desgraciado? ¿Me voy a suicidar? ¿Y con quién seré enterrado? Pues tenía esta esperanza en mi desdicha: si no conservaba un tálamo común con Calíroo, iba a encontrar una tumba común con ella. Me voy a defender ante ti, señora, por mi vida. Tú me obligas a vivir, pues te buscaré por tierra y por mar, y por aire, si puedo subir a él. Esto te suplico, mujer, que no huyas de mí.⁹⁷

Este primer soliloquio nos expresa la angustia generada por estar apartado de su amada, por la adversidad de su presente y por el rumbo que debe tomar su vida ahora que está solo. El siracusano se erige como sujeto paciente de la pasión amorosa, comparable a las tragedias míticas de Teseo y Sémele, quienes también sufrieron la lejanía del amado. Caritón parece acrecentar el estado pasivo de Quéreas cuando decide contarnos una tras otra las peripecias de Calíroo, quien ha enfrentado la muerte, la tumba, los piratas, los mares, la esclavitud, un nuevo pretendiente, un embarazo; mientras deja de lado a nuestro joven, quien parece esperar en un prolongado letargo para finalmente aparecer y debatirse entre lamentos si debe o no quitarse la vida.

⁹⁷ Charito, 3. 3, 4-7: “τίς ἄρα θεῶν ἀντεραστής μου γενόμενος Καλλιρρόην ἀπενήνοχε καὶ νῦν ἔχει μεθ’ αὐτοῦ μὴ θέλουσαν, ἀλλὰ βιαζομένην ὑπὸ κρείττονος μοίρας; διὰ τοῦτο καὶ αἰφνιδίως ἀπέθανεν, ἵνα μὴ νοσήσῃ. οὕτω καὶ Θησέως Ἀριάδνην ἀφείλετο Διόνυσος καὶ Σεμέλην ὁ Ζεὺς· μὴ γὰρ οὐκ ἦδειν ὅτι θεῶν εἶχον γυναῖκα καὶ κρείττων ἦν ἢ καθ’ ἡμᾶς. ἀλλ’ οὐκ ἔδει ταχέως αὐτὴν οὐδὲ μετὰ τοιαύτης προφάσεως ἐξ ἀνθρώπων ἀπελθεῖν. ἢ Θέτις θεὰ μὲν ἦν, ἀλλὰ Πηλεΐ παρέμεινε καὶ υἱὸν ἔσχεν ἐκεῖνος ἐξ αὐτῆς, ἐγὼ δὲ ἐν ἀκμῇ τοῦ ἔρωτος ἀπελείφθην. τί πάθω; τί γένωμαι, δυστυχῆς; ἐμαυτὸν ἀνέλω; καὶ μετὰ τίνος ταφῶ; ταύτην γὰρ εἶχον ἐλπίδα τῆς συμφορᾶς· εἰ θάλαμον μετὰ Καλλιρρόης κοινὸν οὐκ ἐτήρησα, τάφον αὐτῇ κοινὸν εὐρήσω. ἀπολογοῦμαι σοι, δέσποινα, τῆς ἐμῆς ψυχῆς. σύ με ζῆν ἀναγκάζεις· ζητήσω γὰρ σε διὰ γῆς καὶ θαλάσσης, κἂν εἰς αὐτὸν ἀναβῆναι τὸν ἄερα δύνωμαι. τοῦτο δέομαί σου, γύναι, σύ με μὴ φύγῃς”.

Si bien Quéreas decide salir en busca de su amada, no abandona los deseos suicidas,⁹⁸ pues él mismo se percibe como un desdichado (δυστυχής), calificación que suele otorgarse con gran frecuencia.⁹⁹ Precisamente cuando conoce que Calíroo está casada con Dionisio, nuevamente pronuncia una patética disquisición donde él, desdichado e inútil, no sabe qué hacer:

¡Oh, mar benévolo!, ¿por qué me salvaste? ¿Para que después de una buena travesía viera a Calíroo como esposa de otro? No esperé que esto sucediera alguna vez, ni siquiera después de morir Quéreas. ¿Qué voy a hacer, desdichado? Pues esperaba recobrarte de un amo y confiaba que con un rescate persuadiría al que te compró; pero ahora te he encontrado rica, quizá incluso reina. ¡Cuánto más dichoso sería si te hubiera encontrado mendigando! ¿Cuando me acerque a Dionisio voy a decirle: “devuélveme a mi esposa”? ¿Pero quién le dice esto a un casado? ¿Pero quién le dice eso a un marido? Si te encuentro, ni siquiera puedo acercarme a ti, ni tampoco, lo que es más común, saludarte como a una compatriota. Quizá corra el riesgo de morir, y como corruptor de mi propia mujer.¹⁰⁰

El amor para Quéreas es un auténtico padecimiento que inhabilita y nubla la razón, incluso lo hace dudar de su capacidad persuasiva; esto se debe a su edad, pues carece de la experiencia para enfrentar desgracias. Situación que lo lleva a cuestionarse sobre su futuro,

⁹⁸ Quéreas enfrenta estos deseos a lo largo de toda la trama, incluso en momentos decisivos él prefiere morir. Así, por ejemplo, a punto de partir en busca de Calíroo: “Quéreas estaba conmovido ante las súplicas de sus padres y se arrojó de la nave al mar, queriendo morir, para escapar de una de dos cosas: o de no buscar a Calíroo o de hacer sufrir a sus padres” (3. 5, 6). Este impulso también lo invade cuando, en pleno juicio, cree ver el desamor de su amada (5. 10, 6-9); y, aunque Policarmo le infunde nuevamente ganas de seguir con vida, otra vez prefiere morir cuando dicho litigio se pospone debido al ardid que el Gran Rey emprende para enamorar a la joven (6. 2, 8-11).

⁹⁹ Este adjetivo es utilizado a lo largo de la obra para calificar el estado desgraciado del enamorado apartado del objeto de su pasión. Así, Dionisio se confiesa ante Leonas como un *desdichado* por haber perdido primero a su esposa y después por no lograr el amor de Calíroo (2. 6, 1). Incluso, la joven emplea el término en algunas ocasiones para referirse a su querido Quéreas; pues, una vez casada con Dionisio, ve en sueños a su primer marido y lo menciona sin querer, causando que el milesio despierte y le pregunte a quien llama, Calíroo contesta que a “un hombre *desdichado*” (3. 7, 5); después, cuando se entera de que dos jóvenes llegaron al templo de Afrodita en Jonia, pregunta a Plangón si uno de esos sería el *desdichado* Quéreas (3. 9, 3). El siracusano es visto como un ser ausente de fortuna en varias ocasiones, desde que aparentemente queda viudo hasta que toma un papel como estratega en la guerra final. Así, a la calificación de *desdichado* (δυστυχής) se añaden sinónimos como ἀτυχέστατος ο ταλαιπώρος; cuando Calíroo se entera de que ha muerto Quéreas, interpela a Afrodita y le dice: “Admito que nosotros hemos nacido los más *desdichados* (ἀτυχέστατοι) de todos...” (3. 10, 8); y, ante el sufrimiento de su mujer, Dionisio propone la construcción de una tumba para el *desdichado* (τῷ ταλαιπώρῳ) Quéreas (4. 1, 3).

¹⁰⁰ Charito, 3. 6, 6-8: “ὦ θάλασσά” φησι “φιλόανθρωπε, τί με διέσωσας; ἢ ἵνα εὐπλοήσας ἴδω Καλλιρρόην ἄλλου γυναῖκα; τοῦτο οὐκ ἠλπιστα γενέσθαι ποτὲ οὐδὲ ἀποθανόντος Χαιρέου. τί ποιήσω, δυστυχής; παρὰ δεσπότου μὲν γὰρ ἠλπίζόν σε κομίσασθαι καὶ τοῖς λύτροις ἐπίστευον ὅτι πείσω τὸν ἀγοράσαντα· νῦν δὲ εὐρηκά σε πλουσίαν, τάχα καὶ βασιλίδα. πόσῳ δ’ ἂν εὐτυχέστερος ὑπῆρχον, εἰ σε <πτωχ>εὔουσαν εὐρήκειν. εἶπω Διονυσίῳ προσελθὼν “ἀπόδος μοι τὴν γυναῖκα;” τοῦτο δὲ λέγει τίς γεγαμηκότι; ἀλλ’ οὐδ’, ἂν ἀπαντήσω, δύναμαί σοι προσελθεῖν, ἀλλ’ οὐδέ, τὸ κοινότατον, ὡς πολίτης ἀπάσασθαι. κινδυνεύσω τάχα καὶ ὡς μοιχὸς τῆς ἐμῆς γυναικὸς ἀπολέσθαι”.

ya que hasta entonces había albergado ilusiones que lo hacían esperar un final muy diferente.¹⁰¹ Eros es fácilmente accesible a la esperanza (ἐλπίς)¹⁰² y hasta ahora es el único incentivo que lo mantiene con vida; por ello, aunque Policarmo y Quéreas fueron capturados por una guarnición de bárbaros y trasladados hacia Caria como prisioneros, el ideal de recuperar a Calíroo se avivó cuando apareció un bienhechor que rescató a ambos jóvenes de la esclavitud.

Mitrídates, quien había conocido a Calíroo durante la ceremonia organizada para presentar la tumba erigida en honor de Quéreas, comprendió que su esclavo era el primer marido de aquella joven que lo había cautivado con su belleza. El señor de Caria informó al siracusano sobre las segundas nupcias de Calíroo, que ella lo creía muerto y que había tenido un hijo con Dionisio. Estas noticias fueron terribles para el desgraciado Quéreas, quien añora ahora con mayor vehemencia la muerte:

Te lo suplico, señor, devuélveme de nuevo a la cruz. Me torturas de la peor manera, obligándome a vivir después de contarme esto. ¡Infel Calíroo y la más impía de todas las mujeres! Yo fui vendido por tu causa, cavé y soporté una cruz, fui entregado en manos de un verdugo; en cambio, tú vivías en el lujo y celebrabas tus bodas, mientras yo estaba encadenado. No te bastó haber sido la mujer de otro cuando Quéreas vivía, sino que has sido también madre.¹⁰³

¹⁰¹ Los beneficios e impedimentos de los jóvenes parten de su corta edad, las escasas herramientas con que deban enfrentar la vida estarán limitadas por su breve experiencia. Estos aspectos orillan a los jóvenes a ceñirse a la esperanza, una emoción correlativa al futuro, pues la falta de experiencia los hace refugiarse en el porvenir, postura que refleja Quéreas desde el momento en que decide salir a buscar a Calíroo. Cf. Arist., *Rh*, 1389 a 20-24.

¹⁰² Charito, 2. 6, 4: φύσει γὰρ εὐελπίς ἐστιν ὁ Ἔρως. Calíroo experimenta con frecuencia este sentimiento; por ejemplo, cuando se pregunta con qué *esperanza* llevará al niño en su seno (2. 8, 7); después, sueña que ha muerto Quéreas, pero alivia su pena con la *esperanza* de que tal vez él viva (3. 7, 7); aunque finalmente le avisan que él murió, ella se pregunta sobre qué *esperanza* le queda (3. 10, 5). También los otros enamorados de Calíroo experimentan este sentimiento; así, después de conocerla, Mitrídates pierde la *esperanza* de volver a ver a Calíroo (4. 7, 3); el Rey, por su parte, tiene la *esperanza* de obtener a la joven (6. 4, 9); y Dionisio también espera lo mismo si se muestra favorable al Rey en el conflicto bélico (6. 9, 3); por lo cual, una vez resuelto éste, acude ante el soberano con la *esperanza* de recuperar a Calíroo (8. 5, 10).

¹⁰³ Charito, 4. 3, 9-11: “ἴκετεύω σε, πάλιν, ὦ δέσποτα, τὸν σταυρὸν μοι ἀπόδος, χεῖρόν με βασανίζεις, ἐπὶ τοιοῦτῳ διηγῆματι ζῆν ἀναγκάζων. ἄπιστε Καλλιρρόη καὶ πασῶν ἀσεβεστάτη γυναικῶν, ἐγὼ μὲν ἐπράθην διὰ σέ καὶ ἔσκαψα καὶ σταυρὸν ἐβάστασα καὶ δημίου χερσὶ παρεδόθην, σὺ δὲ ἐτρύφας καὶ γάμους ἔθους ἐμοῦ δεδεμένου. οὐκ ἤρκεσεν ὅτι γυνὴ γέγονας ἄλλου Χαϊρέου ζῶντος, γέγονας δὲ καὶ μήτηρ”.

La infidelidad de la mujer conmociona al muchacho; fundamentalmente lo agobian todos los peligros que sufrió por salir a buscarla. Su fortuna dio un giro completo en poco tiempo: después de gozar los beneficios de su tierra helena y las delicias del matrimonio, ahora es un esclavo. De esta suerte, con su particular inconstancia de carácter, posterga sus deseos suicidas por una cólera que le impide discernir lo favorable y lo incita a salir rumbo a Jonia para exigir la devolución de Calíroo.

Sólo Mitrídates fue capaz de controlar el ímpetu del joven esclavo; pues, como benefactor, tiene la docilidad de Quéreas, quien, lejos de Siracusa, tanto lo necesita en este momento.¹⁰⁴ Entonces, el señor de Caria lo convence de escribir una carta para su amada:

Quéreas a Calíroo.

Vivo, y vivo gracias a Mitrídates, mi bienhechor, y espero que también el tuyo; pues fui vendido en Caria por los bárbaros que incendiaron el hermoso trirreme, el del general, el de tu padre, en él la ciudad había enviado una embajada por ti. Por lo tanto, no sé qué les pasó a los demás conciudadanos, pero a mí y a mi Policarmo, mi amigo, cuando ya íbamos a morir, nos salvó la compasión del amo. Pero Mitrídates, que me ha hecho favores de toda clase, a cambio de todos éstos, me afligió cuando me contó de tu boda; pues la muerte, como hombre que soy, la esperaba, pero tu matrimonio no lo esperaba. Sin embargo, te lo suplico, cambia de opinión. Derramo en esta carta mis lágrimas y besos. Y soy Quéreas, el tuyo, aquél que viste siendo virgen cuando ibas al templo de Afrodita, aquél por quien permaneciste en vela. Acuérdate del tálamo y de la noche sagrada, en la que por primera vez tú conociste a un hombre y yo a una mujer. Pero tuve celos. Esto es propio del que ama. Te he pagado el castigo. Fui vendido, esclavizado, encadenado. No me guardes rencor por la impetuosa patada; pues también yo subí a la cruz por tu causa, sin acusarte de nada. Así pues, si aún me recuerdas, nada he sufrido; pero si piensas de otra manera, me darás una sentencia de muerte.¹⁰⁵

¹⁰⁴ Arist., *Rh.*, 1381 a 11-15. Sentimos amor no sólo por las personas que nos importan, sino también por aquellos que nos prestan ayuda o servicio en cualquier situación de desventaja: καὶ τοὺς πεπονηκότας εὐ φιλοῦσιν, ἢ αὐτοὺς ἢ ὧν κήδονται, ἢ εἰ μεγάλα, ἢ εἰ προθύμως, ἢ εἰ ἐν τοιοῦτοις καιροῖς, καὶ αὐτῶν ἕνεκα, ἢ οὐς ἂν οἴωνται βούλεσθαι ποιεῖν εὖ. καὶ τοὺς τῶν φίλων φίλους καὶ φιλοῦντας οὐς αὐτοὶ φιλοῦσιν. καὶ τοὺς φιλομένους ὑπὸ τῶν φιλομένων αὐτοῖς.

¹⁰⁵ Charito, 4. 4, 7-10: “Καλλιρρόη Χαιρέας· ζῶ, καὶ ζῶ διὰ Μιθριδάτην, τὸν ἐμὸν εὐεργέτην, ἐλπίζω δὲ καὶ σὸν· ἐπράθην γὰρ εἰς Καρίαν ὑπὸ βαρβάρων, οἵτινες ἐνέπρησαν τριήρη τὴν καλήν, τὴν στρατηγικήν, τὴν τοῦ σοῦ πατρός· ἐξέπεμψε δὲ ἐπ’ αὐτῆς ἡ πόλις πρεσβείαν ὑπὲρ σοῦ. τοὺς μὲν οὖν ἄλλους πολίτας οὐκ οἶδ’ ὅ τι γέγονασιν, ἐμὲ δὲ καὶ Πολύχαρμον τὸν φίλον ἤδη μέλλοντας φονεῦσθαι σέσωκεν ἔλεος δεσπότη. πάντα δὲ Μιθριδάτης εὐεργετήσας τοῦτό με λελύπηκεν ἀντὶ πάντων, ὅτι μοι τὸν σὸν γάμον διηγῆσατο· θάνατον μὲν γὰρ ἄνθρωπος ὧν προσεδόκων, τὸν δὲ σὸν γάμον οὐκ ἤλπισα. ἀλλ’ ἵκετέω, μετανόησον. κατασπένδω τοῦτων μου τῶν γραμμάτων δάκρυα καὶ φιλήματα. ἐγὼ Χαιρέας εἰμι ὁ σὸς ἐκεῖνος ὃν εἶδες παρθένος εἰς Ἀφροδίτης βαδίζουσα, δι’ ὃν ἠγρύπνησας. μνήσθητι τοῦ θαλάμου καὶ τῆς νυκτός τῆς μυστικῆς, ἐν ἧ πρώτον σὺ μὲν ἄνδρός, ἐγὼ δὲ γυναικὸς πείραν ἐλάβομεν. ἀλλὰ ἐζηλοτύπησα. τοῦτο ἰδίον ἐστι φιλοῦντος. δέδωκά σοι δίκας. ἐπράθην, ἐδοῦλευσα, ἐδέθη. μὴ μοι μνησικακῆς τοῦ λακτίσματος τοῦ προπετοῦς· κἀγὼ γὰρ ἐπὶ σταυρὸν ἀνέβην διὰ σέ, σοὶ μηδὲν

Ante todo Quéreas agradece la vida a Mitrídates, como quien, sufriendo el exilio, reconoce grandemente, en relación con sus necesidades, cualquier ayuda por mínima que sea.¹⁰⁶

Después de esto, despliega una genial retórica de chantaje, erige el amor como justificación de sus acciones y también de sus desgracias. Inicia enlistando las penurias de su peregrinación, lanzando una tras otra las desdichas que debió superar para llegar hasta aquel lugar, incrementando así la percepción del escarnio padecido. Él considera que estos sufrimientos ya han pagado las faltas que cometió, por ello utiliza como argumentos los recuerdos de un pasado común; pues, como nos dice Aristóteles, el amor se aviva cuando el amado está ausente porque el deseo por su presencia es muy grande.¹⁰⁷

Sin embargo, aquella carta no llegó a las deseadas manos de la amada, sino del indignado marido, y como todos pensaban que el siracusano había muerto, se asumió que Mitrídates había sido el autor del mensaje; por ello, el sátrapa de Caria fue acusado de adulterio por Dionisio ante el Rey persa, quien ordenó un juicio. A causa de esto, el hasta ahora bienhechor de Quéreas, le pidió que no se dejara ver hasta el día de dicho litigio, a lo que él accedió contra su voluntad: “Estamos cerca, Calíroo, y no nos vemos. Tú de nada eres culpable, pues no sabes que Quéreas está vivo; yo soy el más impío de todos, que se

ἐγκαλῶν. εἰ μὲν οὖν ἔτι μνημονεύσειας, οὐδὲν ἔπαθον· εἰ δὲ ἄλλο τι φρονεῖς, θανάτου μοι δώσεις ἀπόφασιν”.

¹⁰⁶ Arist., *Rh.*, 1385 a 25-28. La magnitud de un favor está relacionada con las penurias del necesitado y con el número de personas que se hayan ofrecido a ayudar. Puesto que en la antigüedad el exilio y la indigencia eran grandes infortunios, quienes los padecían agradecían sobremanera cualquier ayuda recibida, debido a la dimensión de sus necesidades y el completo desamparo en que se encontraban: διὸ οἱ ἐν πενίᾳ παριστάμενοι καὶ φυγαῖς, κἂν μικρὰ ὑπηρετήσωσιν, διὰ τὸ μέγεθος τῆς δεήσεως καὶ τὸν καιρὸν κεχαρισμένοι, οἷον ὁ ἐν Λυκείῳ τὸν φορμὸν δοῦς.

¹⁰⁷ El filósofo nos explica que el amor es una emoción que se regocija no sólo con la presencia del amado, sino también con su ausencia; quien padece el abandono, como Quéreas, llora y se lamenta al recordar al objeto de su idilio, y la imagen casi vívida de su recuerdo le proporciona consuelo. Por ello, cuando todos creían a Calíroo muerta, Quéreas contrarrestaba el dolor producido por su ausencia con el placer que le proporcionaba el recuerdo de los tiempos felices, en espera de revivir aquello, porque sólo la esperanza de un porvenir mejor lo mantenía con vida y mitigaba su tristeza. También Calíroo se apoya en este recurso cuando decide la edificación de una tumba para Quéreas, como recuerdo de amor (4. 1, 4-5 ἔρωτος ὑπόμνημα). Cf. *Rh.*, 1370 b 22-28; *EN* 1167 a 4-7.

me ha ordenado no verte, y cobarde y amante de la vida soporto ser tiranizado hasta este punto. Pero, si alguien te hubiera ordenado eso a ti, no hubieras vivido”.¹⁰⁸

Nuevamente observamos el carácter volátil del muchacho pues, después de considerar el suicidio como única solución, justifica ahora su contención con un especial amor por la vida, cualidad que parecía no haber mostrado hasta ahora; pero, como el mismo Caritón ya nos había confirmado: “...por naturaleza el hombre es amante de la vida y ni en las peores desgracias pierde la esperanza de un cambio a lo mejor...”.¹⁰⁹ En realidad Quéreas no tenía ninguna otra opción debido a su inferioridad circunstancial, sólo le quedaba aceptar lo pedido por Mitrídates, sin considerar sus habituales reacciones coléricas.¹¹⁰

Una vez que el juicio inicia en Babilonia y que se da lectura a la problemática carta, Quéreas aparece de manera sorpresiva y al milesio sólo le resta improvisar una defensa alojada en la irascibilidad y volubilidad propia de la juventud:

Quéreas: -¡Yo soy su primer marido!
Dionisio: -¡Y yo más fiel!
Q: -¿Acaso repudié a mi mujer?
D: -No, pero la enterraste.
Q: -Muéstrame la disolución del matrimonio.
D: -Ves la tumba.
Q: -Su padre me la entregó.
D: -Y a mí, ella misma.
Q: -Eres indigno de la hija de Hermócrates.
D: -Tú más, que has sufrido las cadenas en casa de Mitrídates.
Q: -Reclamo a Calírroe.
D: -Y yo la retengo.

¹⁰⁸ Charito, 5. 2, 4-5: “ἐγγύς ἐσμεν, ὦ Καλλιρρόη, καὶ οὐχ ὀρώμε ἀλλήλους. σὺ μὲν οὖν οὐδὲν ἀδικεῖς· οὐ γὰρ οἶδας ὅτι Χαιρέας ζῆι πάντων δὲ ἀσεβέστατος ἐγώ, μὴ βλέπειν σε κεκελευσμένος, καὶ ὁ δειλὸς καὶ φιλόζωος μέχρι τοσοῦτου φέρω τυραννόμενος. σοὶ δὲ εἴ τις τοῦτο προσέταξεν, οὐκ ἂν ἔζησας”.

¹⁰⁹ Charito, 3. 3, 16: φύσει δὲ φιλόζωόν ἐστιν ἄνθρωπος καὶ οὐδὲ ἐν ταῖς ἐσχάταις συμφοραῖς ἀπελπίζει τὴν πρὸς τὸ βέλτιον μεταβολήν....

¹¹⁰ Arist., *Rh.*, 1380 a 32-35. Aristóteles explica que quienes experimentan vergüenza o miedo no pueden sentir al mismo tiempo ira: καὶ οὐς φοβοῦνται ἢ αἰσχύνονται, ἕως ἂν οὕτως ἔχωσιν, οὐκ ὀργίζονται· ἀδύνατον γὰρ ἅμα φοβεῖσθαι καὶ ὀργίζεσθαι. καὶ τοῖς δι’ ὀργὴν ποιήσασιν ἢ οὐκ ὀργίζονται ἢ ἥττον ὀργίζονται.

Q: -Tú retienes a la mujer ajena.
D: -Tú mataste a la tuya.
Q: -¡Adúltero!
D: -¡Asesino!¹¹¹

Era evidente cómo la emoción y el arrojó embargaron a ambos varones, quienes, con brevedad y contundencia, intentan sepultar las posibilidades del otro. El estado de sometimiento que vive Quéreas también fue empleado para atacarlo; pues, a partir del juicio, él se convierte en blanco constante del desprecio de sus enemigos, los que se apoyaban además en su falta de malicia, de poder y de riqueza; ello, unido al aparente desamor de Calíroo, lleva a Quéreas a intentar por tercera vez el suicidio. Esta vez con una cuerda en el cuello nos explica lo mal que se siente por su situación de pobreza y extranjería:

Hubiera muerto más felizmente si hubiera subido a la cruz, a la que me clavó una falsa acusación cuando estaba encadenado en Caria; pues entonces abandonaba la vida con la ilusión de ser amado por Calíroo, pero ahora he perdido no sólo la vida, sino también el consuelo de la muerte. Al verme, Calíroo no se me acercó, no me besó; en mi presencia sintió vergüenza ante otro. Que nada te apene; me adelantaré al juicio, no esperaré un final deshonoroso. Sé que soy un insignificante pequeño rival para Dionisio, extranjero y pobre, e incluso un extraño. Tú sé feliz, oh esposa, pues te llamo esposa aunque ames a otro. Yo me voy y no seré un estorbo para tus nupcias. Sé rica y vive en el lujo, disfruta la magnificencia de Jonia. Ten al hombre que quieres. Pero ahora que de verdad está muerto Quéreas, te pido, Calíroo, un último favor. Cuando haya muerto, acércate a mi cadáver y, si puedes, llora; pues esto será para mí incluso más importante que la inmortalidad. Y di, inclinándote ante mi estela, aunque tu esposo y tu niño te vean: “Te has ido, Quéreas, ahora de verdad. Ahora has muerto; yo iba a elegirte a ti ante el Rey”. Yo te oiré, mujer; quizá incluso te crea. Me harás más ilustre ante los dioses de abajo. Si se olvidan de los muertos en el Hades, yo, sin embargo, incluso allí me acordaré de mi amada, de ti. Mientras se lamentaba de tal modo, besaba la cuerda diciendo:
-Tú eres mi consuelo y mi defensor; por ti soy vencedor. Tú me has amado más que Calíroo.¹¹²

¹¹¹ Charito, 5. 8, 5-6: Χαίρεας μὲν ἔλεγε “πρῶτός εἰμι ἀνὴρ”, Διονύσιος δὲ “ἐγὼ βεβαιότερος”. -μὴ γὰρ ἀφήκᾳ μου τὴν γυναῖκα; -ἀλλὰ ἔθαψας αὐτήν. -δείξον γάμου διάλυσιν. -τὸν τάφον ὄρᾳς μοι. -πατὴρ ἐξέδωκεν. -ἐμοὶ δὲ εαυτήν. -ἀνάξιός εἰ τῆς Ἑρμοκράτους θυγατρὸς. -σὺ μᾶλλον ὁ παρά Μιθριδάτη δεδεμένος. -ἀπαιτῶ Καλλιρρόην. -ἐγὼ δὲ κατέχω. -σὺ τὴν ἀλλοτρίαν κρατεῖς. -σὺ τὴν σὴν ἀπέκτεινας. -μοιγέ. -φονεῦ.

¹¹² Charito, 5. 10, 6-10: “εὐτυχέστερον μὲν” εἶπεν “ἀπέθνησκον, εἰ ἐπὶ τὸν σταυρὸν ἀνέβαινον, ὃν ἐπηξέ μοι κατηγορία ψευδῆς ἐν Καρίᾳ δεδεμένος· τότε μὲν γὰρ ἀπηλλαττόμην ζωῆς ἠπατημένος ὑπὸ Καλλιρρόης φιλεῖσθαι, νῦν δὲ ἀπολώλεκα οὐ μόνον τὸ ζῆν, ἀλλὰ καὶ τοῦ θανάτου τὴν παραμυθίαν. Καλλιρρόη με ἰδοῦσα οὐ προσήλθεν, οὐ κατεφίλησεν· ἐμοῦ παρεστῶτος ἄλλον ἠδεῖτο. μηδὲν δυσωπεῖσθω· φθάσω τὴν κρίσιν· οὐ περιμένω τέλος ἄδοξον. οἶδα ὅτι μικρὸς ἀνταγωνιστὴς εἰμι Διονυσίου, ξένος ἀνθρώπος καὶ πένης καὶ ἀλλότριος ἤδη, σὺ μὲν εὐτυχοῖς, ὦ γύναι· γυναῖκα γὰρ σε καλῶ, κἂν ἕτερον φιλήῃς. ἐγὼ δὲ ἀπέρχομαι καὶ οὐκ ἐνοχλῶ τοῖς σοῖς γάμοις. πλούτει καὶ τρύφα καὶ

Este soliloquio es una compilación sucinta de ideas que muestran el carácter juvenil de Quéreas que ya hemos observado. Destacan sobre todo la obstinación que denotan sus palabras y el planteamiento porfiado de un futuro supuestamente veraz, envuelto en la exaltación de su pasión amorosa. Nos presenta también dos elementos constantes en el descrédito que sufre en tierra asiática: la pobreza y la falta de poder,¹¹³ elementos que se convierten en los detonantes para la transformación de nuestro personaje. Así, Dionisio le hace creer que partió con Calírroe rumbo a la guerra:

¡Infiel Babilonia, desgracia para los extranjeros, para mí también desierta! ¡Excelente juez, resultó lenón de la mujer de otro! ¡Nupcias durante una guerra! Y yo, mientras me ejercitaba para el juicio, estaba perfectamente convencido de que iba a decir lo justo. He sido condenado sin comparecer y Dionisio ha vencido sin hablar. Pero de nada le servirá su victoria, pues Calírroe no vivirá separada de Quéreas que está presente; y además, él primero la engañó haciéndole creer que yo estaba muerto. Entonces, ¿por qué tardo y no me degüello ante el palacio, derramando mi sangre ante las puertas del juez? ¡Que sepan los persas y los medos cómo juzgó aquí el Rey!¹¹⁴

Quéreas fue completamente nulificado desde el conflicto forense, y ahora, con la aparente resolución del Rey, es natural que se llene de vergüenza ante la arbitrariedad de la sentencia. El ultraje y la deshonra, a partir de la ignominia por su pobreza y esclavitud momentáneas, son características que no se alejan del joven desafortunado y destrozan sus últimos ánimos de lucha. Pues, aunque Policarmo le propone una muerte gloriosa que evidencie de manera contundente la injusticia del Gran Rey, Quéreas no se deja convencer

τῆς Ἰωνίας ἀπόλαυε πολυτελείας. ἔχε ὄν θέλεις. ἀλλὰ νῦν ἀληθῶς ἀποθανόντος Χαιρέου αἰτοῦμαί σε, Καλλιρρόη, χάριν τελευταίαν. ὅταν ἀποθάνω, πρόσελθέ μου τῷ νεκρῷ καὶ εἰ μὲν δύνασαι κλαῦσον· τοῦτο γάρ ἐμοὶ καὶ ἀθανασίας γενήσεται μείζον· εἰπέ δὲ προσκύψασα τῇ στήλῃ, κἄν καὶ βρέφος ὀρώσι. “οἴχη, Χαιρέα, νῦν ἀληθῶς. νῦν ἀπέθανες· ἐγὼ γάρ ἔμελλον ἐπὶ βασιλέως αἰρεῖσθαι σέ”. ἀκούσομαί σου, γύναι· τάχα καὶ πιστεύσω. ἐνδοξότερόν με ποιήσεις τοῖς κάτω δαίμοσιν. εἰ δὲ θανόντων περ καταλήθοντ’ εἰν’ Αἶδαο αὐτὰρ ἐγὼ καὶ κείθι φίλης μεμνήσομαί σου”. τοιαῦτα ὀδυρόμενος κατεφίλει τὸν βρόχον “σύ μοι” λέγων “παραμυθία καὶ συνή<γορος> διὰ σέ νικῶ· σύ με Καλλιρρόης μᾶλλον ἔστερξας”.

¹¹³ Quéreas es nuevamente desacreditado cuando Artaxates aborda a Calírroe para persuadirla de aceptar a su amo; el eunuco resalta la indignidad de Quéreas a partir de la pobreza y falta de poder del muchacho, al que califica de “isleño pobre” (6. 5, 3-4).

¹¹⁴ Charito, 7. 1, 5-6: “ἄπιστε Βαβυλών, κακὴ ξενοδόχε, ἐπ’ ἐμοῦ δὲ καὶ ἐρήμη. ὃ καλοῦ δικαστοῦ· προαγωγὸς γέγονεν ἀλλοτρίας γυναικός. ἐν πολέμῳ γάμοι. καὶ ἐγὼ μὲν ἐμμελετῶν τὴν δίκην καὶ πάνυ ἐπεπίσμην δίκαια ἐρεῖν· ἐρήμην δὲ κατεκρίθη καὶ Διονύσιος νενίκηκε σιγῶν. ἀλλ’ οὐδὲν ὄφελος αὐτῷ τῆς νίκης· οὐ γάρ ζήσεται Καλλιρρόη παρόντος διαζευχθεῖσα Χαιρέου, καὶ τὸ πρῶτον ἐξηπάτησεν αὐτὴν τῷ δοκεῖν ἐμὲ τεθνηκέναι. τί οὖν ἐγὼ βραδύνω καὶ οὐκ ἀποσφάζω πρὸ τῶν βασιλείων ἐμαυτὸν, προχέας τὸ αἷμα ταῖς θύραις τοῦ δικαστοῦ; γνώτωσαν Πέρσαι καὶ Μῆδοι πῶς βασιλεὺς ἐδίκασεν ἐνταῦθα”.

fácilmente porque le pesa especialmente esto: “¿cómo nosotros, los dos solos y pobres y extranjeros, podemos causar daño al señor de tales y tantos pueblos y que tiene una fuerza que hemos visto?”.¹¹⁵

El trabajo psicológico que Policarmo debía emprender en beneficio de su amigo no era una empresa sencilla. Quéreas no era más que un pusilánime;¹¹⁶ fortaleza y ambición de linaje se habían visto reducidas ante la malicia de quienes se interpusieron en su camino. La juventud y la pureza de su alma estaban sofocadas por los continuos avatares, asociados a la ausencia de su amada; sólo la amistad lo mantenía a salvo, era el único placer sano que le restaba.¹¹⁷

De tal suerte, Policarmo sugiere unirse al bando que amenazaba al Gran Rey. Así, ambos se dirigen a Siria; pues, habiendo reconociendo la necesidad de restituir su dignidad escarnecida, Quéreas decide moderar sus pasiones y mostrar la fortaleza interior obligada para un líder, ya que es él quien toma la palabra frente al general egipcio: “Nosotros somos griegos, siracusanos de noble linaje. Éste, que es amigo mío, vino a Babilonia por mi causa

¹¹⁵ Charito, 7. 1, 9: “πῶς οὖν” εἶπε Χαιρέας “ἡμεῖς οἱ <δύο> μόνοι καὶ πένητες καὶ ξένοι τὸν κύριον τηλικούτων καὶ τοσούτων ἐθνῶν καὶ δύναμιν ἔχοντα ἦν ἐωράκαμεν λυπήσαι δυνάμεθα;”.

¹¹⁶ Para Arist., *EN*, 1106 b 24-28, la pusilanimidad es un vicio por carencia, relativo al honor y deshonor. Según el filósofo, la virtud ética, es decir, aquella referente a las pasiones y a las acciones, es perfecta, tanto como la naturaleza, y debe procurar siempre conservar el término medio, ya que los excesos o las insuficiencias destruyen el equilibrio. En este caso particular, el pusilánime, aunque es digno de cosas buenas, se aparta del honor que trae consigo la virtud porque no se cree digno de ello. Cf. Arist., *EN*, 1107 b 21-23, 1125 a 20-25.

¹¹⁷ Arist., *Rh.*, 1371 a 17 -23. La amistad es un placer y lo es también ser objeto de amor; ya que, de esta manera, uno mismo se convierte en un bien, algo que cualquier persona sensata desea: καὶ ὁ φίλος τῶν ἡδέων· τό τε γὰρ φιλεῖν ἡδὺ οὐδεὶς γὰρ φίλοινοσ μὴ χαίρων οἶνω καὶ τὸ φιλεῖσθαι ἡδὺ· φαντασία γὰρ καὶ ἐνταῦθα τοῦ ὑπάρχειν αὐτῷ τὸ ἀγαθὸν εἶναι, οὐ πάντες ἐπιθυμοῦσιν οἱ αἰσθανόμενοι· τὸ δὲ φιλεῖσθαι ἀγαπᾶσθαι ἐστὶν αὐτὸν δι’ αὐτόν. καὶ τὸ θαυμάζεσθαι ἡδὺ διὰ <τὸ> αὐτὸ τῷ τιμᾶσθαι. καὶ τὸ κολακεύεσθαι καὶ ὁ κόλαξ ἡδέα.

y yo, por mi mujer, la hija de Hermócrates, si es que has oído hablar de un Hermócrates, estratega que venció en el mar a los atenienses”.¹¹⁸

Quéreas, interesado en lograr esta coalición, busca persuadir al general con la parquedad; pues, la contundencia de una presentación que muestre sus mejores cartas, la libertad y una cuna noble, aseguran un aliado de espíritu ennoblecido. En este momento, el joven ha pospuesto su desilusión amorosa y la preeminencia de su pasión para restaurar su honor:

Viniendo a ti, nos ofrecemos como amigos fieles, que tienen dos grandes incentivos para ser valientes: el deseo de la muerte y el de la venganza; pues ya estaría muerto por causa de mis desgracias, y si estoy vivo es solamente para dañar al enemigo. Que no muera yo sin lucha y sin gloria, sino realizando una gran hazaña que sea conocida por los que han de venir.¹¹⁹

Quéreas se promocionó con dos excelentes argumentos que subrayaron su desdén por la vida ante el imperante deseo de vencer a su enemigo. La importancia mostrada para derrotar al adversario común lo reviste con una coraza invencible de superioridad ante los egipcios.¹²⁰ Esta sed de venganza le consiguió ser consejero del general subversivo porque el siracusano “mostraba sensatez y valor, y además de esto también fidelidad, como era de esperar de su naturaleza noble y de su educación”.¹²¹

La continencia de sus deseos y el manejo oportuno de los sentimientos de quienes lo rodean parecen desvelar una habilidad en Quéreas que hasta entonces había permanecido

¹¹⁸ Charito, 7. 2, 3: “ἡμεῖς Ἕλληνές ἐσμεν Συρακούσιοι τῶν εὐπατριδῶν. οὗτος μὲν οὖν εἰς Βαβυλῶνα φίλος ἐμὸς ὧν ἦλθε δι’ ἐμέ, ἐγὼ δὲ διὰ γυναῖκα, τὴν Ἑρμοκράτους θυγατέρα, εἶ τινα Ἑρμοκράτην ἀκούεις στρατηγὸν Ἀθηναίου καταναυμαχῆσαντα”.

¹¹⁹ Charito, 7. 2, 4: “φέροντες οὖν ἑαυτοὺς δίδομέν σοι φίλους πιστοῦς, δύο τὰ προτρεπτικώτατα εἰς ἀνδρείαν ἔχοντες, θανάτου καὶ ἀμύνης ἔρωτα· ἤδη γὰρ ἐτεθνήκειν ὅσον ἐπὶ ταῖς συμφοραῖς, λοιπὸν δὲ ζῶ εἰς μόνον τὸ λυπήσαι τὸν ἐχθρόν. Μὴ μὲν ἀσπουδί γε καὶ ἀκλειῶς ἀπολοίμην, ἀλλὰ μέγα βέξας τι καὶ ἐσσομένοισι πυθέσθαι”.

¹²⁰ El ejercicio de la venganza y la acción de vencer conllevan un gran placer, ambos son apetitos que experimentan todas las personas, pero el segundo proporciona un sabor a superioridad que todos, sin excepción, deseamos. Cf. Arist., *Rh.*, 1370 b 30-35.

¹²¹ Charito, 7. 2, 5: ἐπεδείκνυτο γὰρ φρόνησιν τε καὶ θάρσος, μετὰ τοῦτο δὲ καὶ πίστιν, οἷα δὴ καὶ φύσεως ἀγαθῆς καὶ παιδείας οὐκ ἀπρονόητος.

oculta. No obstante, se puede percibir que esta medida no surge de la nada, ni del puro deseo de fingir, sino que está determinada por el modo de ser del alma.¹²² Éste tiene una naturaleza que está implicada y emparentada con nuestro peor o mejor proceder, ya que en la lucha por perseguir o evitar los placeres y los dolores nos hacemos malos.

Caritón dibuja a Quéreas como un hombre con juventud, belleza y nobleza de linaje (εὐγένεια). Se deduce entonces que su naturaleza como εὐγενής determinará la tendencia de su alma hacia lo mejor, siempre circunscrita a la edad del individuo. Debido a ello y al deshonor sufrido, Quéreas entendió que debía abstenerse de los placeres corporales y de los dolores que lo habían arrastrado hasta la pusilanimidad. La noble condición, la buena fortuna y la acertada moderación le despertaron tanto la habilidad para movilizar el espíritu de lucha como la elocuencia en sus palabras. Así, el muchacho logra arengar al egipcio a la guerra y garantizar a las tropas el éxito, pues asegura que lucharán con las dos principales armas del pueblo griego: la prudencia y el valor, por ello se gana el favor de todos y el voto de confianza.¹²³

Salieron rumbo a la ciudad, con una estrategia para parecer menos numerosos, Quéreas se apoderó de Tiro; Caritón nos dice que el éxito del ataque se debió a que sólo él “fue inteligente”,¹²⁴ mantuvo la sensatez; por ello, no celebró la victoria: “Pues ¿de qué me sirven los epinicios, si tú, Calíroo, no me ves? Ya no me volveré a coronar después de

¹²² Arist., *EN*, 1104 b 5-29, dice que la virtud moral se relaciona tanto con los placeres como con los dolores; pues hacemos lo malo a causa de los primeros y nos apartamos del bien a causa de los segundos.

¹²³ Charito, 7. 3, 9: “Τόριοι δὲ οὐκ εἰσὶ πεντακόσιοι μυριάδες ἀλλὰ ὀλίγοι καὶ καταφρονήσει μετ’ ἀλαζονείας, οὐ φρονήματι μετ’ εὐβουλίας χρώμενοι”.

¹²⁴ Charito, 7. 4, 9: ... μόνος ἐσωφρόνησε Χαιρέας.

aquella noche de bodas. Pues si tú estás muerta, yo sería impío, y si estás viva, ¿cómo puedo celebrar la fiesta separado de ti, que puedes estar en tales circunstancias?”¹²⁵

Las palabras de Quéreas dejan claro que él no se había olvidado de su amor por Calíroo, sólo lo tenía reprimido mientras se forjaba el camino hacia la venganza. Es posible decir que esta actitud en él es continencia (ἐγκράτεια), pues, aunque tiene fuertes y nocivos deseos pasionales, no se deja arrastrar por ellos. Si bien, Quéreas refleja en sus palabras la desazón que nubla su alma, ahora logra controlar su pasión amorosa y evitar las manifestaciones públicas de carácter somático. Por ahora le basta sólo con recordar a Calíroo, experimentando pesar con su ausencia y, de igual modo, cierto placer también en las lágrimas contenidas.¹²⁶

Mientras, el gran Rey se enteró de que Tiro había sido tomada y decidió dejar en Arados a la reina, sus posesiones y a Calíroo. Quéreas, en tanto, prometió darle Siria al general egipcio como pago, si colaboraba con él en esta batalla. De este modo vemos cómo el valor es el carácter que lo define en esta transformación, lo convierte en el estratega del general egipcio para asegurarse la victoria; ya que no temía a la guerra ni a una muerte gloriosa y aceptaba con agrado el peligro para conseguir su venganza.¹²⁷ Por ello, Quéreas triunfó contundentemente en el mar, por tierra lo hizo el Rey persa, cada uno creyendo haber obtenido la victoria completa.

¹²⁵ Charito, 7. 4, 10: “τί γάρ μοι ὄφελος ἐπινικίων, ἂν σύ, Καλλιρρόη, μὴ βλέπῃς; οὐκέτι στεφανώσομαι μετ’ ἐκείνην τὴν γαμήλιον νύκτα. εἶτε γὰρ τέθνηκας, ἀσεβῶ, εἶτε καὶ ζῆς, πῶς εορτάζειν δύναμαι δίχα σοῦ, κατακειμένης, ἂν ἐν τοιοῦτοις;”

¹²⁶ La *continencia* (ἐγκράτεια) y la *moderación* (σωφροσύνη) suelen ser confundidas entre sí. Ambas disposiciones no hacen nada contrario a la razón por causa de los placeres corporales; pero el *continente* tiene malos apetitos, el *moderado* no; éste no puede sentir placer contrario a la razón, el otro puede sentirlo, pero resistirá. Cf. Arist., *EN*, 1151 b 32-1152 a 3.

¹²⁷ El hombre muestra su valentía en situaciones en que es glorioso morir, como la guerra, pues implica los mayores riesgos y los más nobles. El valiente soporta todo lo que es penoso, no teme a nada y se muestra imperturbable en los peligros repentinos porque esta característica forma parte de su carácter. Cf. Arist., *EN*, 1115 a 5-1117 a 20.

Quéreas decidió estacionarse en la isla de Arados, esperando contactar a su jefe, sin saber que ahí estaba Calírroe como prisionera, hasta que finalmente ambos jóvenes se reencontraron, aunque esto significó para él un cierto retroceso: Quéreas acostumbraba pernoctar en el trirreme para atender cualquier imprevisto; sin embargo, aquella noche durmió en la cámara real con su amada y confirió momentáneamente sus funciones a Policarmo, olvidando su situación de vulnerabilidad por estar en tierra extranjera. Ciertamente se puede decir que la actitud del joven es de intemperancia (*ἀκολασία*), cualidad propia de los niños,¹²⁸ pues el enorme deseo de estar con su esposa quitó el freno a sus pasiones y lo hizo delegar sus obligaciones de líder.

También los celos volvieron cuando Calírroe recordó su arribo a Mileto. Esta actitud es coherente con la pintura que el autor hace de su personaje; vemos que el protagonista necesita gobernar sus emociones para restaurar su honor ofendido. La contención restringe sus apetitos, aunque siguen dentro de él; pues el control de sí mismo no es síntoma de madurez ni de prudencia, es simplemente habilidad. Como asegura Aristóteles,¹²⁹ sólo el hombre prudente alcanza la virtud, el término medio en acciones y pasiones.¹³⁰

¹²⁸ Cf. Arist., *EN*, 1119 b 1-18.

¹²⁹ Arist., *EN*, 1142 a 5-20, define al hombre prudente (*ὁ φρόνιμος*) como el que, con un raciocinio verdadero y práctico, delibera rectamente, pues es capaz de saber lo que es bueno o malo para el hombre. Aunque pensemos que es una cualidad propia de los administradores y de los políticos esto no es del todo cierto, ya que la prudencia tiene también por objeto lo particular y llega a ser familiar sólo por la experiencia; por lo cual, los jóvenes no son prudentes, pues la experiencia requiere mucho tiempo.

¹³⁰ Arist., *EN*, 1152 a 6-15. Un hombre no puede ser a la vez prudente e incontinente, porque el prudente también es virtuoso de carácter y capaz de actuar, el incontinente no. Sin embargo, un hombre hábil puede ser incontinente, porque la habilidad difiere de la prudencia en cuanto a su elección: οὐδ' ἅμα φρόνιμον καὶ ἀκρατῆ ἐνδέχεται εἶναι τὸν αὐτόν· ἅμα γὰρ φρόνιμος καὶ σπουδαῖος τὸ ἦθος δέδεικται ὄν. ἔτι οὐ τῷ εἰδέναι μόνον φρόνιμος ἀλλὰ καὶ τῷ πρακτικῷ· ὁ δ' ἀκρατῆς οὐ πρακτικὸς - τὸν δὲ δεινὸν οὐδὲν κωλύει ἀκρατῆ εἶναι· διὸ καὶ δοκοῦσιν ἐνίοτε φρόνιμοι μὲν εἶναι τινες ἀκρατεῖς δέ, διὰ τὸ τὴν δεινότητα διαφέρειν τῆς φρονήσεως τὸν εἰρημένον τρόπον ἐν τοῖς πρώτοις λόγοις, καὶ κατὰ μὲν τὸν λόγον ἐγγύς εἶναι, διαφέρειν δὲ κατὰ τὴν προαίρεσιν- οὐδὲ δὴ ὡς ὁ εἰδὼς καὶ θεωρῶν, ἀλλ' ὡς ὁ καθεύδων ἢ οἰνωμένος.

Reconocemos esta reacción sólo como habilidad cuando, una vez que Calíroo ratifica la indiferencia que siente por sus antiguos pretendientes y la distancia que mantuvo siempre con ellos, Quéreas confiesa lo injusto y violento que fue en su cólera, ocasionando incluso daño al Rey persa. El joven acepta que sus faltas, provocadas por la incontinencia de ira, lo impulsaron vehementemente a buscar la venganza; por ello, sus actos no debían ser objeto de censura, ya que no eran vergonzosos, pues su razonamiento estaba simplemente confundido, no enviciado.¹³¹

Mientras tanto, llegó a la isla de Arados un mensajero para anunciar la muerte del egipcio, pero Quéreas, a pesar de su habilidad, se mostró incapaz de actuar ante estos inesperados hechos. Después de que Calíroo lo hizo razonar, logró elaborar un plan rápidamente. Confeccionó una mentira y se presentó con ella ante sus hombres: decidió ocultar la muerte del general egipcio, el fracaso de la infantería y logró movilizar todos los recursos humanos y económicos.

Quéreas se mostró comprensivo y tolerante con los elementos de la flota que, por cualquier situación, no deseaban viajar; con una actitud bondadosa y magnánima les dio la oportunidad de elegir a cada cual su futuro,¹³² pues incluso repartió el botín.¹³³ Esta actitud positiva no fue extensiva para el Rey, ya que le confiesa su venganza a través de una carta:

Tú ibas a sentenciar el juicio, pero yo he vencido ante el más justo juez, pues la guerra es el mejor juez entre el más fuerte y el más débil. Ésta me devolvió a Calíroo, no sólo a mi mujer, sino también a la tuya. Pero no imité tu lentitud, sino que rápidamente, sin que me lo pidas, te devuelvo a Estatira, sin ultraje y habiendo mantenido como una reina en el

¹³¹ Véase, *supra*, n. 94.

¹³² La magnanimidad (*μεγαλοψυχία*) es una característica propia de los hombres justos, quienes ayudan con presteza a los necesitados; además, son mesurados con los de medio nivel y altivos con los de elevada posición, porque se creen dignos especialmente del honor a causa de su dignidad. Cf. Arist., *EN*, 1123 b 1-1124 b 19-25.

¹³³ La ausencia de codicia y la presencia de bondad en los jóvenes se debe a la abundancia de bienes y la poca experiencia de maldad que han tenido en el transcurso de su vida. Cf. Arist., *Rh.*, 1389 a 14-18.

cautiverio. Pero sabe que no soy yo quien te envía este regalo, sino Calírroe. A cambio te pedimos que te reconcilies con los egipcios, pues más que a nadie conviene a un Rey tener resignación. Tendrás buenos soldados que te aman, pues prefirieron permanecer contigo que acompañarme como amigos.¹³⁴

Por vez primera Quéreas estableció contacto directo con el Gran Rey. El siciliano ya no estaba en desventaja ni el persa podía decidir su destino; ahora, en igualdad de poder, el joven tenía la libertad de mostrarse orgulloso y rechazar cualquier monarquía, por ello liquidó el conflicto mediante la embajada que portaba su carta. El constante ultraje y desdén durante su accidentada estancia en el imperio persa habían provocado un deseo infinito de saciar su dolor con la venganza; ahora el placer que lo invadía se manifestaba en la esplendidez de estas palabras.¹³⁵ Por ello, subrayó la injusticia del Rey, la carencia de discernimiento y de agudeza para resolver los problemas de la Corte, además de su lentitud y falta de efectividad como autoridad jurídica. En oposición se encuentra la munificencia del propio Quéreas, quien le envía con premura a su esposa, y no por merecerlo, sino por mediación de Calírroe. Al Rey sólo le quedaba aceptar recomendaciones que sonaban a condiciones, a cambio del regalo recibido sin ultraje. Quéreas no sólo culminó su venganza con batallas, sino también presentándose como ejemplo de hombre digno y honorable.

Al fin arribaron a Siracusa y todo el pueblo acudió a escuchar los detalles de lo sucedido, pero él comenzó su relato por el final porque sentía vergüenza, pues en su interior sabía que todos los avatares pasados habían sido causados por el arrebató de sus emociones.

¹³⁴ Charito, 8. 4, 2-3: “Σὺ μὲν ἐμελλες τὴν δίκην κρίνειν, ἐγὼ δὲ ἤδη νενίκηκα παρὰ τῷ δικαιοτάτῳ δικαστῇ· πόλεμος γὰρ ἄριστος κριτῆς τοῦ κρείττονός τε καὶ χείρονος. οὗτός μοι Καλλιρρόην ἀποδέδωκεν, οὐ μόνον τὴν γυναῖκα τὴν ἐμὴν, ἀλλὰ καὶ τὴν σὴν. οὐκ ἐμιμησάμην δέ σου τὴν βραδυτῆτα, ἀλλὰ ταχέως σοι μηδὲ ἀπαιτοῦντι Στάτειραν ἀποδίδομι καθαρὰν καὶ ἐν αἰχμαλωσίᾳ μείναςαν βασιλίδα. ἴσθι δὲ οὐκ ἐμέ σοι τὸ δῶρον ἀλλὰ Καλλιρρόην ἀποστέλλειν. ἀνταπαιτοῦμεν δέ σε χάριν Αἰγυπτίοις διαλλαγῆναι· πρέπει γὰρ βασιλεῖ μάλιστα πάντων ἀνεξικακεῖν. ἔξεις δὲ στρατιώτας ἀγαθοὺς φιλοῦντάς σε· τοῦ γὰρ ἐμοῖ συνακολουθεῖν ὡς φίλοι παρὰ σοὶ μᾶλλον εἴλοντο μένειν”.

¹³⁵ Arist., *EN*, 1126 a 21-22. El coraje o la ira cesan cuando sobreviene la venganza: ἡ γὰρ τιμωρία παύει τῆς ὀργῆς, ἡδονὴν ἀντὶ τῆς λύπης ἐμποιοῦσα.

Este pudor que generaba elogios en boca del pueblo siracusano,¹³⁶ contribuía a la firme constitución del honor y buena reputación de Quéreas para conseguir el reconocimiento de los hombres más honrados, como Hermócrates;¹³⁷ pues, aunque su juventud fue motivo de desgracia, también le permitió sortear dificultades, en favor de su honor y dignidad.

La travesía de Quéreas se convirtió en una afanosa búsqueda de equilibrio entre excesos y defectos. Aunque volvió a casa todavía con el carácter de un joven, la disciplina de sus emociones, encauzadas por la nobleza de su alma, garantizaba sin duda que los años le auguraban a Siracusa un hombre virtuoso como gobernante.

II. 3. 1. 3 DIONISIO

No creo en el amor preparado, en ese que según dicen nace con el trato. El amor surge de improviso, bruscamente, cuando un hombre y una mujer se encuentran y comprenden que ya no podrán separarse.

ARTURO DE CÓRDOBA

Dionisio aparece al final del primer libro, cuando el pirata Terón llega con Calíroo a Mileto y, sin saber qué hacer con ella, distingue entre un grupo de hombres a uno que llama especialmente su atención. Caritón nos dice: "...un hombre de mediana edad, vestido de negro y con el semblante triste".¹³⁸ Aunque esta primera descripción es breve, pues el nombre de este nuevo personaje no es mencionado, el autor comienza por trazar el carácter del hombre a través de la edad.

¹³⁶ Arist., *EN*, 1108 a 31-32, dice que aunque la vergüenza no es una virtud, sí se elogia al vergonzoso: ἡ γὰρ αἰδώς ἀρετὴ μὲν οὐκ ἔστιν, ἐπαινέεται δὲ καὶ ὁ αἰδήμων.

¹³⁷ Arist., *Rh.*, 1371 a 8-10. El honor y la buena reputación son dos cosas en sumo placenteras: καὶ τιμὴ καὶ εὐδοξία τῶν ἡδίστων διὰ τὸ γίγνεσθαι φαντασίαν ἐκάστῳ ὅτι τοιοῦτος οἶος ὁ σπουδαῖος, καὶ μᾶλλον ὅταν φῶσιν οὐς οἶεται ἀληθεύειν. Quienes buscan ser reconocidos por hombres buenos y sabios, esperan con ello construir una alta valía sobre sí mismos, cf. Arist., *EN*, 1159 a 20-23.

¹³⁸ Charito, 1. 12, 6: ...ἀνήρ ἡλικία καθεστάς, μελανειμονῶν καὶ σκυθρωπός.

Sobre la madurez poco hay que decir, incluso para Aristóteles, quien la considera un periodo de justo medio.¹³⁹ Durante esta etapa es posible gozar de un carácter alejado de todos los excesos y defectos que traen consigo tanto la juventud como la vejez, y, en cambio, regocijarse en las utilidades de cada una, por lo cual es ocasión para alcanzar la virtud ética.¹⁴⁰ Esta simple, pero fundamental referencia debió crear en el auditorio de la novela la imagen de hombre de unos cincuenta años,¹⁴¹ de un varón que gracias a su prudencia evita los excesos, pues se guía por su recto raciocinio.

Esta idea es reforzada por el autor a través de un miembro de aquel séquito, quien brinda a Terón una identificación más completa del hombre: “Me parece que eres extranjero o vienes de muy lejos, puesto que no conoces a Dionisio que sobrepasa en riqueza, linaje y educación a todos los demás jonios, amigo del Gran Rey”.¹⁴² A la primera descripción se suma ésta que, igualmente concisa, confirma y complementa la construcción del carácter detallando su fortuna.¹⁴³

¹³⁹ Aristóteles considera que así como existe el término medio en todas las cosas; es decir, un espacio intermedio entre dos puntos; del mismo modo, entre los hombres, hallar el equilibrio es lo óptimo. Por ejemplo, si hablamos de los modos de ser, los extremos son los vicios, caracterizados por el exceso, o bien, por el defecto, y el término medio es lo que llamamos virtud o excelencia (*Pol.*, 1295 a 37 μεσότητα δὲ τὴν ἀρετήν). De ahí que el filósofo establezca una estrecha relación entre virtud y término medio; porque, si un hombre quiere llegar a ser bueno y realizar debidamente sus propias funciones, buscará el medio relativo a él mismo. Cf. *EE*, 1222 a 5-12; *EN*, 1106 a 15-1107 a 5, 1108 b 11.

¹⁴⁰ Arist., *EN*, 1103 a 15-1108 b 10, distingue dos clases de virtud, la dianoética y la ética; la primera se origina y crece por la enseñanza y la segunda lo hace por la costumbre, jamás por la naturaleza ni contra la naturaleza. Adquirimos las virtudes éticas como resultado de nuestras acciones; por lo cual, se relacionan ampliamente con placeres y dolores, ya que hacemos lo malo a causa del placer y nos apartamos del bien a causa del dolor. Así entonces, las virtudes se destruyen por el exceso y por el defecto, sólo se conservan por el término medio, de ahí que la madurez sea una etapa propicia para cultivarla.

¹⁴¹ Establezco esta edad porque los antiguos distinguían entre la madurez del cuerpo, alcanzada de los treinta a los treinta y cinco años, y la plenitud mental, alrededor de los cuarenta y nueve o cincuenta. Cf., Arist., *Rh.*, 1390 b 9-11; *Pl.*, *R.*, 460 e, 540 a. Como veremos, esta edad le va mejor a Dionisio por las características que después le conferirá Caritón, e incluso por el hijo que creará tener con Calíroo, pues se pensaba que la mejor procreación debía llegar acompañada del vigor intelectual; es decir, precisamente en torno a los cincuenta años, cf. Arist., *Pol.*, 1335 b 32-35.

¹⁴² Charito, 1. 12, 6: “τίς οὗτος;” ὁ δὲ ἀπεκρίνατο “ξένος εἶναι μοι δοκεῖς ἢ μακρόθεν ἦκειν, ὃς ἀγνοεῖς Διονύσιον πλούτῳ καὶ γένει καὶ παιδείᾳ τῶν ἄλλων Ἰώνων ὑπερέχοντα, φίλον τοῦ μεγάλου βασιλέως”.

¹⁴³ Los caracteres están en relación con la edad, las emociones, los hábitos y la fortuna, la cual comprende la nobleza de estirpe, la riqueza, el poder, los contrarios de estas cosas, la ventura y la desgracia. Cf. Arist.,

La riqueza es uno de los atributos frecuentes en las referencias o descripciones que el resto de los personajes hacen de Dionisio, a la cual siempre conceden el primer lugar de importancia.¹⁴⁴ Este recurso no predica propiamente las virtudes del milesio;¹⁴⁵ además, el autor nunca hace mención ni de la generosidad ni de la liberalidad, ni de ningún otro uso virtuoso o no de la riqueza. Su empleo sirve sobre todo para enfatizar ante los desconocidos una idea de estatus alto y poder social que trae consigo la evocación del caudal; así sucede cuando Mitrídates trata de persuadir a Quéreas de no enfrentar a Dionisio, ya que su rival es rico y el más importante de Jonia¹⁴⁶; con esta nueva particularidad incluso se intensifica su imagen de superioridad.

Nos habla también de γένος, término genérico para referirse al linaje, aunque más adelante lo define como γενναῖος¹⁴⁷; es decir, una nobleza que proviene y coexiste armoniosamente con la naturaleza, sin degenerar.¹⁴⁸ La distinción entre ambos vocablos se hace más evidente cuando Caritón se sirve de uno u otro a lo largo de la novela, según la intención que espera lograr de la escena. Por ejemplo, cuando Quéreas narra a los

Rh., 1388 b 31-1389 a 2. Quint., *Inst.*, 5. 10, 25-27, suma a éstos otros como la nación, la patria, el sexo, la educación y la enseñanza, la forma del cuerpo y la complejidad, los bienes de la fortuna y la posición social, así como la índole anímica y la clase de actividades.

¹⁴⁴ La riqueza es la segunda referencia más empleada cuando se habla de Dionisio, especialmente si se trata de una primera impresión. En cinco ocasiones sirve para destacar la importancia y el poder social del personaje en Jonia: un extraño cuenta a Terón quién es el milesio (1. 12, 6); el pirata Terón se alegra de haber encontrado a un hombre rico para hacer sus negocios (1. 12, 7); Mitrídates hace ver a Quéreas que es absurdo intentar arrebatarle la esposa a un hombre como Dionisio (4. 4, 3); rumbo al juicio, Dionisio lleva un gran cortejo para mostrar a su mujer los recursos más suntuosos posibles (5. 1, 8); Quéreas narra ante los siracusanos sus aventuras con un varón milesio tan particular (8. 7, 9).

¹⁴⁵ Aunque Arist., *Rh.*, 1360 b 20, considera la riqueza como una de las partes de la felicidad; no es un bien porque sólo es útil en función de otro, y su uso, adecuado o no, dependerá de la calidad moral del individuo. Cf. Arist., *EN*, 1096 a 6-7; 1120 a 5-8.

¹⁴⁶ Esta característica es utilizada particularmente por el propio Dionisio, quien considera que si posee tal dominio sobre la ciudad debe tenerlo también sobre sus sentimientos hacia Calíroe (2. 4, 5), ante la cual se presenta como “el primer hombre de Mileto y casi de toda Jonia” (2. 5, 4-5).

¹⁴⁷ Charito, 2. 4, 3-4: ἐξέκαε δὲ αὐτὸν τὰ δάκρυα. τότε ἦν ἰδεῖν ἀγῶνα λογισμοῦ καὶ πάθους. καίτοι γὰρ βαπτίζομενος ὑπὸ τῆς ἐπιθυμίας γενναῖος ἀνὴρ ἐπειράτο ἀνέχεσθαι.

¹⁴⁸ Arist., *Rh.*, 1390 b 16-31, opone dos estados de nobleza personal: el εὐγενής y el γενναῖος. El primero obtiene su nobleza como mérito de los antepasados, mientras que el segundo la posee naturalmente. Así, el εὐγενής, noble a partir de las virtudes de su estirpe, puede incluso declinar; en cambio, el γενναῖος, como insigne de nacimiento, no se corrompe. Cf. Arist., *HA*, 488 b 16-20.

siracusanos su historia con Dionisio, les cuenta sobre la riqueza y la fama del milesio, pero también sobre su linaje, al cual sólo llama “γένει” y evita con ello engrandecer la conducta de su antiguo rival.¹⁴⁹ En cambio, la nobleza natural, γενναίως, sí encuentra una posición al momento de buscar alguna motivación que permita a Dionisio resistir los embates de la fortuna, como el deseo que lo invade por Calírroe o la inesperada aparición de Quéreas en el juicio.¹⁵⁰

Esta referencia sobre la naturaleza de su carácter fortalece una imagen de virtud para el personaje que incluso es perfeccionada con lo destacable de su instrucción,¹⁵¹ puesto que solamente bajo el amparo de una buena educación¹⁵² se pueden enfrentar debidamente placeres y dolores, y alcanzar la integridad.¹⁵³

Este atributo de “hombre cultivado” (πεπαιδευμένος) juega un importante papel en el arrebató pasional que experimentará el personaje, pues la educación es un elemento que crea un mayor contraste e intensidad cuando sobreviene el enamoramiento, como única arma o único obstáculo para no ceder a sus deseos por Calírroe. Justamente, después de conocerla: “Dionisio estaba herido, pero intentaba esconder su herida, como hombre

¹⁴⁹ Charito, 8. 7, 9: ...ἀνδρὸς Μιλησίου, Διονυσίου τοῦνομα, πλούτω καὶ γένει καὶ δόξῃ πάντων Ἰώνων ὑπερέχοντος.

¹⁵⁰ Charito, 5. 9, 8: ...Διονύσιος δὲ ἐπειράτω μὲν φέρειν τὰ συμβαίνοντα γενναίως διὰ τε φύσεως εὐστάθειαν καὶ διὰ παιδείας ἐπιμέλειαν...

¹⁵¹ La educación es sin duda el recurso más importante para Caritón a la hora de probar el carácter virtuoso de Dionisio, ya que es la referencia empleada por excelencia para este personaje: 1. 12, 6; 2. 1, 5; 2. 4, 1; 3. 2, 6; 5. 5, 1 y 5. 9, 8. Sin embargo, como veremos, el amor terminará por doblegar la libre personalidad del hombre; cf. M. F. Galindo, *Descubrimiento...*, p. 165.

¹⁵² Sobre la trascendencia absoluta de una educación temprana que permita adquirir un modo de ser apropiado para enfrentar las pasiones, cf. Arist., *EN*, 1103 b 24-25; 1104 b 10-14; 1172 a 21-23; *Pl.*, *Lg.*, 653 a-c; *Pl.*, *R.*, IV 401 c-402 a 228.

¹⁵³ Para Aristóteles, el carácter, ἦθος, determina nuestras acciones, con una clara posibilidad de modelarlo y acrecentarlo a través del hábito, ἔθος; de ahí la importancia de una oportuna educación. Cf. Arist., *EN*, 1104 b 8-13; 1106 b 14-28.

educado y que procuraba especialmente la virtud”.¹⁵⁴ Esta educación debió haber enseñado a Dionisio a dominarse y, puesto que la virtud es objeto de su interés, debe encontrarse en un ejercicio constante por adquirirla, por hacerla crecer abstrayéndose de pasiones y dolores.

Este calificativo es usado con mayor celo para controlar los sentimientos del personaje;¹⁵⁵ así, a Dionisio le agrada la adquisición de Calíroo, pero lo refrena saber que es una esclava, a pesar de ser un “hombre amante de las mujeres”.¹⁵⁶ Esta cualidad de φιλογύνης adquiere gran valor en el desarrollo futuro del personaje; pues, exclusivamente atribuida a él, exhibe una tendencia que, sin embargo, coexiste con los otros rasgos de su carácter¹⁵⁷ además de disponerlo al goce. Bajo esta indicación sobre el carácter de nuestro personaje, se suscita el primer encuentro con Calíroo: “Y al hablar ella, su voz le pareció a Dionisio una voz divina, pues emitía un sonido musical y producía un son como el de la cítara. Entonces, confundido y sintiendo mucha vergüenza de permanecer con ella, se marchó a su finca, inflamado ya de amor”.¹⁵⁸

Caritón comienza por identificar un sentimiento amoroso particular, surgido en un hombre maduro. Esta nueva perspectiva del amor y de la erotización es expuesta a través de una descripción detallada del proceso de enamoramiento que se inicia con un primer

¹⁵⁴ Charito, 2. 4, 1: Διονύσιος δὲ ἐτέτρωτο μὲν, τὸ δὲ τραῦμα περιστέλλειν ἐπειράτο, οἷα δὴ πεπαιδευμένος ἀνὴρ καὶ ἐξαιρέτως ἀρετῆς ἀντιποιούμενος.

¹⁵⁵ Cuando Dionisio conoció a Calíroo, estaba herido por la pasión, pero intentaba esconderlo como hombre educado (2. 4, 1); facultad que le permitió, primero, soportar la presencia de Quéreas en el juicio (5. 9, 8), y, después, la partida definitiva e irreversible de Calíroo hacia Siracusa (8. 5, 10).

¹⁵⁶ Charito, 2. 1, 5: ὁ δὲ Διονύσιος τὸ μὲν κάλλος ἠδέως ἤκουσε τῆς γυναικός (ἦν γὰρ φιλογύνης ἀληθῶς)....

¹⁵⁷ Recordemos que todo modo de ser del alma tiene una naturaleza que está implicada y emparentada con aquellas cosas por las cuales se hace naturalmente peor o mejor; es decir, sostiene una relación directa con placeres y dolores, alcanzar una condición mejor o peor radica exclusivamente en controlarlos o no. Cf. Arist., *EN*, 1104 b 20-23.

¹⁵⁸ Charito, 2. 3, 8: λαλούσης δὲ αὐτῆς ἡ φωνὴ τῷ Διονυσίῳ θεία τις ἐφάνη· μουσικὸν γὰρ ἐφθέγγετο καὶ ὡσπερ κιθάρας ἀπεδίδου τὸν ἦχον. ἀπορηθεὶς οὖν καὶ ἐπὶ πλεόν ὁμιλεῖν καταιδεσθεὶς ἀπήλθεν εἰς τὴν ἔπαυλιν, φλεγόμενος ἤδη τῷ ἔρωτι.

encuentro impactante. Los efectos generados por la figura y la voz casi divinas son tan abrasadores que provocan al milesio no sólo confusión y turbación, sino también un juvenil periodo de arrebatos pasional,¹⁵⁹ y así lo precisa Caritón cuando nos dice que este comportamiento sucede porque está “inflamado ya de amor” (φλεγόμενος ἤδη τῷ ἔρωτι),¹⁶⁰ expresión con la cual busca transmitir el carácter impetuoso de un amor no consumado.¹⁶¹

Sentimientos ajenos a su condición de estabilidad moral y social, como el pudor, se perfilan como síntomas de una pasión amorosa y por ello la narración de estos alcances persiste. Así, el hombre se va de inmediato a su casa para huir de la situación, aunque va herido;¹⁶² con ello Caritón innova en el empleo de la palabra *herida* (τραῦμα) al situarla en un ámbito sentimental.¹⁶³

Otro vocablo fisiológico que el autor adopta para establecer la sintomatología de la pasión-enfermedad del personaje lo encontramos cuando, una vez avanzado el tiempo,

¹⁵⁹ Esta reacción no es producto del modo de ser, es simplemente una afección corporal fruto de las pasiones, relacionadas éstas ampliamente con los jóvenes. Cf. Arist., *Rh.*, 1389 a 3-11; *EN*, 1128 b 14-15.

¹⁶⁰ El impacto que la presencia de Calíroo provoca a Dionisio recuerda el poema 31 de Safo, donde la poetisa, frente al objeto de su pasión, describe minuciosamente la sintomatología amorosa que la embarga: una comparación del ser amado con los dioses y una detallada descripción de cómo las palabras de aquella persona son capaces de turbar, incluso hasta la palidez.

¹⁶¹ Caritón expresa la misma idea más adelante, pero con un verbo sinónimo, 3. 1, 8: ταῦτα τὰ ῥήματα μάλλον ἐξέκαυσε Διονύσιον καί τινα ἔσχεν ἐλπίδα κούφην.... Así, ἐξέκαυσε es favorito del autor; lo utiliza para hablar del amor entre Quéreas y Calíroo (1. 3, 7) y también para expresar la ardiente pasión que invade al Rey cuando conoce a la joven Calíroo (6. 4, 5).

¹⁶² Charito, 2. 4, 1: Διονύσιος δὲ ἐτέρωτο μὲν, τὸ δὲ τραῦμα περιστέλλειν ἐπειράτο, οἷα δὴ πεπαιδευμένος ἀνὴρ καὶ ἐξαιρέτως ἀρετῆς ἀντιποιοῦμενος. μήτε τοῖς οἰκέταις θέλων εὐκαταφρόνητος δοκεῖν μήτε μειρακιώδης τοῖς φίλοις, διεκαρτέρει παρ’ ὅλην τὴν ἐσπέραν, οἰόμενος μὲν λανθάνειν, κατὰδηλος δὲ γινόμενος μάλλον ἐκ τῆς σιωπῆς.

¹⁶³ En la obra de Caritón, el término es frecuente, pues el autor lo usa para describir las secuelas pasionales en Quéreas (1. 1, 7), en Mitridates (4. 2, 5; 5. 5, 9), en el Rey (8. 5, 6) y por supuesto en Dionisio. Por otro lado, el idilio XIX, de dudosa autoría aunque atribuido bajo ciertas reservas a Teócrito, conocido como *El ladrón de miel*, también se sirve de *herida* (τραῦμα) para referir las secuelas del amor. Así, Amor-niño corre a mostrarle a Afrodita las múltiples *heridas* que le han causado las abejas mientras se robaba la miel de un panal, a lo que ella responde: “Pues qué ¿no eres tú igual a las abejas? Porque siendo pequeño causas crueles *heridas*” (τὸ δ’ οὐκ ἴσος ἐσσι μελίσσαις, / ὅς τυτθὸς μὲν εἶς τὰ δὲ τραύματα ἀλικά ποιεῖς;), cf. Theoc., *Id.*, XIX, 7-8.

Dionisio no halla “ningún remedio a su amor”.¹⁶⁴ Recordemos que el término *θεραπεία* predica sobre una cura o tratamiento para afrontar alguna enfermedad, no sobre el estado anímico del hombre. De esta forma, Caritón concibe los sentimientos del milesio como un padecimiento que trae consigo dolor ante la imposibilidad de poseer a Calíroo y le permite alargar la agonía del personaje, intensificar la sensación de molestia e incluso presentar el abatimiento de los miembros,¹⁶⁵ aspectos que amplifican el patetismo.

Caritón ha establecido el *pathos* amoroso como motor de todas las acciones de su personaje; para Dionisio es prácticamente imposible pensar en alguna otra cosa ajena al origen de su padecimiento. Su raciocinio está obnubilado, aunque logra oponer cierta resistencia y razonar, percatarse de lo que le sucede, hasta cuestionarse sobre la pasión que lo embarga.¹⁶⁶ Y efectivamente, el arranque de este enamoramiento es una lucha constante en el fuero interno de Dionisio por no sucumbir o no mostrar que ha cedido a una situación ajena a su condición. La presencia de estos malestares da a los sentimientos de Dionisio rasgos más eróticos, pues con ello nos queda claro que el personaje experimenta un auténtico padecimiento; por ejemplo, el recuerdo vívido de la mujer se convierte en toda una tribulación física, la cual se une a otro de los efectos secundarios del amor, la vigilia:¹⁶⁷

¹⁶⁴ Charito, 2. 8, 1: ...τὸ δὲ φίλημα Διονυσίου καθάπερ ἰὸς εἰς τὰ σπλάγχνα κατεδύετο καὶ οὔτε ὄρᾶν ἔτι οὔτε ἀκούειν ἐδύνατο, πανταχόθεν δὲ ἦν ἐκπεπολιορκημένος, οὐδεμίαν εὐρίσκων θεραπείαν τοῦ ἔρωτος.

¹⁶⁵ Charito, 2. 7, 4: ἐτύγχανε δὲ Διονύσιος ἐρριμένος ὑπὸ λύπης, ἐτετήκει δὲ αὐτῷ καὶ τὸ σῶμα. ἀκούσας οὖν ὅτι Καλλιρρόη πάρεστιν, ἄφωνος ἐγένετο, καὶ τις ἀγλὺς αὐτοῦ κατεχύθη πρὸς τὸ ἀνέλπιστον, μόλις δὲ ἀνενεγκῶν...

¹⁶⁶ La descripción del proceso de enamoramiento de Dionisio recuerda la furtiva pasión que circunda a la Medea de Apolonio de Rodas. Aunque ambos relatos comparten la visión patética de la seducción y la perturbación del juicio, divergen no obstante en la manera de asumir el ímpetu amoroso; mientras Medea pierde instantáneamente su “prudente razón”, Dionisio logra reaccionar debido a particularidades de su carácter. Cf. A. R., III, 281-299.

¹⁶⁷ El insomnio es una manifestación evidente y recurrente en las almas inflamadas por el amor; existe, por ejemplo, el desvelo de Medea en A. R., III, 744-765; y el de Dido en Verg., A., IV, 522-531. Sin embargo, Dionisio guarda mayor relación con Medea, pues ésta se atormenta por el amor que ha surgido en ella con sólo mirar a Jasón, sin haber tenido siquiera contacto con él; en cambio, Dido experimenta la vigilia por la desesperación que le provoca la inminente partida de Eneas.

“...todo su ser estaba en el templo de Afrodita y se acordaba de todo: del rostro, del cabello, cómo se dio la vuelta, cómo lo miró, de su voz, de su figura, de sus palabras. Y sus lágrimas le quemaban”.¹⁶⁸

Esta vivencia fisiológica irremediamente atravesará el ánimo de nuestro personaje, y lo sabemos porque el recuerdo de la joven trae consigo quemantes lágrimas que nos hacen esperar un proceso todavía más abrasivo. El retrato vívido de Calíroo¹⁶⁹ muestra el impacto ocasionado sobre todo por la imagen de la joven, por encima de las palabras emitidas, señaladas sólo como última percepción. Así pues, Caritón decide acertadamente suscitar esta representación en las puertas del enamoramiento, incluso antes de cualquier intercambio con la amada y mostrarla como emotivo preámbulo a la primera expresión patética en voz del milesio:

Entonces se podía ver el combate entre la razón y la pasión. Pues, aunque ahogado por el deseo, intentaba resistirse como hombre de noble linaje. Y como el que saca la cabeza de una ola, se decía a sí mismo:

-¿No te avergüenzas, Dionisio, el primer hombre de Jonia por tu virtud y tu reputación, a quien admiran sátrapas, reyes y ciudades, de tener problemas de muchacho? Con verla una sola vez estás enamorado, y eso estando de duelo, antes de haber cumplido religiosamente con el alma de la infeliz. ¿Por esto viniste al campo, para celebrar unas nupcias vestido de luto, y además unas nupcias con una esclava que quizás es ajena? Pues no tienes de ella ni siquiera el registro.¹⁷⁰

¹⁶⁸ Charito, 2. 4, 3:...ὄλος δὲ ἦν ἐν τῷ τῆς Ἀφροδίτης ἱερῷ καὶ πάντων ἀνεμιμνήσκετο, τοῦ προσώπου, τῆς κόμης, πῶς ἐστράφη, πῶς ἐνέβλεψε, τῆς φωνῆς, τοῦ σχήματος, τῶν ῥημάτων· ἐξέκαε δὲ αὐτὸν τὰ δάκρυα.

¹⁶⁹ Esta técnica de representación del ser amado fue utilizada primero por Apolonio de Rodas para exteriorizar el proceso de enamoramiento que padecía su heroína. El recurso fue tan apropiado para expresar el anhelo por la presencia del amado que rápidamente encontró adeptos en Virgilio y por supuesto en Caritón, aunque nuestro autor sigue nuevamente con mayor esmero al rodio; pues Apolonio inspira en la conciencia de Medea una imagen de Jasón, precisamente después de conocerlo y antes de pronunciar su primer monólogo, como lo hará nuestro novelista. Cf. A. R., III, 454-459; Verg., A., IV, 3-5.

¹⁷⁰ Charito, 2. 4, 4-5: τότε ἦν ἰδεῖν ἀγῶνα λογισμοῦ καὶ πάθους. καίτοι γὰρ βαπτιζόμενος ὑπὸ τῆς ἐπιθυμίας γενναῖος ἀνὴρ ἐπειράτο ἀντέχεσθαι. καθάπερ δὲ ἐκ κύματος ἀνέκυπτε λέγων πρὸς ἑαυτὸν· “οὐκ αἰσχύνῃ, Διονύσιε, ἀνὴρ ὁ πρῶτος τῆς Ἰωνίας ἔνεκεν ἀρετῆς τε καὶ δόξης, ὃν θαυμάζουσι σατράπαι καὶ βασιλεῖς καὶ πόλεις, παιδαρίου πράγματα πάσχων; ἀπαξ ἰδὼν ἑράς, καὶ ταῦτα πενθῶν, πρὶν ἀφοσιώσασθαι τοὺς τῆς ἀθλίας δαίμονας. τούτου γε <ἔνεκεν> ἦκες εἰς ἀγρόν ἵνα μελανείμων γάμους θύσης, καὶ γάμους δούλης, τάχα δὲ καὶ ἄλλοτρίας; οὐκ ἔχεις γὰρ αὐτῆς οὐδὲ τὴν καταγραφὴν”.

Este es el primer monólogo de Dionisio y nos muestra a un hombre que se debate entre el deseo y el deber. Esta figura nos atrae a la interioridad clara y sincera del milesio, quien se interpela sin omitir ningún sentimiento, por vergonzoso que pueda llegar a ser. Caritón encuentra ocasión de expresar el conflicto interior que sufre su personaje y lo define como un auténtico combate (*ἀγώνα*), aunque al mismo tiempo lo limita a externar sus sentimientos debido a la condición de nobleza (*γενναῖος*) que lo distingue. De esta manera, Dionisio logra confrontar la bochornosa situación únicamente estando en soledad.

En esta autoexploración podemos ver a un hombre situado en medio de lo que parece una dolosa cruzada. Estas palabras nos reflejan un espíritu atormentado por un ardor que lo ha hechizado y por el actuar racional que debe presidirlo, al puro estilo de las heroínas trágicas.¹⁷¹ Enérgica es su disquisición cuando pretende vagamente enfrentar razón y pasión, sobre todo porque está “ahogado por el deseo” (*βαπτιζόμενος ὑπὸ τῆς ἐπιθυμίας*). Ésta es otra diferencia que Caritón establece entre los sentimientos de Quéreas y Dionisio, pues califica a los de éste último tan sólo como *deseo* (*ἐπιθυμία*),¹⁷² lo cual nos permite intuir los alcances que podría llegar a tener esta pasión.

¹⁷¹ Esta fase del enamoramiento encuentra gran semejanza con los monólogos de las protagonistas euripídeas, famosos por los complejos análisis psicológicos que contienen. Especialmente célebres son los tres de Medea, pero en este caso la intervención de Dionisio guarda mayor cercanía con los de Fedra en *Hipólito*. La mujer de Teseo dice en sus razonamientos que padece una herida de amor que la hace sentir infortunada pues tiene el juicio enfermo, incluso al borde de la locura. Piensa que esta vergüenza es mejor callarla y ocultarla, aunque traiga consigo las lágrimas, cf. 239-249, 331, 392-399.

¹⁷² El término *ἐπιθυμία* tiene una connotación negativa porque se relaciona con la parte irracional del hombre, cf. Arist., *Rh.*, 1370 a 19-27. Caritón lo utiliza en varias ocasiones: por ejemplo, cuando el parásito contratado por los pretendientes de Calíroo quiere seducir a la joven sirvienta de la heroína (1. 4, 2), o cuando se hace referencia a la pasión generada por Calíroo en Dionisio (2. 4, 4; 2. 5, 12; 2. 6, 4; 3. 1, 3; 3. 1, 6; 3. 2, 6; 5. 9, 9;), en Mitrídates (5. 5, 9) y en el Rey (6. 7, 2; 6. 9, 5). No obstante, el uso es frecuente en Dionisio y siempre con valor de apetito incontrolable; incluso, en la última referencia (5. 9, 9) éste precisa que su primer sentimiento hacia Calíroo había sido solamente deseo (*ἐπιθυμία*) que con el transcurso del tiempo y el paso de las situaciones se había convertido en amor. Digna de mención es la expresión que Caritón emplea para describir el primer encuentro sexual entre Quéreas y Calíroo (2. 8, 4), el cual describe como producto de un deseo equilibrado (*ἰσόρροπος ἐπιθυμία*). En este caso el autor parece sustraer el término de su connotación negativa con la presencia del adjetivo *ἰσόρροπος*.

El deseo que ha invadido a Dionisio nació de su tendencia natural hacia las mujeres, ésta es una situación especialmente peligrosa para el milesio; pues, ya que su inclinación por Calírroe es grande,¹⁷³ si no logra encauzarla perderá la capacidad de raciocinio.¹⁷⁴ En cambio, la única defensa es la prudencia, pero en este primer enfrentamiento Dionisio no se auxilia de esta virtud, lo embarga en cambio la vergüenza¹⁷⁵ ante todos aquellos a quienes teme parecer pueril¹⁷⁶ por causa de una situación que después él mismo describirá como *males* (τῶν κακῶν) y *fuego* (πῦρ);¹⁷⁷ otra evidencia de que el milesio está somatizando sus emociones.

Después de su primer encuentro, Dionisio acordó ver nuevamente a Calírroe, y en actitud digna de cualquier enamorado, se esmera en su arreglo personal,¹⁷⁸ aunque ya era de por sí de natural hermoso y de apariencia respetable.¹⁷⁹

¹⁷³ Sabemos que es así, pues Arist., *Rh.*, 1364 b 1 explica que las cosas son mayores si su superioridad proviene de lo que es mejor o más bello; así, los apetitos mayores surgen por las cosas más bellas y mejores.

¹⁷⁴ Para Aristóteles, ἐπιθυμῖαι son las pasiones irracionales propias del hombre y son de carácter voluntario aunque no electivo, dado que son impulsivas y le van más a los irracionales, quienes actúan por apetito (ἐπιθυμία) e impulso. Cf. *EN*, 1111 b 1-23; 1119 b 7-10; 1153 a 30-36.

¹⁷⁵ Cierta problema implica la definición de vergüenza ya que en ocasiones puede confundirse con pudor; por ejemplo, Hes., *Op.*, 317-319 y E., *Hipp.*, 383-387 hablan indistintamente de dos tipos de vergüenza o pudor (αἰδώς), uno favorable y otro bastante infortunado. Aristóteles, sin embargo, aborda ampliamente en *Rh.*, 1383 b 11-15 la vergüenza (αἰσχύνη) como turbación derivada de los vicios presentes, pasados o futuros que trae consigo una pérdida de reputación; es decir, la trata como reacción. Esta definición la corrobora en *EN*, 1128 b 10-20, añadiendo a ésta la de pudor (αἰδώς), determinado como sentimiento que funge de freno a las pasiones, pues le va mejor a los jóvenes debido a su impetuosidad; por lo cual, sólo en esta edad el pudor es motivo de elogio. En todo caso, ni uno ni otro término se relaciona con el modo de ser, son más bien afecciones corporales.

¹⁷⁶ Arist., *Rh.*, 1383 b 15-1385 a 15. Son motivo de vergüenza todos los vicios, los actos producidos por tales vicios y sus signos; pues, no sólo es vergonzoso entregarse a los placeres del amor, sino también hacerlo a todas sus señales. Y puesto que la vergüenza conlleva la posibilidad de atraerse una mala reputación, ésta se producirá siempre ante quienes consideramos importantes. Además, el efecto es mayor cuando se es responsable de que estos hechos sucedan en el presente, en el pasado o en el futuro.

¹⁷⁷ Charito, 2. 4, 7: ἀπόλωλά σοι, ὦ Λεωνᾶ. σύ μοι τῶν κακῶν αἴτιος. πῦρ ἐκόμισας εἰς τὴν οἰκίαν, μάλλον δὲ εἰς τὴν ἐμὴν ψυχὴν. Recordemos que el fuego es una expresión relativa a la pasión que comparten varios autores; por ejemplo, Sapph., 31, 10, nos describe el amor como un fuego que penetra la piel; A. R., III, 287, nos cuenta que Eros lanzó a Medea una flecha que ardía como una llama, todo para que se enamorara de Jasón; y Call., *Epigr.*, 24, nos recuerda que los juramentos de amor son efímeros, pues en un momento nos entregamos a uno y enseguida estamos abrasados en fuego por otro.

¹⁷⁸ Varios son los testimonios de enamoradas que imprimen especial cuidado en su atavío, previo a encontrarse con el amado; por ejemplo, Hom., *Il.*, XIV 170-186, retoma los sugerentes preparativos de Hera antes de ver a Zeus; A. R., III, 829-835, muestra cómo Medea, después de su tercer soliloquio y ya completamente perdida de amor por Jasón, se ocupa de su aspecto para el esperado encuentro con su amargo

Entretanto, Leonas intenta disponer a Calíroo para que se muestre agradable a Dionisio a través de dos cualidades de su amo especialmente oportunas o favorables para la joven. En primer lugar y antes que cualquier otra cosa, le dice que Dionisio es un hombre justo y respetuoso de la ley.¹⁸⁰ Esta expresión demuestra a Calíroo que el hombre, al cual está por conocer, actúa con justicia y moderación, pero sobre todo transmite la idea de que él se conduce razonadamente, sin alguna otra coacción ajena a su recto raciocinio; lo cual, sin saberlo Leonas, puede constituir el argumento más importante para que Calíroo se fije en Dionisio, pues si ahora ella se encuentra en tan desventurada situación se debe en gran medida a la reacción de su apasionado esposo, quien se dejó cegar por los celos.

Estas características de Dionisio, además de ser garantes de felicidad, deben parecer a la joven especialmente benéficas, pues afortunadamente se encuentra a merced de un hombre virtuoso, capaz de brindarle la dignidad y el cuidado que ahora, desprotegida y tan lejos de casa, necesita.¹⁸¹ Este rasgo de justicia lo usará después la joven para pedir al milesio su apoyo total en el matrimonio.

En su segundo encuentro, Dionisio queda impresionado cuando vuelve a ver a Calíroo. Caritón nos cuenta que la imagen de la mujer lo privó de la voz (ἄφωνος).¹⁸² Este

tormento. Si bien esta actitud parece natural en el enamorado, Ovidio recomienda a los varones no excederse en el alioño ni recurrir a extravagancias ajenas a la masculinidad; cf. *Ov., Am., I*, 505-524.

¹⁷⁹ Charito, 2. 5, 2: ἦν δὲ καὶ φύσει καλὸς τε καὶ μέγας καὶ μάλιστα πάντων σεμνὸς ὀφθῆναι.

¹⁸⁰ Charito, 2. 5, 3: “Διονύσιος ἀνὴρ δικαιοτάτος ἔστι καὶ νομιμώτατος. ἦκε τοίνυν εἰς τὸ ἱερόν, ὃ γύναι, καὶ πρὸς αὐτὸν εἶπε τὴν ἀλήθειαν, τίς οὐσα τυγχάνεις· οὐ γὰρ ἀτυχήσεις οὐδεμιᾶς δικαίας βοηθείας. ἀλλὰ μόνον ἀπλῶς αὐτῷ διαλέγου, καὶ μηδὲν ὑποκρύπτῃς τῶν ἀληθῶν· τοῦτο γὰρ αὐτοῦ ἐπικαλέσεται μᾶλλον τὴν εἰς σὲ φιλοφροσύνην”.

¹⁸¹ Un hombre es justo cuando, por propia elección, actúa tanto con justicia como con moderación; así, al participar de las cosas buenas, llega a ser bueno, pues la justicia (δικαιοσύνη) es la práctica de la virtud perfecta porque el justo beneficia a otros con su potestad. Éste también es un gran observador de la ley, pues todo lo legal es justo, y ya que esta práctica favorece la convivencia en sociedad, la justicia es productora y guardiana de la felicidad. Esta virtud sólo tiene un vicio y es total, la injusticia. Cf. *Arist., EN*, 1105 b 5-10; 1129 a 1-1130 a 10.

¹⁸² Charito, 2. 5, 4: καταπλαγείς οὖν ὁ Διονύσιος ἄφωνος ἦν. La falta de voz es señal de asombro; la literatura griega suele relacionarlo con el enamoramiento juvenil; por ejemplo, cuando se sucede el encuentro entre Medea y Jasón, ambos se quedan mudos y en silencio (ἄναυδοι); cf. *A. R.*, III, 967. Safo localiza esta

tópico literario confiere gran importancia al enamoramiento, exalta el proceso que, antes era un conflicto interno y ahora se presenta como una vivencia física de la emoción y como una señal del efecto desencadenante que alcanzará esta pasión.

La reunión sirve para que él mismo se presente con sus mejores armas ante Calíroo:
“Todas mis cosas te son conocidas, mujer. Soy Dionisio, el primero de los milesios y casi de toda la Jonia, celebrado por mi piedad y benevolencia. Es justo que también tú nos digas la verdad sobre ti misma. Los que te vendieron dijeron que eras de Síbaris y de allí, por celos, fuiste vendida por tu ama”¹⁸³.

Piedad y benevolencia son cualidades propias del hombre maduro, especialmente dignas de elogio porque su beneficio recae sobre los otros, no sólo sobre uno mismo.¹⁸⁴ Seguramente por ello Dionisio elige la piedad (εὐσέβεια) para caracterizarse¹⁸⁵ y especialmente el concepto de benevolencia (φιλανθρωπία), el cual es utilizado por Caritón para referirse a otros personajes, pero siempre con gran ironía,¹⁸⁶ en cambio, la actitud

reacción en su sintomatología pasional; dice que cuando mira al ser amado la voz se quiebra y no la obedece, la lengua queda inerte y en silencio (σ' ἴδω βρόχε' ὥς με φώναισ' οὐδ' ἔν' ἔτ' εἴκει/ ἄκαν μὲν γλώσσα); cf. Sapph., 31, 8-9.

¹⁸³ Charito, 2. 5, 4-5: “τὰ μὲν ἐμὰ δὴλά σοι, γύναι, πάντα. Διονύσιός εἰμι, Μιλησίων πρότος, σχεδὸν δὲ καὶ τῆς ὅλης Ἰωνίας, ἐπ' εὐσεβείᾳ καὶ φιλανθρωπίᾳ διαβόητος. δίκαιόν ἐστι καὶ σὲ περὶ αὐτῆς εἰπεῖν ἡμῖν τὴν ἀλήθειαν· οἱ μὲν γὰρ πωλήσαντές σε Συβαρίτιν ἔφασαν κατὰ ζήλοτυπίαν ἐκεῖθεν πραθεῖσαν ὑπὸ δεσποίνης”.

¹⁸⁴ Son actos dignos de elogio aquellas obras que se realizan en beneficio de los demás, pues implica un provecho menor para uno mismo. Cf. Arist., *Rh.*, 1367 a 4-6.

¹⁸⁵ Caritón emplea εὐσέβεια para tres personajes más, aunque en ninguno de estos casos posee el trasfondo de verdad que sí tiene en Dionisio: cuando Terón declara descaradamente frente al pueblo siracusano que él fue el único que se salvó en el barco naufragante debido a su *piedad* (2. 5, 4), elucidación que el autor califica de “injusta persuasión” (3. 3, 18); cuando Mitridates comienza su participación en el juicio, implora a los dioses una recompensa a su *piedad* (3. 4, 10), este empleo es un artilugio que busca traer espectacularidad a la aparición de Quéreas, a quien creían muerto; cuando el Rey proclama unos sacrificios previos al fallo judicial, puesto que sus deberes de *piedad* así se lo reclaman (6. 2, 3), ésta es indiscutiblemente una estrategia para ganarse unos días más cerca de Calíroo.

¹⁸⁶ La palabra φιλανθρωπία la encontramos en varias ocasiones, cuando uno de los piratas que secuestró a Calíroo planea un discurso de defensa, en él argumenta que, habiendo oído ruidos en la tumba de la desdichada, acudió a ella y la abrió por *benevolencia* (1. 10, 2); una vez que Terón tiene en su poder a Calíroo le proporciona todo lo necesario para su comodidad, pero Caritón dice que no lo hace por *benevolencia*, sino por deseo de lucro (1. 12, 1); cuando Calíroo agradece con excesiva ironía a Terón, a quien llama padre, por el acto *benevolente* de haberla vendido (1. 13, 10); cuando Leonas le explica a Calíroo que si le habla con sinceridad a Dionisio, éste tendrá *benevolencia* con ella (2. 5, 3); también cuando Dionisio

generosa que muestra Dionisio está fuertemente vinculada con la determinación del milesio y siempre es mencionada frente a Calíroo,¹⁸⁷ seguramente para crear el perfil de un hombre ante todo sensible a las necesidades humanas y sobre todo interesado en la historia que ella tenga que contarle, dispuesto a ofrecerle comprensión y ayuda.¹⁸⁸

Sin embargo, poco consiguió de Calíroo, salvo su nombre y una apelación para regresarla a casa, a lo cual quedó comprometido, aunque en su interior deseaba otra cosa. Entonces, Dionisio formula una vía indirecta para llegar a la joven, a través de Plangón, quien logra acercarlos, incluso consigue que Calíroo se despida de él afectuosamente. Caritón nos cuenta: “...el beso se le hundía a Dionisio en las entrañas como una flecha y ya no podía ver ni oír; estaba asediado por todas partes...”¹⁸⁹

Frente a estas circunstancias, el milesio manda llamar a Plangón para agradecerle por haber sido buen estratega y le pide que venza (περιγένη) a Calíroo, teniéndolo a él como aliado (σύμμαχον).¹⁹⁰ Esta perspectiva del conflicto nos transporta a un ambiente bélico, donde las reuniones entre pretendientes son producto de elaboradas estrategias

se presenta ante Calíroo y le cuenta que es ampliamente conocido por su *benevolencia* (2. 5, 4); asimismo, Terón aclama a la ya famosa *benevolencia* del pueblo siracusano para intentar persuadirlos de su inocencia (3. 4, 9); y, finalmente, Calíroo, evadiendo las insinuaciones lascivas del eunuco, califica el interés que el Rey tiene por ella como simple *benevolencia* (6. 5, 10).

¹⁸⁷ Los vocablos *φιλανθρωπία* y *φιλόανθρωπος* se utilizan en varias ocasiones; por ejemplo, cuando Calíroo es consignada al cuidado de Plangón, ésta intenta consolarla diciéndole que el amo es un hombre excelente y *humanitario* (2. 2, 1); después, Leonas aconseja a la joven dirigirse al milesio con sinceridad para obtener de él *benevolencia* (2. 5, 3); por su parte, Dionisio se presenta ante Calíroo como un hombre celebrado por su piedad y *benevolencia* (2. 5, 4); finalmente, Plangón pide ayuda a Calíroo para que interceda ante Dionisio por Focas, pues el amo es un hombre colérico, tanto cuanto *benévolo* (2. 7, 2).

¹⁸⁸ Arist., *Rh.*, 1366 a 10-16, explica que la mejor prueba persuasiva del orador proviene de la muestra de un talante bueno, pues la bondad no sólo gana confianza, sino además deja ver cuáles son las intenciones del que habla.

¹⁸⁹ Charito, 2. 8, 1: ...τὸ δὲ φίλημα Διονυσίου καθάπερ ἰὸς εἰς τὰ σπλάγχνα κατεδύετο καὶ οὔτε ὄραν ἔτι οὔτε ἀκούειν ἐδύνατο, πανταχόθεν δὲ ἦν ἐκπεπολιορκημένος... Esta imagen nos recuerda el enamoramiento de Medea, cuando Eros dispara un dardo ardiente que se aloja en el corazón de la joven, semejante a una llama. Cf. A. R., III, 286-287: βέλως δ' ἐνεδαίετο κούρη νέρθεν ὑπὸ κραδίῃ φλογὶ εἴκελον.

¹⁹⁰ Charito, 2. 8, 1-2: “τὰ μὲν πρῶτά σοι” φησιν “ἔστρατήγηται, καὶ χάριν ἔχω τοῦ φιλήματος· ἐκεῖνο δέ με σέσωκεν ἢ ἀπολώλεκε. σκόπει οὖν πῶς γυνὴ γυναικῶς περιγένη, σύμμαχον ἔχουσα κάμῃ. γίνωσκε δὲ ἐλευθερίαν σοι προκειμένην τὸ ἄθλον καὶ ὃ πέπεισμαί σοι πολὺ ἥδιον εἶναι τῆς ἐλευθερίας, τὸ ζῆν Διονύσιον”.

que buscan la rendición del ser amado y la victoria del eterno enamorado, atmósfera evidentemente influenciada por la elegía erótica romana.¹⁹¹

Sin embargo, ni una ni otra artimaña surtían efecto en la joven Calíroo y la postura de Dionisio era completamente pasiva, pues esperaba que Plangón pudiera efectuar la maniobra que le atrajera a la bella mujer. En esta terrible espera, su padecimiento crecía, los síntomas se agravaban, la enfermedad se agudizaba y la muerte se vislumbraba como la única cura. La postura de Dionisio es de completa inactividad, ya que no sólo ha abandonado sus obligaciones, sino que también ha renunciado a intentar persuadir o enamorar a Calíroo. Su linaje y educación, pero sobre todo la moderación (σωφροσύνη)¹⁹², le impiden entregarse sin reservas a su pasión,¹⁹³ virtud de la cual se servirá Caritón al final de la obra para pregonar una sensatez que permita al personaje soportar los embates de la fortuna.

Finalmente, Calíroo, debido a su embarazo, acepta a Dionisio, y él, en medio de tanto gozo, muestra a la joven toda esa pasión que hasta entonces había mantenido contenida frente a ella. Sin embargo, evita hablar de deseo (ἐπιθυμία) para ahuyentar

¹⁹¹ Con seguridad este género fue inspirador para Caritón, ya que en la elegía amorosa romana encontramos los primeros testimonios de hombres que expresan claramente la pasión por una mujer; también una nueva concepción del amor como auténtico conflicto bélico (*militia amoris*), donde existen batallas, heridas, muertes, vencidos y vencedores; e incluso la presencia de alcahuetas, patente en la novela con la presencia de Plangón. Cf. A. Alvar Ezquerro, *Poesía...*, pp. 7-48. Sin embargo, Caritón se aparta de estos poetas cuando somete a Dionisio a la pasión y lo lleva a expresarla a través de esta particular concepción del amor, concebida por los elegíacos sólo para los jóvenes, únicos que daban cabida a estos sentimientos.

¹⁹² La moderación es una de las partes de la virtud que nos lleva a comportarnos según la ley frente a los placeres corporales del gusto y del tacto, y aún más los que se refieren a éste que a aquél, como los que suceden en la comida, en la bebida y en los placeres sexuales, para no asemejarnos con ello a los animales. Así, el moderado no se aflige por la ausencia de lo placentero e incluso se complace en ello, ya que se guía por su recto raciocinio. Cf. Arist., *Rh.*, 1366 b 1; 15-16; *EN*, 1117 b 23-1118 b 7.

¹⁹³ Los apetitos del hombre moderado deben estar en armonía con la razón; en este caso, Dionisio debe atender no sólo a las particularidades de su estirpe y de su rol en la sociedad jonia, sino que tampoco puede olvidar la situación migratoria irregular de Calíroo. Cf. *EN*, 1119 b 7-18.

cualquier idea de concupiscencia y prefiere utilizar la palabra amor (ἔρωτος) para expresar su anhelo.¹⁹⁴

Naturalmente lo invadía la prisa y no consentía retrasar la boda, pero no podía soslayar un asunto que le ocupaba:

¿Voy a desposarla en un lugar solitario, como si verdaderamente fuera una esclava comprada con dinero? No soy tan desagradecido como para no celebrar mis nupcias con Calíroo. Primero en esto debo honrar a mi mujer. Asimismo, me da seguridad ante el futuro, pues lo más rápido de todas las cosas es la Fama: se aleja por el aire teniendo los caminos libres; por ella nada extraordinario puede ocultarse, ya corre llevando a Sicilia la nueva noticia: “Calíroo vive y unos violadores de tumbas, después de que perforaron su tumba, la robaron y fue vendida en Mileto”. En seguida, desembarcarán trirremes de los siracusanos y el estratego Hermócrates reclamando a su hija. ¿Qué voy a decir? “Terón me la vendió” ¿Y dónde está Terón? Y aun cuando sea creído, ¿en verdad, soy anfitrión de un pirata? Ocúpate, Dionisio, en tu causa. Quizá la defenderás ante el Gran Rey. Entonces lo mejor será decir: “Yo escuché que una mujer libre, no sé cómo, llegó a la ciudad; entregándose ella misma en matrimonio, me casé en la ciudad públicamente, según las leyes”. De este modo convenceré también más a mi suegro de que no soy indigno de estas nupcias. Soporta, alma, un breve plazo, para que disfrutes más tiempo de un placer seguro. Llegaré más fuerte ante el juicio si me sirvo del derecho de marido y no del de amo.¹⁹⁵

En este segundo encuentro consigo mismo, Dionisio comienza a sufrir el desdoblamiento de su personalidad a causa de un nuevo temor que surge con la inminente boda: perder a la amada, fantasía que a partir de ahora no lo abandonará. Desde los preparativos de la ceremonia, el milesio crea en su mente, a partir de la estancia irregular de Calíroo,

¹⁹⁴ Charito, 3. 2, 1-2: “ἡλόον σοι” φησιν, “ὦ γυναῖκα, χάριν γινῶναι περὶ τῆς ἑμαυτοῦ σωτηρίας· ἄκουσαν μὲν γὰρ οὐκ ἔμελλον σε βιάσασθαι, μὴ τυχῶν δὲ ἀποθανεῖν διεγνώκειν. ἀναβεβίωκα διὰ σέ. μεγίστην δέ σοι χάριν ἔχων ὅμως τι καὶ μέφομαι· σὺ γὰρ ἠπίστησας ὅτι ἔξω σε γαμετήν, παίδων ἐπ’ ἀρότῳ κατὰ νόμους Ἑλληνικούς. εἰ γὰρ μὴ ἦρων, οὐκ ἂν ἠδξάμην τοιοῦτου γάμου τυχεῖν. σὺ δ’ ὡς ἔοικε, μανίαν μου κατέγνωκας, εἰ δόξω δούλην τὴν εὐγενῆ καὶ ἀνάξιον υἰὸν ἑμαυτοῦ τὸν Ἑρμοκράτους ἔκγονον”.

¹⁹⁵ Charito, 3. 2, 7-9: “ἐν ἐρημίᾳ μέλλω γαμεῖν ὡς ἀληθῶς ἀργυρώνητον; οὐχ οὕτως εἰμι ἀχάριστος, ἵνα μὴ εορτάσω τοὺς Καλλιρρόης γάμους. ἐν τούτῳ πρώτῳ τιμήσαί με δεῖ τὴν γυναῖκα. φέρει δέ μοι ἀσφάλειαν καὶ πρὸς τὰ μέλλοντα· πάντων γὰρ πραγμάτων ὀξύτατόν ἐστιν ἡ Φῆμη· δι’ ἀέρος ἄπεισιν ἀκωλύτους ἔχουσα τὰς ὁδοὺς· διὰ ταύτην οὐδὲν δύναται παράδοξον λαθεῖν· ἤδη τρέχει φέρουσα τὸ καινὸν εἰς Σικελίαν διήγημα “ζῆ Καλλιρρόη, καὶ τυμβωρύχοι διορύξαντες τὸν τάφον ἐκλεψαν αὐτήν, καὶ ἐν Μιλήτῳ πέπραται.” καταπλεύσουσιν ἤδη τριήρεις Συρακουσίων καὶ Ἑρμοκράτης στρατηγὸς ἀπαιτῶν τὴν θυγατέρα. τί μέλλω λέγειν; “Θήρων μοι πέπρακε;” Θήρων δὲ ποῦ; καί, κἂν πιστευθῶ, τὴν ἀλήθειαν, ὑποδοχὴς εἰμι ληστοῦ; μελέτα, Διονύσιε, τὴν δίκην. τάχα δὲ ἐρεῖς αὐτὴν ἐπὶ τοῦ μεγάλου βασιλέως. ἄριστον οὖν τότε λέγειν· “ἐγὼ γυναῖκα ἐλευθέραν ἐπιδημήσασαν οὐκ οἶδ’ ὅπως ἤκουσα· ἐκδομένην εαυτὴν ἐν τῇ πόλει φανερώς κατὰ νόμους ἔγημα.” πείσω δὲ ταύτη μάλλον καὶ τὸν πενθερόν ὡς οὐκ ἀνάξιός εἰμι τῶν γάμων. καρτέρησον, ψυχὴ, προθεσμίαν σύντομον, ἵνα τὸν πλείω χρόνον ἀπολαύσης ἀσφαλῶς ἡδονῆς. ἰσχυρότερος γενήσομαι πρὸς τὴν κρίσιν, ἀνδρὸς, οὐ δεσπότης νόμῳ χρώμενος”.

imágenes o situaciones posibles que pudieran llegar a cuestionarle la legitimidad de su unión.

A este motivo se añade el temor por la célebre belleza de la mujer, inseguridad que se agrava con el tiempo;¹⁹⁶ pues, una vez casados, Calíroo cuenta a su ahora esposo acerca de su primer matrimonio. El relato y el evidente amor de la joven por Quéreas generaron en Dionisio un agudo y progresivo cuadro de celos que surgió por el miedo a perderla; por lo cual, decide imponer una constante vigilancia sobre ella, decisión que trastoca la vida del milesio y lo lleva a reinterpretar todo lo que ve.¹⁹⁷ Aunque en realidad no debería temer por nada, pues todos dan por hecho que Quéreas está muerto, sin embargo, teme incluso los sueños de Calíroo y vive atemorizado de que alguien, mortal o divino, se la arrebatase.

Los celos y el miedo, presentes siempre uno con el otro, traen consigo efectos psicossomáticos como desfallecimientos o debilitamientos del cuerpo que llegan a su culmen cuando la carta de Quéreas llega a manos del milesio; porque la perturbación mental que Dionisio empezó a sufrir al conocer a Calíroo no cesa con el matrimonio, sino que provoca síntomas físicos graves e incluso mortales como el desmayo que a todos pareció una apoplejía.

Ante la sorpresa de la carta, Dionisio estaba muy confundido porque no creía que Quéreas estuviera vivo, pero le pesaba más la idea de que era Mitrídates quien tenía la

¹⁹⁶ Dionisio, preocupado en extremo por la excepcional belleza de Calíroo, decide ocultarla incluso desde antes de casarse con ella. Primero la aleja de todos y la lleva a la finca (2. 7, 1), aunque sus precauciones parecen inútiles pues cree ver intentos de adulterio por doquier (3. 9, 4); hasta que finalmente cree encontrar una infidelidad con Mitrídates, motivo que lo obliga a dirigirse hacia Babilonia, donde Dionisio se siente cada vez más vulnerable porque será casi imposible ocultarla en aquella región (5. 2, 7).

¹⁹⁷ El amor de Dionisio no es un amor romántico, es una pasión que se presenta como fuerza irresistible que irrumpe en la interioridad del milesio, alterando sus pensamientos y afectando su cuerpo. Este sentimiento se presenta como una enfermedad desencadenante de emociones y por lo tanto de acciones, pero no fatales como sí sucede en la tragedia, donde el amor es ante todo *μανία*, un impulso incapaz de atender a la razón. La heroína trágica enamorada está posesada por la *μανία* y no cabe en ella el raciocinio.

intención de seducir a su mujer. Entonces se aseguró de que nadie dijera nada a Calíroo mientras él informaba todo esto a Fárnaces, sátrapa de Lidia, para que llevara el caso ante la corte.

El Rey decidió llamar a juicio a los implicados; ya en Babilonia, Dionisio creía tener la victoria, por lo cual se preparó con grandes galas y las cartas como pruebas irrefutables. Ya iniciado el proceso, Mitrídates tomó la palabra para exigir la presencia de Calíroo, motivo de la querrela, y aunque Dionisio recurre a toda su experiencia forense para evitarlo, no convence a nadie y debe presentarla.

Sin embargo, Dionisio poco pudo hacer ante la presencia de Quéreas, todo iba en su contra, precisamente ahora que el trato constante con Calíroo y la existencia de un hijo¹⁹⁸ habían hecho surgir el amor por ella; ya no era deseo, sino amor. Esta impotencia provocaba la cólera en él y sólo encontraba consuelo en su pequeño:

Hijo desdichado, antes tu nacimiento me parecía dichoso, pero ahora, inoportuno, pues te tengo como herencia de tu madre y recuerdo de un amor infortunado. Eres un niño, pero no totalmente insensible a lo que tu padre sufre. Vinimos a un viaje miserable, no debía haber dejado Mileto; Babilonia nos ha perdido. He sido vencido en el primer juicio, Mitrídates me acusa; pero me atemoriza más el segundo, pues ni siquiera es menor el peligro y el preámbulo del juicio me hizo perder la esperanza. Sin juzgar, me veo privado de mujer y por la mía luchó contra otro y, lo que es más difícil que esto, no sé a quién quiere Calíroo. Pero tú, hijo, puedes llegar a saber, puesto que es tu madre. Y ahora ve y suplica por tu padre. Lloro, bésala y dile: “Madre, mi padre te ama”. Pero no le reproches nada. ¿Qué dices, pedagogo?, ¿Nadie nos permite entrar al palacio? ¡Oh despotismo terrible! Cierran las puertas a un hijo que llega ante su madre como embajador de su padre.¹⁹⁹

¹⁹⁸ Charito, 5. 9, 9: ἐξεκάετο γὰρ σφοδρότερον ἢ ἐν Μιλήτῳ. ἀρχόμενος γὰρ τῆς ἐπιθυμίας μόνου τοῦ κάλλους ἐραστῆς ἦν, τότε δὲ πολλὰ προσεξήπτε τὸν ἔρωτα, συνήθεια καὶ τέκνων ἐβεργασία καὶ ἀχαριστία καὶ ζηλοτυπία καὶ μάλιστα τὸ ἀπροσδόκητον.

¹⁹⁹ Charito, 5. 10, 2-5: “τέκνον ἄθλιον, πρότερον μὲν εὐτυχῶς δοκοῦν μοι γεγονέναι, νῦν δὲ ἀκαίρως· ἔχω γὰρ σε μητρὸς κληρονομίαν καὶ ἔρωτος ἀτυχοῦς ὑπόμνημα. παιδίον μὲν εἶ, πλὴν οὐ παντελῶς ἀναισθητὸν ὧν ὁ πατήρ σου δυστυχεῖ. κακὴν ἀποδημίαν ἤλθομεν· οὐκ ἔδει Μίλητον καταλιπεῖν· Βαβυλῶν ἡμᾶς ἀπολώλεκε. τὴν μὲν πρώτην δίκην νενίκημαι· Μιθριδάτης μου κατηγορεῖ· περὶ δὲ τῆς δευτέρας μᾶλλον φοβοῦμαι· οὐδὲ γὰρ μείζων ὁ κίνδυνος, δύσελπιν δὲ με πεποίηκε τῆς δίκης τὸ προοίμιον. ἄκριτος ἀφήρημαι γυναικὸς καὶ περὶ τῆς ἐμῆς ἀγωνίζομαι πρὸς ἕτερον καί, τὸ τοῦτου χαλεπώτερον, οὐκ οἶδα Καλλιρρόη τίνα θέλει. σὺ δέ, τέκνον, ὡς παρὰ μητρὸς δύνασαι μαθεῖν. καὶ νῦν ἄπελθε καὶ ἰκέτευσον ὑπὲρ τοῦ πατρός. κλαῦσον, καταφίλησον, εἰπέ· “μήτηρ, ὁ πατήρ μου φιλεῖ σε”.

La situación para Dionisio se torna un gran desasosiego. Mientras se reinicia el juicio, él se debate en una batalla entre amor y razón,²⁰⁰ pues ahora, como nunca antes, sus miedos se habían hecho realidad: Calírroe estaba físicamente cada vez más lejos, mientras él albergaba en su corazón sólo amor por la que consideraba su legítima esposa. El estado de este hombre era de inseguridad generada por la belleza de la esposa, por los adúlteros que quisieran seducir a su mujer, por un antiguo rival muerto y por sentirse tan lejos de casa.

Con todo, dos cosas parecen seguras: legalmente ya no tiene a Calírroe y tampoco tiene la certeza de su amor. Antes, cuando su debate era entre pasión y razón, la única arma la halló con la intercesión de Leonas y Plangón; ahora que el combate se libra entre amor y razón,²⁰¹ el más sincero aliado en aras de defender este sentimiento lo encuentra en su hijo.

El Rey decide posponer el juicio por treinta días y en medio de esta suspensión llegan noticias de una sublevación a la que el soberano tiene que atender. Dionisio, como súbdito, acude a la batalla con toda la dignidad posible. Dos motivaciones lo impulsan: una, el valor cívico, virtud que resulta del honor y del deseo de gloria; otra, el amor.²⁰² Él, hombre valiente, animado siempre por su nobleza, encuentra en Calírroe su inspiración; pues busca, si se desempeña con maestría, conseguir un fallo favorable del Rey, lo cual seguramente sucederá porque tiene su objetivo muy claro y lo motiva la pasión, no la

ὄνειδισθης δὲ μηδέν. τί λέγεις, παιδαγωγέ; οὐδέεις ἡμᾶς ἐὰ τοῖς βασιλείοις εἰσελθεῖν; ὃ τυραννίδος δεινῆς ἀποκλείουσιν υἱὸν πρὸς μητέρα πατρὸς ἤκοντα πρεσβευτήν”.

²⁰⁰ Charito, 5. 10, 6: Διονύσιος μὲν οὖν διέτριβεν ἄχρι τῆς κρίσεως μάχην βραβεύων ἔρωτος καὶ λογισμοῦ...

²⁰¹ Dionisio declara que la pasión que lo unió a Calírroe se ha convertido en amor debido al trato diario con ella. Este razonamiento nos recuerda uno de los fragmentos conservados de la novela *Metioco y Perténope*, donde el héroe nos explica la naturaleza de esta emoción, definición que comparte con nuestro personaje: “... el amor, por el contrario, es un movimiento de la mente producido por la belleza y aumentado extraordinariamente por la convivencia”. Cf. J. Mendoza, *Fragmentos novelescos*, PBerol. 7927 + 9588.

²⁰² El amor es el motor y la mejor inspiración para el valor, pues cualquiera que busque una vida llena de honores tiene como aliado a Eros, el dios que ayuda a los hombres a adquirir virtud y fama. Cf. Pl., *Smp.*, 178 a-180 b.

razón.²⁰³ No obstante, el milesio se asegura de alejar a su principal rival, y antes de irse ordena a uno de sus criados decir a Quéreas que el Rey había decidido enviar a Dionisio contra los egipcios, y para que acudiera con mayor ímpetu le había devuelto a Calíroo.

De esta forma, Dionisio se va a combatir de una forma increíble para impresionar al Rey, a quien acompañaba muy de cerca. En aras de capturar al cabecilla de la rebelión, partió con cinco mil hombres, los cuales permitieron al milesio capturar a muchos y matarlos, entre ellos al egipcio, a quien mantuvo con vida, pero terminó suicidándose. Dionisio entonces aprovecha para llevar como obsequio al Rey la cabeza del sublevado y causa tal alegría a su señor que le otorga a la bella Calíroo como premio a su valor.

Mientras tanto, Estatira llega con el Rey y le entrega una carta de Calíroo para Dionisio y éste acude rápidamente porque no sabe nada sobre Quéreas y piensa que su amada está allí; pero al llegar, el Rey le cuenta todo. En un momento de tal adversidad, Dionisio demuestra de qué está hecho, de prudencia y de una excelente educación,²⁰⁴ pues ante la crueldad del relato se mantiene firme.

Antes fuimos testigos de cómo, para gobernar sus deseos por Calíroo, Dionisio prescindió de esta virtud y prefirió en cambio la moderación; pero ahora opta por reflexionar sobre lo que es mejor y más conveniente para él.²⁰⁵ Sabe que es preferible cumplir con sus obligaciones, las cuales han crecido porque el Rey le entregó el gobierno de toda Jonia y el honor de ser inscrito como “Primer Bienhechor de la Casa del Rey”.

²⁰³ Véase, *supra*, n. 127.

²⁰⁴ Charito, 8. 5, 10: ἐν ἐκείνῳ δὴ τῷ καιρῷ φρόνησιν Διονύσιος ἐπεδείξατο καὶ παιδείαν ἐξάριτον.

²⁰⁵ La prudencia es una virtud que ayuda a los hombres a reflexionar de manera recta y práctica sobre una buena forma de vida, especialmente si se refiere a sí mismo; por ello, quien sabe lo que le conviene y se ocupa en ello, es el prudente. Ya que pensar rectamente es propio de estos hombres, la buena deliberación será una rectitud conforme a lo conveniente, con relación a un fin y cuya prudencia es verdadero juicio. Esta cualidad le va muy bien a los administradores y políticos. Cf. Arist., *EN*, 1140 a 24-1143 b 16.

Entonces, Dionisio se prosternó, agradeció y se marchó para llorar su pena; después de esto, Estatira lo interceptó para entregarle la carta de Calíroe.

La carta, como extensión de su amada, recibió los besos y los brazos del milesio por mucho tiempo. Dionisio no podía leer a causa de sus abundantes lágrimas hasta que finalmente se dolió de ver en la carta cómo su Calíroe lo llamaba bienhechor y no marido, pues esta simple palabra dejaba ver cuáles eran los sentimientos que albergaba por él, agradecimiento por haberle prestado ayuda cuando ella estaba en una situación de completa desventaja; tristemente, sólo agradecimiento. De inmediato dispuso todo para regresar a Jonia, pues ahora gobernaría una región muy amplia. Dionisio acepta mantener ocupada la mente con sus nuevas obligaciones, porque lo que persuade a todos sin excepción es la conveniencia.²⁰⁶

²⁰⁶ Cf. Arist., *Rh.*, 1365 b 23-25.

III. CONCLUSIONES

Como observamos, la novela griega suma a la complejidad del tema amoroso la dificultad de la caracterización, ejercicio imprescindible si lo que se busca es conseguir personajes consistentes en pintura y acciones. Ya Aristóteles hablaba de la necesidad de trabajar en caracteres buenos, semejantes, adecuados y consecuentes que obliguen a los autores a buscar una apropiada correlación entre acción y discurso, procurando siempre lo necesario y lo probable. El ejercicio de la caracterización debe considerar todos los factores internos y externos que comprende un ser social, desde la fortuna hasta las emociones, en este caso particular, el amor y, además, el resto de las pasiones que éste trae consigo.

La obra de Caritón presenta rostros distintos del amor, a través de los cuales se expone una relación de pareja idílica surgida entre dos seres que comparten juventud, belleza y nobleza de origen. Sólo en una atmósfera como ésta es posible el surgimiento de una pasión fuerte y vehemente, un *πάθος ἐρωτικόν*; un amor correspondido y fuertemente custodiado por la fidelidad de dos muchachos.

Calíroo, Quéreas y Dionisio representan un reto importante para Caritón; pues, a las características biológicas y el carácter de cada uno, el autor suma el arribo de estas pasiones desbordantes que determinan el destino de los personajes. Así, presenta a Calíroo como el eje de esta historia; una mujer íntegra (*εὐσταθής*), enamorada sólo de Quéreas, que emprende una larga y ardua travesía por conservar la fidelidad a sí misma y a su amado. Su habilidad retórica, educación, inteligencia y castidad, su principal virtud, convierten a Calíroo en una heroína capaz de sortear toda clase de peligros; pues, este último rasgo

advierte especialmente que el personaje someterá a reflexión el rumbo de su vida y afrontará con entereza cada escenario, por más difícil que pueda presentarse.

Las desventuras la obligan a guardar para sí sus verdaderos sentimientos, incluso la llevan a elaborar discursos falsos para defender su integridad y la permanencia de su amor. De esta manera, cuando los peligros u ofensas se ciernen sobre ella, logra dominarse, aunque no sucede lo mismo si se atenta contra Quéreas, compañero, conciudadano, amante, amado y esposo. Para el autor, la expresión amorosa adecuada para Calíroe radica en la valentía y el cuidado que ella confiere a su propia dignidad y con ello a la de su primer y legítimo esposo, Quéreas.

Caritón presenta otra perspectiva del tema a través de Quéreas, determinada ésta por la mocedad del personaje. Observamos entonces una experiencia más sensorial y vehemente del amor que permite incluso calificar la experiencia como un mal ($\tau\acute{o}$ $\kappa\alpha\kappa\acute{o}\nu$) o enfermedad ($\nu\acute{o}\sigma\omicron\varsigma$) que incapacita el cuerpo y el espíritu. Este joven demuestra una y otra vez que no logra encauzar ni controlar sus pasiones; lo cual le impide desde conseguir a la amada hasta mantener una relación con ella. Todo esto lo convierte en un sujeto débil y vulnerable, arrastrado con gran facilidad por una amplia gama de sentimientos.

Así, las expresiones lastimeras de Quéreas no exigen ni espacios determinados ni atmósferas propicias, son abundantes y variadas, sobre todo en la primera parte de la historia, en la cual suceden incluso intentos de suicidio y un evidente desdén por la vida. De esta manera, el lamento es la principal declaración amorosa del siracusano; él, sujeto paciente de una pasión que obnubila y por momentos incapacita, consigue una transformación hasta que consigue dominar públicamente el dolor para restaurar su

nobleza; pues, como εὐγενής, su alma tiende hacia lo mejor y ahora es posible alcanzar la virtud. En este momento, Quéreas se aparta de una vivencia puramente física en pos de una perspectiva más íntima y espiritual del amor y logra perfilarse como estratega valiente que dignifica a su amada con un comportamiento virtuoso.

Finalmente, Caritón elabora una nueva perspectiva del amor y de la erotización a través de una detallada descripción del proceso de enamoramiento en Dionisio; hombre criado bajo la tradición helena que permite a su deseo (ἐπιθυμία) por la joven Calíroo gobernar sus pensamientos y sus actos. Él se enfrasca en un combate iniciado con un primer encuentro impactante; “inflamado ya de amor” los sentimientos de Dionisio, refrenados por la situación social del milesio y por su madurez, representan un apasionamiento tortuoso y censurable en estas circunstancias; por ello, el personaje limita a la intimidad de sus habitaciones cualquier manifestación de esta herida de amor, agravada furtivamente por sus sentidos. Si bien en Dionisio también ésta se presenta como una pasión-enfermedad, con sintomatología determinada y tratamiento requerido, como sucede con Quéreas, el deleite es para él una lucha interna y constante entre deseo y deber, no visto hasta entonces entre varones griegos, sino sólo en heroínas trágicas siempre con finales funestos.

El autor muestra a un hombre sensible a la pasión, impactado por la figura de una bella joven; atribulado por un sentimiento que no encuentra sosiego ni siquiera con la compañía de la amada, pues ello representa para él otra clase de peligros. A partir del matrimonio, Dionisio sufre la invasión de otra clase de sensaciones: temor a perderla, inseguridad, celos, paranoia y consecuencias severas en la salud física.

Aunque estas tres experiencias fueron por momentos penosas para los personajes de *Quéreas y Calírroe*, representan para nosotros, lectores, un hálito fresco en la expresión del enamoramiento. De esta suerte, encontramos una mujer firme, un joven endeble, pero profundamente apasionado, y un hombre que muestra la naturaleza impetuosa del amor, perturbado por terribles demonios, pero también dispuesto a realizar las acciones más nobles.

Estas tres perspectivas de la pasión son expresiones vivaces que logran transmitir una nueva forma, para el siglo I d. C., de proclamar el amor; mientras la protagonista muestra gran entereza, los varones de esta novela padecen con vehemencia la emoción y nos hacen partícipes del enojo, congoja, dolor, angustia, esperanza y alegría que trae consigo el enamoramiento. Contrario a lo que se podría esperar, la mujer, acusada por los propios antiguos de poseer una naturaleza débil porque sólo suele atender a la pasión sin escuchar a la razón, es quien ostenta la fortaleza de espíritu y el poder de decisión en esta historia. Los hombres, en cambio, se presentan particularmente débiles e indecisos, en más de una ocasión son incapaces de actuar sin la intervención de algún tercero que les indique el camino a seguir; son definitivamente viscerales, se descubren asiduamente como sujetos frágiles debido a su evidente incapacidad de razonar antes de actuar y de tomar decisiones sobre su propia persona, erigiéndose entonces no sólo como blancos de sus enemigos sino incluso de sí mismos.

El amor que Caritón hereda a la literatura es un retrato crítico de una tradición censurable que califica a la mujer a partir de una aparente flaqueza y al varón a partir de una supuesta solidez física y espiritual. El novelista hace frente a esta creencia con un retrato

fidedigno de las etapas que experimenta cualquier enamorado, la firmeza y la integridad representada en la figura de Calíroo, la volubilidad y el arrebató en el juvenil Quéreas y el delirio en el maduro Dionisio. Tres caras que representaron nuevos modelos de experimentar y expresar la pasión amorosa, ideales aún vigentes en nuestros días.

IV. BIBLIOGRAFÍA

ALVAR EZQUERRA, A., *Poesía de amor en Roma. Catulo, Tibulo, Lígdamo, Sulpicia, Propercio*, Madrid, Akal Clásica (Clásicos latinos, 35), 1993.

ANÓNIMO, *Retórica a Alejandro*, trad. J. SÁNCHEZ SANZ, Salamanca, Acta Salmanticensia (Estudios Filológicos, 217), 1989.

APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas*, trad. M. VALVERDE SÁNCHEZ, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 227), 1993.

ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*, trad. J. PALLÍ BONET, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 89), 1985.

_____, *Poética*, trad. J. D. GARCÍA BACCA, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1946.

_____, *Política*, trad. M. GARCÍA VALDÉS, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 116), 1994.

_____, *Retórica*, trad. Q. RACIONERO, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 142), 1990.

BLAKE, W. E., *Charitonis Aphrodisiensis De Chaerea et Callirhoe Amatoriarum Narrationum libri octo*, Oxford, Clarendon Press, 1938.

BRIOSO SÁNCHEZ, M., “El motivo de la muerte aparente en la novela griega antigua (I)”, *Habis*, 38, 2007, pp. 249-269.

_____, “¿Oralidad y literatura de consumo en la novela griega antigua?: Caritón y Jenofonte de Éfeso (I)”, *Habis*, 31, 2000, pp. 177-217.

_____, “El engaño en la novela griega antigua. Algunas consideraciones (I)”, *Myrtia*, 14, 1999, pp. 57-91.

CALDERÓN DORDA, E., “Los tópicos eróticos en la elegía helenística”, *Emerita*, 65, 1997, pp. 1-16.

CALÍMACO, *Himnos, epigramas y fragmentos*, trads. L. A. de CUENCA Y PRADO y M. BRIOSO SÁNCHEZ, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 33), 1980.

CARITÓN DE AFRODISIAS, *Quéreas y Calírroe. Efesiacas. Fragmentos novelescos*, trad. J. MENDOZA, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 16), 1979.

CHARITON, *Le roman de Chairéas et Callirhoé*, trad. G. MOLINIÉ, París, Les Belles Lettres, 1979.

EURÍPIDES, *Tragedias I*, trad. J. A. LÓPEZ FÉREZ, Madrid, Cátedra (Letras universales), 2001.

GALINDO, M. F. (et al.), *Descubrimiento del amor en Grecia*, Madrid, Coloquio, 1985.

GARCÍA GUAL, C., *Los orígenes de la novela*, Madrid, Istmo, 1972.

GARIN, F., “I papiro d’Egitto e i romanza Greci”, *Studi Italiani di Filologia Classica*, 1, 1920, pp. 162-183.

GRENFELL, B. P. y A. S. HUNT, *Fayum Towns and their Papyri*, Londres, Kegan Paul, 1900.

HÄGG, T., *Narrative Technique in Ancient Greek Romances: Studies of Chariton, Xenophon Ephesius and Achilles Tatius*, Estocolmo, Svenska institutet i Athen, 1971.

_____, *The Novel in Antiquity*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1983.

HESÍODO, *Obras y fragmentos*, trads. A. PÉREZ y A. MARTÍNEZ, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 13), 1997.

HERRERO INGELMO, Ma. C., *La novela griega antigua. Caritón, Quéreas y Calírroe. Jenofonte de Éfeso, Habrócomes y Antia*, Madrid, Akal, 1987.

HOMERO, *Iliada*, trad. E. CRESPO GÜEMES, Madrid, Gredos (Biblioteca Básica Gredos, 1), 2000.

_____, *Odisea*, trad. J. M. PABÓN, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 48), 1982.

JENOFONTE, *Económico*, trad. J. ZARAGOZA, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 182), 1993.

JULIANO, *Contra los galileos. Cartas. Leyes*, trads. J. GARCÍA BLANCO y P. JIMÉNEZ GAZAPÓ, Madrid, Gredos (Biblioteca Básica Gredos, 148), 2002.

LAVAGNINI, B., *Eroticorum Graecorum fragmenta papyracea*, Leipzig, Teubner, 1922.

LÓPEZ MARTÍNEZ, M. P., *Fragmentos papiáceos de novela griega*, Alicante, Universidad de Alicante, 1993.

MARROU, H. I., *Historia de la educación en la Antigüedad*, Madrid, Akal, 2004.

OVIDIO, *Arte de amar. Amores*, trad. V. C. LÓPEZ, Argentina, Planeta-DeAgostini, 1995.

PAGLIALUNGA, E., “Amor y celos en los personajes masculinos de Caritón de Afrodiasias”, *Revista de Estudios de Antigüedad Clásica*, 11, 2000, pp. 181-194.

_____, “Análisis de las estrategias persuasivas en la novela griega”, *Praesentia*, 8, 2004, pp. 1-17.

PERRY, B. E., *The Ancient Romances. A Literary-Historical Account of their Origins*, Berkeley, University of California Press, 1967.

PLATÓN, *Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro*, trads. C. GARCÍA GUAL, M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ y E. LLEDÓ ÍÑIGO, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 93), 2008.

_____, *Diálogos IV. República*, trad. C. EGGERS LAN, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 94), 1988.

_____, *Diálogos VIII. Leyes (Libros I-VI)*, trad. F. LISI, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 265), 1999.

POMEROY, S. B., *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*, trad. R. LEZCANO, Madrid, Akal (Serie Interdisciplinar, 104), 1987.

- QUINTILIANO, M. F., *Institución oratoria*, trads. I. RODRÍGUEZ y P. SANDIER, México, CONACULTA (Cien del Mundo), 1999.
- RAMÍREZ TORRES, R., *Bucólicos y Líricos Griegos*, México, Jus (Clásicos Universales, 14), 1970.
- RATTENBURY, M., *New Chapters in the History of the Greek Literature*, Cambridge, 1933.
- REDONDO MOYANO, E., “El discurso falso en los personajes femeninos de la novela griega”, *Nova Tellus*, 30-1, 2012, pp. 77-103.
- ROHDE, E., *Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Hildesheim-New York, Georg Olms Verlag, 1974.
- ROJAS ÁLVAREZ, L., *Caritón de Afrodias y los orígenes de la novela griega*, México, UNAM (Colección Filología, Humanismo y Tradición clásica), 2006.
- RUÍZ-MONTERO, C., *La novela griega*, Madrid, Síntesis, 2006.
- TEÓN, HERMÓGENES, AFTONIO, *Ejercicios de retórica*, trad. Ma. D. RECHE, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 158), 1991.
- TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso I-II*, trad. J. J. TORRES, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 149), 1990.
- VALDÉS GARCÍA, M. A., “La etopeya en Basilio de Cesarea”, *Nova Tellus*, 26-2, 2008, pp. 181-200.
- VIRGILIO, *Eneida*, trad. J. DE ECHAVE-SUSTAETA, Argentina, Planeta-DeAgostini, 1995.

ZIMMERMAN, F., *Griechische-romane Papyri und verwandte Texte*, Heidelberg, F. Bilabel,
1936.